



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

**HÁBITOS DE LECTURA EN TORNO A BIBLIOTECAS MÓVILES DE LA
REGIÓN METROPOLITANA**

**Diferencias y similitudes territoriales entre lo urbano y lo rural en comunas
de La Granja, Lo Prado, Alhué y El Monte**

Tesis o AFE para optar al grado de Magíster en Antropología Sociocultural

LORENA ANDREA LÓPEZ SÁEZ

Profesor guía:

Dimas Santibáñez

Santiago de Chile, año 2020

RESUMEN

La mayoría de los diagnósticos sobre acceso a bienes culturales o prácticas lectoras en Chile dan cuenta de las dificultades y desigualdad que sigue existiendo en estos ámbitos. En educación y cultura se habla mucho de la importancia de la lectura para el desarrollo social e individual. A nivel país se crean e implementan diversos planes y políticas destinadas a promover hábitos lectores entre la ciudadanía. Una de las acciones que se despliegan de dichas políticas corresponde a los programas de Bibliotecas Móviles, que se establecen como servicios de extensión de la Biblioteca Pública en territorios con difícil o nulo acceso a la cultura y los libros.

A la fecha, los estudios sobre la lectura han tenido principalmente un enfoque cuantitativo, siendo pocas las investigaciones que aborden las prácticas lectoras de manera cualitativa. Por la naturaleza del objeto de investigación, opté por desarrollar una investigación etnográfica multisituada (Moraes, 2010), para observar, describir y analizar prácticas de lectura que se desarrollan en torno a dos bibliotecas móviles que prestan servicio en sectores urbanos periféricos y rurales, entendiendo que, desde la perspectiva antropológica, de acuerdo a los contextos territoriales podría haber variaciones en las prácticas de lectura. Me interesaba observar, en primera instancia, similitudes y diferencias en los hábitos lectores, relevando el factor territorial como determinante. Para ello, el trabajo de investigación estuvo orientado a reconocer y describir algunas de dichas prácticas en usuarias/os de 4 puntos de atención de servicios bibliotecarios móviles en la Región Metropolitana: del radio urbano, en puntos de préstamo de Bibliobús de la Biblioteca de Santiago, ubicados en las comunas de La Granja y Lo Prado; y del sector rural, junto al servicio Bibliomóvil de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas, en dos puntos de préstamo ubicados en las comunas de Alhué y El Monte.

La selección de comunas a incluir en el estudio se hizo considerando el índice de Prioridad Social del Ministerio de Desarrollo Social, a partir del cual se establecen las comunas prioritarias para la implementación y desarrollo de programas culturales del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. La muestra de lectores/as se definió en conjunto con los mediadores de cada servicio, teniendo como criterio que fuesen usuarios de la Biblioteca Móvil por más de 3 años, para incluir como elemento de análisis de las prácticas la influencia de ese servicio en particular.

Metodológicamente la información y datos se obtuvieron a través de observación participante y entrevistas. Éstas últimas fueron en total 8: 4 realizadas con lectores/as de los sectores rurales y 4 de las zonas urbanas. De ellas, 6 fueron presentadas en los resultados. Los datos obtenidos se analizaron a través del método propuesto por la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002).

El análisis permitió dar cuenta de un conjunto de categorías relevantes en la configuración del comportamiento lector, tales como biografía lectora, acceso, familia, cultura lectora, entre otras, las que se agruparon por tema para ordenar la presentación de resultados. Los temas y categorías en cuestión dan cuenta de que las prácticas de lectura requieren un desarrollo temprano y significativo, donde el acto de leer se configure como una experiencia intelectual, afectiva, reflexiva y placentera.

DEDICATORIA

A quienes han aportado a mi vida creando posibilidades que otros no han tenido.

A quienes me enseñaron a reconocer eso y valorarlo.

A quienes, en ausencia, siempre me acompañan y ayudan.

A quienes están hoy junto a mí, apoyando mis sueños de aprendizaje.

A familia, amistades y educadorxs.

A quienes me han enseñado a leer y a amar.

A Dios y a mí misma.

AGRADECIMIENTOS

A quienes primero quiero agradecer es a las y los usuarias/os de las Bibliotecas Móviles que quisieron ser parte de este estudio: Amelia, Ernesto, Ximena, Lina, Ricardo, Nataly, Nora y Jimena. También a aquellas/os que estuvieron dispuestas/os a conversar y compartir sus experiencias e historias.

Agradezco además a los mediadores, Juan, Mauricio y Rodrigo por la disposición, los traslados y la constante colaboración.

A las jefas de cada servicio de Biblioteca Móvil por posibilitar administrativamente mi participación: a Paulina Núñez, Coordinadora Regional de Bibliotecas Públicas y Adela Cancino, encargada de Bibliomóvil; a Marcela Valdés, directora de la Biblioteca de Santiago y a Aylin Fuentes, Encargada de Fomento Lector de la BDS y mi amiga, que me ayudó tanto como pudo con la teoría, la discusión y los tiempos para investigar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Breve historia de nuestras lecturas	6
El uso de las cifras	12
Lo que los números no explican	13
CAPÍTULO I	21
DIVERSIDAD DE LECTURAS	21
MARCO TEÓRICO PARA COMPRENDER EL COMPORTAMIENTO LECTOR	21
Lectura como experiencia	27
Lectura como práctica cultural	29
CAPÍTULO II	38
ETNOGRAFÍA DE UN VIAJE LECTOR	38
Plan de Lectura Regional y Bibliotecas Móviles	39
El Bibliomóvil: lecturas que salen de viaje	41
Bibliomóvil Región Metropolitana	43
Bibliobús – Biblioteca de Santiago	48
Entrada y salida del campo	52
1. Lo rural	58
1.1 El Monte	60
1.2 Alhué	67
2. Lo urbano	75
2.1 La Granja	76
2.2 Lo Prado	84
CAPÍTULO III	89
BIOGRAFÍAS LECTORAS	89
Ximena	91
Nataly	95
Lina	99
Ricardo	102
María Amelia (Meli)	109

Ernesto	111
Nora.	112
Trayectorias: entre lo individual y la socialización.....	114
CAPÍTULO IV	118
PRÁCTICAS LECTORAS Y BIBLIOTECAS MÓVILES.....	118
Qué se lee.....	118
Cuándo se lee	121
Dónde se lee.....	122
Cuánto se lee.....	124
Cómo se lee	125
Por qué se lee.....	126
Quiénes leen	127
Bibliotecas móviles: posibilidades de transformación de las prácticas	130
Territorios	130
El efecto Biblioteca Móvil.....	136
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFÍA.....	146
ANEXOS	151
PAUTA PARA ENTREVISTA ETNOGRÁFICA	151

INTRODUCCIÓN

Llevo bastante tiempo leyendo sobre lectura y lectores y encontrándome con ellos/as. Estudios, encuestas, ensayos, planes y programas. Actividades de difusión de libros y de fomento lector. En la mayoría de estos espacios encuentro la misma idea, planteada en términos más o menos similares. Se trata de la noción del “buen lector” o “muy lector”. Parece evidente que se hable de eso pues, al parecer, el objetivo (al menos discursivo) de las políticas de lectura es que la ciudadanía llegue a cumplir con el perfil de un *buen lector*, porque se entiende que la lectura es una herramienta, práctica o recurso que posibilita crear mejores condiciones de vida para las personas.

Recuerdo que a lo largo de mi propia trayectoria lectora se me ha asignado más de alguna vez el cartel de “buena lectora” en base a mi costumbre de andar con libros y leer habitualmente, tanto en espacios públicos como privados. Pero si hago una comparación con otras personas lectoras, quedo con la impresión de que no soy tan buena en esto. ¿Por qué? Probablemente sea porque estamos acostumbrados a medir un lector arbitrariamente por la cantidad de libros que lee, la extensión de los mismos y el tipo de textos, y en comparación con otros, pero la etiqueta de *buen lector* se asigna sin que existan parámetros bien definidos. Se suele pensar que una persona que anda siempre con libros lee mucho, que quien lee libros gruesos lee más, y que las personas que leen temas complejos como política o filosofía son mejores lectores que aquellas personas que solo leen revistas. Hay detrás de esto una serie de valoraciones de la lectura que dan cuenta de los diversos significados y usos que ésta ha tenido a lo largo de la historia y que aún persisten.

Pero, ¿Qué es ser un *buen lector*? Parece una pregunta sencilla, pero antes de aventurar una respuesta, al abordar las prácticas de lectura es necesario interrogarse desde qué perspectiva y/o cuáles criterios aplicamos para calificar

lectores/as como “buenos” o “malos” y por qué asignamos estas valoraciones a quienes leen.

En general se ha instalado como *verdad* que “buena lectora” es aquella persona que lee mucho, especialmente hablando de cantidad de libros, no tanto de páginas. Ese tipo de afirmación se basa en lo que dicen hace años las encuestas y los programas de educación lectora. Ahora, si de acuerdo a las encuestas un buen lector es aquel que lee muchos libros al año, ¿cuántos son *muchos*?, ¿quién define la cantidad?, ¿por qué solo la cantidad determina a un lector?, ¿solo la lectura de libros importa?

Desde la perspectiva educativa, el Ministerio de Educación lleva años elaborando políticas de lectura, pues establecen que esta práctica es un derecho de la ciudadanía que “contribuye a acortar las brechas sociales y culturales dentro del país”.¹ En teoría, el objetivo es promover, animar y/o fomentar la lectura en diferentes formatos, y para ello establecen un programa diferenciado de lecturas obligatorias y complementarias por año escolar, es decir, listas de libros/lecturas “básicas” para todo niño y niña. Si ser un “buen lector” se tratara solo de la cantidad de libros leídos por año, todos y todas lo seríamos durante nuestra educación formal, y si eso fuese suficiente para convertir la lectura en un hábito, no estaríamos viendo cada año informes que nos hablan de lo poco o malos lectores que somos los chilenos. Me pregunto entonces, ¿debemos hablar de lectura solo en términos de cantidades?:

La abundante literatura consagrada a la lectura sólo proporciona precisiones fragmentadas sobre este punto o trata de experiencias eruditas.

Las investigaciones se refieren sobre todo a la enseñanza de la lectura...

¹Según la página web, la Misión del Plan de Lectura es “Reconocer y visibilizar la lectura como derecho y práctica que contribuye a acortar las brechas sociales y culturales dentro del país, promoviendo el acceso a diversas prácticas y soportes de la lectura a lo largo de todo el ciclo de vida y formando personas informadas, críticas, creativas, reflexivas y participativas”. En la misma página se pueden consultar y descargar el plan completo.

Más numerosas en sociología, son generalmente de tipo estadístico: calculan las correlaciones entre objetos leídos, pertenencias sociales y lugares de frecuentación, más que analizan la operación misma de leer, sus modalidades y su tipología. (De Certeau, 2007: 182)

Si bien los estudios tratan de dar cuenta de la categoría siguiendo estrictos procedimientos estadísticos, lo cierto es que la “etiqueta” de *buen lector*, al menos definida sólo a partir de criterios cuantitativos, parece bastante arbitraria y eso, en parte, responde a un modelo científico aplicado a los estudios en ciencias sociales y humanas que solo valida las cifras como dato empírico, sin considerar la complejidad de las prácticas culturales:

La pregunta por cuánto leemos exige comprender la naturaleza dinámica de esa práctica. Suponer la homogenización de la experiencia es renunciar a su carácter subjetivo. En tiempos en los que el pensamiento técnico ha reemplazado a los individuos por cifras, se vuelve imprescindible preguntarnos por la experiencia de leer. Aunque esta sea la más inútil de las preguntas. (Espinoza, 2015: 101)

Mirando entonces las experiencias de lectura, tanto la propia como la de otras personas, es posible reconocer que se lee más, menos, mejor o peor en relación con alguien más o con un *ideal* de lector. El problema es que ese “lector ideal” está definido desde elites o grupos de poder que están en el ámbito de la Academia, la Educación o la Cultura oficial, y eso deja fuera de consideración una amplia gama de hábitos y posibilidades de las personas que no pertenecen a esas élites y no tienen las mismas posibilidades de acceso privilegiado. Ocurre entonces que, cuando se asigna valor (incluso moral) a las prácticas lectoras, estableciendo unas buenas y otras malas, o se adjudica a la práctica el rótulo de obligatoriedad, finalmente se distancia a los sujetos de la actividad que se intenta promover, al menos de la manera que se quiere hacer. Y eso es justamente otro de los problemas de establecer generalizaciones a partir de las estadísticas, pues

desde ellas se elaboran políticas y acciones que intentan “crear” ciertos tipos de comportamiento lector, que nuevamente son excluyentes:

La lectura plantea entre el texto y sus lectores una frontera para la cual estos intérpretes oficiales entregan sólo pasaportes, al transformar su lectura (legítima, también) en una "literalidad" ortodoxa que reduce a las otras lecturas (igualmente legítimas) a sólo ser heréticas (no "conformes" al sentido del texto) o insignificantes (abandonadas al olvido). Desde este punto de vista, el sentido "literal" es el índice y el efecto de un poder social, el de una élite. De suyo ofrecido a una lectura plural, el texto se convierte en un arma cultural, un coto de caza reservado, el pretexto de una ley que legitima, como "literal", la interpretación de profesionales y de intelectuales socialmente autorizados. (De Certau, 2007: 184)

Esta idea me lleva a pensar en las diferentes representaciones sociales de la lectura, que también determinan lo que se espera de los lectores y sus prácticas. Porque no se trata solo de las definiciones que se hacen de ella, sino de cómo se apropian de ella los grupos y qué significados se le atribuyen:

Toda acción o práctica social está estrechamente relacionada con un conjunto de concepciones o imaginarios que buscan conferir un sentido a las mismas y que son compartidos entre los miembros de una comunidad; en ese sentido, no es un desacierto pensar que las prácticas problemáticas de composición y lectura en el aula, se deben en parte a las concepciones y actitudes que han desarrollado los estudiantes y docentes hacia la lectura y la escritura, es decir, a las creencias que estos tienen acerca de su valor, utilidad, grado de dificultad, etc. En tanto que la lectura y la escritura son procesos que trascienden los aspectos puramente formales o lingüísticos, no es de extrañar que su práctica sea influenciada por las representaciones que hemos adquirido en nuestro entorno social y escolar.” (Cardona, 2014: 158)

Por ejemplo, entender la lectura como una herramienta de desarrollo parece un buen enfoque, hasta que se carga de obligatoriedad a la práctica justamente para promoverla. Es lo que ocurre generalmente en la escuela con las lecturas obligatorias, que se espera que promuevan el gusto por la lectura y finalmente provocan rechazo (cf. Barthes, 1987: 43ss):

Un adulto bien intencionado puede arruinar con facilidad la pasión por la lectura de un niño: basta con prohibirle leer libros con los que disfruta, o con ofrecerle libros didácticos pero aburridos, los equivalentes actuales a la lectura “edificante” de la época victoriana. Así se consigue que la siguiente generación piense que leer es aburrido y, lo que es peor, que es desagradable. (Gaiman, 2016: 19)

O cuando se asocia la lectura con una práctica de sabios y eruditos, eso suele tener un efecto de alejamiento de la cotidianidad de las personas o bien, provoca una nueva brecha socio-cultural al establecer diferencias entre que quien lee menos y quién lee más, o entre lectores de diferentes tipos de literatura/textos, sin considerar factores como el acceso, el nivel de educación, la clase, el género, entre tantos otros.

Trabajando ya hace un tiempo en una Biblioteca Pública, en el área de Fomento Lector y en una acción de acceso a los libros, he tenido la posibilidad de observar hábitos lectores muy diferentes y he podido reconocer que, siendo lectoras todas las personas que circulan por el servicio, encasillarles como muy/poco o buenos/malos lectores sería un error, sobre todo teniendo en cuenta la arbitrariedad que esas etiquetas expresan, especialmente si se considera que la misma lectura ha tenido diferentes valoraciones y se ha entendido de maneras muy diferentes. Por tanto, para abordar los hábitos de lectura el primer ejercicio necesario es indagar históricamente en esta práctica, con el fin de contextualizar tanto la discusión inicial como el posterior planteamiento del problema.

Breve historia de nuestras lecturas

Hoy en día es posible decir que Chile ha logrado importantes avances en cuanto a participación cultural y lectura. En este tiempo los libros son un bien valorado, tanto por las instituciones del Estado que buscan promover el acceso a ellos y ciertos tipos de hábitos lectores, como por el amplio mercado editorial. Sin embargo, en los primeros años de nuestra configuración como nación, los libros y la lectura no gozaban de la misma valoración.

De acuerdo a Subercaseaux (2016), a principios del siglo XIX y desde antes, la tenencia de libros y aún más la lectura era mal vista por los chilenos, incluso por los más adinerados. Según cartas que recoge de varios intelectuales europeos que visitaron el país en esos años, habría en la época una muy baja valoración de los libros y escasa o nula lectura en la población general, que incluso consideraba innecesario el uso de libros o lectura para su educación y el desarrollo de su conocimiento (72).

Con el paso de los años, y desde la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria de 1860, tras la cual el Estado se transformó en el principal sostenedor de la educación y publicaciones (prensa, obras históricas y novelas), el libro se va convirtiendo en un objeto cultural progresivamente valorado y comienza a ser entendido como sinónimo de conocimiento, progreso y libertad. Con el tiempo se va produciendo una apropiación de los textos por los sectores más acomodados y luego por los sectores medios, que toman mayor protagonismo en la vida social y política del país (Subercaseaux, 2016). Se crean talleres impresores con carácter comercial o político y comienza un proceso de formación masiva de lectores a través de la reproducción y masificación de periódicos.

Entre 1930 y 1950 se produce una gran expansión del libro y la industria editorial. “Son años en los que se va generando un crecimiento lento pero sostenido de la capacidad adquisitiva y la demanda de títulos, y una sustitución de la imprenta de servicios decimonónica por la moderna empresa editorial” (Subercaseaux, 2016: 73).

Hasta esos años, se habría promovido lo que Soffia (2003) llama una *lectura edificante*, productiva, entendida como una inversión de tiempo que se justificaba por sus frutos. Este tipo de lectura estaba asociada en la época a la idea de progreso y movilidad social (322) y se oponía a la lectura *inútil* y corruptora de novelas. Incluso los tipos de lectura estaban vinculados con componentes de clase ya desde fines del siglo XIX, tiempo en el que se entendía la práctica de la lectura y los libros como medios para organizar la nación y “disciplinar a la población” de acuerdo a los intereses de la élite (Poblete, 2003). De igual manera ocurría con las distinciones de lecturas según género, pues se asociaba la lectura por estudio o trabajo con lo masculino y la lectura por ocio/entretención con lo femenino, de acuerdo al modelo cultural propio de la época. De hecho, Juan Poblete (2003) reconoce esta diferenciación al referirse al rol que llegó a cumplir en ese siglo la “novela nacional”, que

se propone como una intermediación entre dos polos, lo masculino y lo femenino, que organizan y constituyen la cultura nacional. En este contexto, la lectura de novelas, es decir, por placer, es femenina. La lectura de textos clásicos es, por otro lado, masculina porque supone un trabajo y una dificultad que hacen que el retorno recibido de la inversión de tiempo y dinero en la actividad sea productivo, es decir, legítimo. (27)

En lo social, el periodo se caracteriza por la emigración campo-ciudad. En 1940 el Presidente Pedro Aguirre Cerda dio un impulso a la alfabetización masiva y la escolarización. El libro comienza a ser entendido como un *bien cultural*, por lo que se establecen nuevas condiciones para el funcionamiento de la Biblioteca Nacional, que extiende la atención a un horario nocturno para obreros y estudiantes y se crea la primera sala infantil del país.

Poco a poco la lectura comienza a ser entendida como un derecho, como espacio social. En 1950 se crea la Cámara Chilena del libro con el fin de fomentar la producción y difusión literaria local y la lectura. Entre 1960-1970 se fortalecen en el consumo cultural los medios de comunicación masivos: TV, radio, revistas.

En los años de dictadura militar, el acceso a bienes y actividades culturales vive un receso por la situación de violencia política reinante en el país. Se fortalecen en ese periodo los medios de comunicación masiva y se instala en la sociedad el modelo neoliberal.

Desde 1990 en adelante se hace visible un acelerado proceso de globalización que, en un contexto de pos dictadura y transición a la democracia habría facilitado “la transición pactada, al darse cierta continuidad con el modelo económico instaurado durante el régimen militar” (Subercaseaux, 2016: 81). En ese contexto, el acceso a libros y lectura estaba (y se mantiene) principalmente en manos del mercado y no tanto de la institucionalidad pública. Varias editoriales hacen alianzas con diarios y revistas. Ya hacia 1993 existía una amplia diversificación del libro y una fortalecida industria.

Durante el gobierno de Ricardo Lagos, se promulga la Ley del libro 19.277 y se crea el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Con esto se establece un primer piso fuerte para la elaboración de una política pública del libro y la lectura, la que se concreta en 2007 cuando se crea el Plan Nacional de Lectura, con el cual se establece que el Fomento Lector será parte de las políticas de Estado:

Desde ese punto en adelante, el Fomento Lector toma un rol protagónico en Chile, entendiendo la lectura no únicamente desde su dimensión individual, sino que fundamentalmente desde su relevancia en el ámbito social, dando cuenta de sus alcances en relación con el desarrollo del país. (Troncoso, 2016: 32)

También producto de los procesos de globalización, va tomando fuerza en todo este periodo el uso de nuevas tecnologías, que si bien ya son parte de la vida cotidiana de gran parte de la población, sobre todo de las nuevas generaciones, siguen llegando de manera diferenciada de acuerdo a la situación socio-económica que aún evidencia grandes brechas en el país, especialmente en la relación centro-periferia y urbano-rural. Junto a la aparición de nuevos agentes y formatos, se potencia y fortalece la apreciación social de la lectura. La

masificación de Internet, el uso de nuevos códigos, soportes y rutas lectoras, genera un nuevo momento de transformación en la relación con el libro. Se cuestionan las formas, los hábitos y los usos en las prácticas lectoras.

En marzo de 2018 se aprueba el proyecto de ley que crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Con este cambio de institucionalidad el Estado espera responder de mejor manera a los cambios de la época en participación cultural, especialmente en lo que se refiere al reconocimiento de la diversidad cultural del país. Con esto, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), hasta hace unos años dependientes del MINEDUC, pasan a formar parte del nuevo Ministerio a través de la Subsecretaría del Patrimonio Cultural y del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SNPC). En esta nueva figura institucional será el SNPC el organismo encargado de coordinar el trabajo de las bibliotecas públicas y, con ello, quién asume la responsabilidad de poner en ejecución el PNL y su bajada regional descentralizada.

En ese contexto histórico y socio-cultural, en el que parece haber tantos avances en el reconocimiento del valor e importancia de la lectura, el panorama de los hábitos lectores en el país no es presentado de manera tan alentadora como se podría esperar:

En relación a los países desarrollados, Chile presenta bajos índices de lectura y comprensión lectora, que manifiestan y reproducen una historia de desigualdad social, cultural, política y económica. Esta realidad nos plantea un enorme desafío en la construcción de una sociedad democrática, plural, diversa y desarrollada. (PNLL, 2015: 18)

La Política Nacional de la Lectura y el Libro (2015), al analizar la situación del sector en Chile, indica que

No se reconoce socialmente el valor de la lectura, la escritura y la oralidad, como manifestaciones identitarias individuales y colectivas, que crean y

recrean memoria. Tampoco se las reconoce como condición necesaria para alcanzar mayores niveles de participación democrática, mejores niveles educativos y de aprendizaje, ni como factores que amplían las capacidades de acceso a la información, el ejercicio de competencias laborales y de expresión creativa y saberes. (CNCA, 2015: 19)

Da la impresión de que, a pesar de los esfuerzos, de la elaboración y amplia ejecución de la Política Pública y de la institucionalidad generada para ello, el panorama no es muy lejano a lo que reportaba Subercaseaux (2016) sobre los hábitos lectores en el Chile de principios del siglo XIX. Esta aparente similitud me llevó a cuestionar si es efectivamente tan baja o negativa la valoración de la lectura en el país, sobre todo mirando el desarrollo que han tenido tanto las políticas en torno a la lectura, la industria del libro y los procesos de alfabetización y escolarización actuales, que alcanzan índices ampliamente superiores a los del siglo XIX.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017, en la actualidad la lectura de libros muestra una baja porcentual de más de 9 puntos en relación con la consulta del año 2012. En cuanto a la asistencia general a Bibliotecas, como lugares de acceso gratuito a los libros y la lectura, se aprecia una baja sostenida en los últimos 20 años, superando apenas el 17%. La Encuesta de Comportamiento Lector 2014 destacaba datos relevantes con el fin de evidenciar, en primer lugar, que la lectura no se encontraría entre las preferencias de actividades para realizar en tiempo libre y, en segundo lugar, que el nivel educacional tiene relación directa con la cantidad de libros leídos por año. Los mismos estudios aportan cifras que indican que más del 50% de la población encuestada sigue declarándose no lectora y que la comprensión de lectura se mantiene en niveles muy bajos en comparación con los estándares internacionales.

Las mismas encuestas dan cuenta de que el acceso a bienes culturales (como el libro) sigue siendo desigual, especialmente en la Región Metropolitana. El Plan

para la Región Metropolitana hace un diagnóstico en el que identifica que la desigualdad territorial existente es la más alta del país. Según el documento, a pesar de los esfuerzos de la institucionalidad pública, la centralización sigue reforzando esta inequidad. Las condiciones de cada territorio son muy diferentes, hay problemas importantes de conectividad, en los centros urbanos se concentran altos flujos de población y servicios, mientras que los sectores rurales o comunas periféricas el acceso a bienes y servicios sigue siendo restringido:

El desarrollo económico ha modificado sustantivamente la fisonomía de la región Metropolitana. Si bien se exhiben avances en materia de conexión y servicios, en ella aún existen rezagos de marginalidad y pobreza, problemas de conectividad y desigualdad territorial... los cambios en infraestructura contrastan con la desigualdad de ingresos, calidad de la educación y oportunidades laborales. Además, persisten las malas condiciones habitacionales para ciertos segmentos de la población y las minorías siguen enfrentando situaciones de desventaja. De ahí que no resulte sorprendente constatar que, al cuantificar la desigualdad de la región, esta alcance valores más altos que el promedio nacional. (Plan de Lectura RM 2017-2022)

Esta desigualdad se puede observar incluso en el gasto que hace cada municipio en cultura, habiendo algunos que no destinan recursos a esta área en particular. Aunque se han desarrollado múltiples estrategias para acercar las brechas, incluso integrando nuevos formatos y soportes de lectura (como la APP Biblioteca Pública Digital), la cobertura sigue siendo insuficiente y no parece que se logren los resultados esperados:

Sin duda, los avances de la región en el acceso a la lectura son significativos, sobre todo en comparación a otras regiones. Pero aún quedan importantes desafíos para un Plan Regional de la Lectura, especialmente en lo que se refiere a reconocer la diversidad y necesidades de los territorios que componen la región. (45)

El uso de las cifras

Esta aparente desconexión entre el avance en materia de políticas públicas, mercado del libro y valoración “oficial” de la lectura, y el desalentador panorama estadístico que ofrecen las encuestas sobre los hábitos de lectura en el país, cuestiona tanto la eficacia de las acciones emprendidas como el uso que se hace de las cifras para explicar la situación, por lo que se hace necesario poner bajo la lupa los datos cuantitativos entregados por las encuestas.

Según plantea Coloma (2015), las cifras abundan en cuanto se refiere a consumo cultural y de libros. Sin embargo, la interpretación de las mismas puede ser problemática, pues

como se trata, en general, de una evidencia empírica muy frágil y de un ámbito de conocimiento que no termina por definir sus formas de legitimación, (...) los usos públicos de las cifras suelen mostrar más prejuicios que recortes fiables de la realidad (105).

En este sentido, me parece importante tener en cuenta la discusión sobre las clasificaciones de buenos/malos lectores con la que comencé esta presentación, y poner eso en relación con las dificultades que surgen al momento de definir la lectura (que se aborda en los componentes teóricos más adelante), pues mucho de la conceptualización y de la interpretación de las cifras depende de posicionamientos ideológicos que, como dije antes, están vinculados a diferentes esferas de poder y son usados de acuerdo a intencionalidades de dichas esferas. Para Coloma, se trata de una especie de “tremendismo”, una exageración de las cifras asociada a ideas prefabricadas que no necesariamente dan cuenta de las diferentes realidades en torno a las prácticas de lectura:

Para los tremendistas, las cifras son útiles en la medida en que sean capaces de confirmar un diagnóstico predefinido, una cartografía previa en la que generalmente el tremendista ocupa rápidamente un lugar de superioridad moral y no pierde el tiempo para decirnos qué debemos leer y qué debemos dejar pasar por insustancial. (2015: 108)

Al poner el foco de atención en estas posibilidades de manipulación o manejo superficial de las cifras, quiero evidenciar que el ámbito de las prácticas lectoras también está permeado por disputas de poder y tensiones, por lo que es necesario *leer la lectura* y su historia teniendo estos elementos en consideración.

Lo que los números no explican

El problema que plantea esta contextualización radica en que la información que tenemos sobre las prácticas de lectura actuales de la población chilena aún es insuficiente, generalizada, no reconoce la diversidad de comportamientos lectores que existen y no da cuenta además de la multiplicidad de factores que las definen. Lo más complejo es que a partir de ese tipo de información se establecen programas de Fomento Lector, a veces con un nivel de expectativas que no se condice necesariamente con el conocimiento base para plantear estrategias y acciones pertinentes. Ejemplo de ello es que una parte de las acciones estatales desarrolladas para fomentar hábitos de lectura, se han basado y se han proyectado a las cifras: el objetivo suele ser aumentar la cantidad de libros leídos y la cantidad de lectores/as y “cuando el aumento de la masa lectora se convierte en el único norte... se descuida a los que, con distintas intensidades, ya leen y que son ejemplo y motor para el resto” (Coloma, 2015: 109).

Y ocurre que con esa finalidad se han desarrollado, al menos en parte, las 4 líneas de acción del Plan Nacional de Lectura, orientadas a favorecer el ejercicio del derecho a la cultura: acceso, formación, estudios y comunicación. La línea de acceso busca justamente que la ciudadanía pueda llegar a los bienes culturales y/o acercarlos a las personas. En el caso de los libros, una de las vías principales de acceso público es a través de bibliotecas descentralizadas, ubicadas en los territorios, pues se entiende que “la posibilidad de acceder a una (...) es un derecho que cambia la vida a las personas, porque garantiza el derecho a la lectura en su lugar de residencia, más allá de barreras socioeconómicas y culturales” (PNLL, 19). Sin embargo, la creación, implementación y fortalecimiento de estos espacios en los diferentes territorios depende principalmente de los

Municipios y de voluntades políticas que opten o no por invertir en cultura. Volviendo a la línea de acceso del Plan de Lectura, aparecen los servicios de Bibliotecas Móviles, “un servicio... que no permanece fija en un punto” (IFLA, 2012:19), sino que se extiende hacia afuera y trasporta una colección de libros hacia diferentes territorios con dificultades de acceso.

Si bien la lógica del acercamiento de los bienes culturales a los territorios efectivamente facilita el acceso a ellos, se ha asumido que la exposición a los libros, casi por sí sola, promueve que las personas lean. De eso dan cuenta las mismas encuestas que ponen el foco en el acceso a los objetos culturales, pero no en las formas de leer o en los factores que para las personas han sido y son relevantes en el desarrollo de sus hábitos de lectura. La experiencia con las Bibliotecas Móviles y poder observar más detenidamente el comportamiento lector de sus usuarios/as me permitió reconocer que ese encuentro entre libro y lector/a no ocurre tan fácilmente, no al menos para crear un hábito. No basta poner libros y personas en un mismo espacio para que se produzca la lectura, y menos para que se instale una práctica. Para lograr un objetivo tan ambicioso es necesario comprender qué se pone en funcionamiento en los/as lectores/as (en cada uno/a de ellos/as y en lo general) para que leer se vuelva una acción frecuente, integrada a la cotidianidad y a la trayectoria de vida.

Aunque este tipo de programas funcionan y logran fomentar la mantención y tal vez modifican algunos de hábitos de lectura ya existentes en la población, más que crear nuevos lectores, es necesario profundizar en el conocimiento de las prácticas de lectura, observando la relación cotidiana de los y las lectores/as con el servicio y los libros, su sentir, sus rituales de lectura, el valor que le asignan y las conceptualizaciones y significados que se puedan generar a partir de este acercamiento a los libros como bienes culturales, si es que se quiere lograr una mayor efectividad de los programas de Fomento Lector:

Es necesario avanzar en mediciones cualitativas, en acercamientos sociológicos y antropológicos al fenómeno de la lectura, que nos cuenten

desde otras perspectivas cómo han cambiado los lectores en Chile y cómo han mudado sus formas de leer. Necesitamos las cifras, pero también necesitamos relatos sobre la lectura; necesitamos conocer historias sobre el impacto de las bibliotecas en las comunidades, por ejemplo. (Coloma, 2015:109).

En esa línea, un estudio importante es el desarrollado por Bahloul (2013) sobre los “poco lectores”. El autor hace una crítica a la exclusividad del enfoque cuantitativo en las encuestas sobre consumo cultural y comportamiento lector, que suelen dar a entender que “el mejor lector es supuestamente el que mayor número de libros lee, cualquiera sea el tipo de publicación, la forma de la lectura y su uso social y cultural” (20). Problematiza desde ahí el concepto de “poco lectores” y elabora un profundo estudio del segmento desde una perspectiva cualitativa y etnográfica. Entre los aportes de su trabajo a este estudio se encuentra la atención que pone a los tiempos de lectura, no solo a las frecuencias. Además, establece un diálogo con las prioridades en el orden diario de vida, observa las valoraciones que los propios lectores hacen de la lectura y los libros y, a partir de ello, genera una mayor comprensión del comportamiento lector de su época. Su estudio ofreció una interesante perspectiva y propuesta metodológica para el proceso investigativo, de la que se recogen varios elementos.

Para aportar en ese camino y saber *cómo son los hábitos de lectura que han desarrollado las personas usuarias de Bibliotecas Móviles*, me propuse **caracterizar prácticas de lectura desarrolladas en torno a dos servicios de Biblioteca Móvil de la Región Metropolitana, identificando diferencias y similitudes y factores relevantes en la configuración de hábitos lectores de las personas de las comunas de La Granja, Lo Prado, Alhué y El Monte**. Para ello me enfoqué en:

1. Describir el comportamiento lector de usuarios/as de dos Bibliotecas móviles en el uso del servicio, su relación con los libros/textos y las interacciones entre lectores/as y con mediadores/as.

2. Identificar y describir hábitos de lectura de usuarios/as de bibliotecas móviles.
3. Identificar factores relevantes en el desarrollo y configuración de los hábitos de lectura.
4. Reconocer y analizar los significados que las/os lectoras usuarios/as de los servicios estructuran en torno al libro y la lectura en la vida cotidiana.

Esto me permitió entrar en otro asunto relevante, que amerita un estudio focalizado y más exhaustivo a futuro, a decir: ¿Qué momentos, experiencias y/o relaciones definen a un lector/a o instalan en una persona ciertas prácticas de lectura?

En el panorama antes descrito de la lectura y sus estudios, decidí realizar una investigación de carácter cualitativo. Entendiendo que es en el encuentro de los y las lectores/as con el servicio donde se puede interactuar con los sujetos y por la naturaleza territorial e itinerante del mismo, la opción más pertinente era un estudio etnográfico multisituado (Moraes, 2010), pues “en la etnografía multisituada los problemas y objetos de estudio son los que determinan los diversos lugares, sitios o localizaciones que formarán parte del trabajo de campo” (4). Esto posibilitó un mejor acercamiento a las rutinas locales para observar directamente las prácticas de lectura en la Biblioteca Móvil e indagar directamente a través de entrevistas en la configuración de las prácticas del ámbito personal, con el fin de “identificar cómo lo local influye en las prácticas (...) y cómo estas prácticas están influidas por lo local” (8). Por esa misma razón establecí como lente de observación el factor territorial, entendiendo que entre los objetivos de las Bibliotecas Móviles está crear un acceso descentralizado y reconociendo además que el comportamiento lector se transforma en la interacción y encuentro con los servicios de Bibliotecas Móviles, especialmente si se integra la lectura a los circuitos de tránsito habitual. Para trabajar el factor territorial, me acerqué a la experiencia urbano-periférica visitando con el Bibliobús las comunas de La Granja y Lo Prado, y al sector rural con el Bibliomóvil Regional,

visitando Alhué y El Monte. La mirada local fue muy interesante considerando que los programas públicos siempre son apropiados de maneras específicas por cada comunidad, por lo que sus efectos e impactos no siempre responden a los objetivos trazados.

A partir de la observación, fui trabajando en la descripción, análisis de datos e interpretación. Las etapas de la investigación se fueron intercalando en dicho proceso. La primera y segunda etapa se realizaron a través de observación participante en las visitas que hacen los servicios Bibliobús de la Biblioteca de Santiago a las comunas de La Granja y Lo Prado, y el servicio de Biblioteca Móvil Regional a las comunas de Alhué y El Monte, de acuerdo a frecuencias de cada servicio (14 días Bibliobús, 28 días Bibliomóvil). Asistí a la jornada completa de atención de cada servicio. Cada vez me integré al funcionamiento usual, colaboré con la atención de público, préstamo y recomendación de libros, haciendo algunas pausas para registrar ideas en un cuaderno de notas de campo. Comencé las visitas en el mes de abril de 2019 en el caso del Bibliobús y en marzo en el Bibliomóvil Regional, y participé en los servicios por 4 meses, realizando 4 experiencias de observación participante registradas en terreno por cada comuna.

Dado que el flujo de usuarios/as no es fijo, focalizo mi atención en 2 personas por punto, mientras miraba y registraba el panorama general en cada servicio. A partir de la tercera visita comencé a contactar a algunos/as usuarios/as en cada comuna para realizar entrevistas abiertas con el fin de indagar en sus prácticas lectoras particulares, significados atribuidos al libro y la lectura, y sensaciones en relación con el servicio de las Bibliotecas Móviles. Para la selección, tuve en cuenta el tiempo que llevaban vinculados a cada servicio, para poder observar sus prácticas lectoras en un panorama más amplio de relación con cada BM. Como parte del contexto y de la experiencia lectora, consideré también a los funcionarios administrativos que actúan como mediadores de lectura y a la vez conductores de los vehículos. La conversación con ellos fue ampliamente enriquecedora, pues aportó perspectivas acerca de la manera en que cada persona se relacionaba con

el servicio, así como los parámetros para su funcionamiento, que son los que finalmente podían tener diferentes grados de influencia en el comportamiento lector de los/as usuarios/as.

Mi propuesta para hacer el análisis fue utilizar el método propuesto por la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), que permite elaborar el conocimiento a partir de una revisión y lectura sistemática y ordenada de los datos. La aplicación del método me llevó a identificar 3 categorías principales de análisis: i) biografía lectora (hitos relevantes, ii) prácticas de lectura (caracterización) y iii) bibliotecas móviles. En cuanto a las biografías lectoras, pude reconocer que había subcategorías relevantes en la configuración del comportamiento lector de las personas: hitos de acceso, entendidos como el primer encuentro con el libro y sus características (Momento biográfico, tipo de experiencia); en cuanto a los hábitos actuales, esta categoría estaba en constante relación con la tercera, pues el estudio me permitió reconocer que existe una influencia importante de las bibliotecas móviles en la modificación de algunos aspectos del comportamiento lector, de acuerdo a los parámetros de funcionamiento de este tipo de servicios, así que se presentan de manera conjunta.

Al integrarme a las jornadas de cada servicio y conversar con las personas, pude acercarme a significados y sentires, y reconocer de qué manera está ocurriendo la lectura en sectores considerados vulnerables o de alta prioridad social. No tengo la intención de generalizar en la presentación de la investigación, sino de reconocer ocurrencias, compartir hallazgos y esbozar una aproximación teórica respecto de lo que está operando en ellas. En este sentido pude identificar que las diferencias y/o similitudes en el comportamiento lector de las personas no solo dicen relación con el territorio que habitan, sino con las trayectorias lectoras previas y con elementos tan diversos como el contexto familiar, la situación socioeconómica, el género, generación y la situación ocupacional.

Inicialmente, me propuse profundizar en el análisis de estas categorías aplicando el método de Análisis Dialógico del Discurso (ADD) (Medina, 2014; Ávila y Medina,

2012), considerando que las categorías se establecen en base a descripciones. Sin embargo, en la práctica el lente discursivo solo fue aplicado de esa manera, como un lente de observación de la relación entre discurso y contexto, pues la aplicación de la Teoría Fundamentada fue, para este caso, lo suficientemente productiva. Desde la perspectiva lingüístico-discursiva hago algunos aportes que complementan el análisis, considerando la estructura descriptiva como tipo textual y algunos elementos de modos de enunciación.

Hice también registro fotográfico de visitas, de los territorios y de cada servicio de Biblioteca Móvil, para dar cuenta del contexto en el que se produce el encuentro entre lectores y libros.

En los capítulos que siguen presento, en primer lugar, los elementos teóricos que me permitieron abordar conceptualmente la lectura como una práctica cultural. De la mano de Michèle Petit, Zigmunt Bauman, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, François Dubet, entre muchos otros, fue posible elaborar una comprensión múltiple de la lectura, entendiendo que las perspectivas distintas que la definen y la mirada compleja ayuda a una comprensión más amplia del concepto y su puesta en acción. A continuación expongo metodológicamente la investigación realizada, a través de una narrativa que recoge cada etapa del proceso desde la experiencia, considerando tanto los aspectos logrados como los errores y ajustes. Luego, el relato recoge los hallazgos: el capítulo 3 habla de las historias de vida lectora, que constituye uno de los principales aportes de la investigación, pues reconoce trayectorias de desarrollo del comportamiento lector y cómo éste se va asentando y modificando a lo largo del tiempo; en el capítulo 4 se identifican y describen características de los hábitos lectores actuales, su relación con las Bibliotecas Móviles y los significados que las personas entrevistadas asignan a la lectura y los libros. Respecto de las conclusiones que cierran este documento, diré que considerar la lectura como experiencia fue uno de los principales aportes al desarrollo de la investigación, especialmente en su relación con las Bibliotecas Móviles. Por sus particularidades, ambos programas o servicios generan un

ambiente adecuado para que la lectura se viva grata y significativamente. Allí, lo individual y lo colectivo se van trenzando constantemente, permitiendo que los hábitos lectores no solo se desplieguen como reflejo de la cultura, sino propiciando también la autonomía de los lectores frente a prácticas heredadas y renovadas constantemente por los contextos y los cambios culturales del entorno. Los resultados del viaje lector que se presenta aquí son sólo un atisbo de lo mucho que queda por descubrir sobre la lectura y su relación con la vida de las personas, y especialmente sobre su gran capacidad de transformación humana y social.

CAPÍTULO I

DIVERSIDAD DE LECTURAS

MARCO TEÓRICO PARA COMPRENDER EL COMPORTAMIENTO LECTOR

Interrogar a mi propia lectura ha sido una manera de intentar captar la forma de todas las lecturas (la forma: el único territorio de la ciencia), o, aún más, de reclamar una teoría de la lectura.

(Barthes, 1987: 35)

Según Roger Chartier (2012), “la historia de la lectura nos ha enseñado la diversidad de las prácticas designadas por la palabra ‘Lectura’” (3). Con esto se refería particularmente a modos de leer, pero su reflexión me pone en perspectiva de la complejidad de definir la lectura de manera unívoca. Hacer el ejercicio de teorizar al respecto no ha sido sencillo. Como la cultura, la lectura parece resistirse a definiciones rígidas o cerradas. En tiempos en que la lectura sufre tantas transformaciones por los nuevos recursos tecnológicos con los que cuenta para sus soportes y medios de creación, es aún más complejo definir la práctica o acotar los ámbitos de su relevancia actual:

leer en voz alta para los otros o para sí y leer silenciosamente, leer intensivamente o extensivamente, leer para el estudio o leer para el entretenimiento, o como dice Umberto Eco leer *libri da legere* y leer *libri da consulta*. Debemos tener en cuenta estas variadas modalidades del leer — que se fueron volviendo contemporáneas con el correr de los siglos— antes de establecer un diagnóstico demasiado general sobre la pérdida de la lectura que no puede deducirse inmediatamente del retroceso de la lectura de libros. (idem)

Frente a esta dificultad teórica cobra sentido la postura de Roland Barthes cuando plantea que no tiene “una doctrina sobre la lectura... Ni siquiera sé si es necesario tener una doctrina sobre la lectura; no sé si la lectura no será, constitutivamente,

un campo plural de prácticas dispersas, de efectos irreductibles” (Barthes, 1987: 39). Es justamente esa pluralidad conceptual la que asumo y de la que se da cuenta en este capítulo.

Para Alberto Manguel (2011), la lectura es una actividad casi de primera necesidad para el ser humano en la sociedad actual. La entiende de manera mucho más amplia, como un recurso básico en la relación que éste establece con el mundo en tanto que la asocia con la manera en que podemos conocer el mundo y a nosotros mismos para situarnos en él:

Todos nos leemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea para poder vislumbrar que somos y dónde estamos. Leemos para entender, o para empezar a entender. No tenemos otro remedio que leer. Leer, casi tanto como respirar, es nuestra función esencial. (21)

Para Paulo Freire, la importancia de la lectura reside en que ella no se reduce a una simple decodificación y comprensión textual. Para el educador popular, la lectura es un proceso más amplio que se va desarrollando a lo largo de toda la vida, y cuyos fundamentos se encuentran en las lecturas que vamos haciendo del mundo desde los primeros momentos de nuestra existencia, pues “la comprensión del texto es alcanzada por su lectura crítica, es decir, implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto” (2006: 94). Por eso habla con frecuencia de la lectura de la “palabra-mundo”, entendiendo que el acto de leer la palabra o el texto es también aprender a leer el mundo y, por consiguiente, a relacionarse con él.

Coincidiendo con la postura de Paulo Freire, Aidan Chambers (2015) plantea que “el proceso de la lectura comprende una serie de actividades de las cuales extraer las palabras de la página es solo una” (18). La lectura, más que un acto mecánico y aprendido de decodificación, es un proceso con diferentes niveles de complejidad. Freire y Manguel establecen un vínculo directo entre su aprendizaje del mundo como lectura de éste, experiencia que le había permitido al primero una

alfabetización significativa, dotando de sentido y dando forma a sus posteriores prácticas lectoras.

Este rasgo de *alfabetización significativa* se vuelve relevante en el desarrollo del estudio para comprender la evolución o generación de hábitos lectores. Al indagar en las trayectorias de usuarios/as de BM, no la alfabetización necesariamente, pero sí las primeras experiencias lectoras se registran como definitorias o detonantes de una práctica. El rasgo de significación, en tales casos, tiene relación con personas y momentos que quedaron registradas en la propia biografía como relevantes por un vínculo de corte afectivo, o bien, como referentes que generaban admiración. Esto despertaba un deseo de imitación o *mímesis* en los/as lectores/as neófitos.

Haciendo un acercamiento histórico al concepto, es posible reconocer que a finales de la Segunda Guerra Mundial surgió una segunda generación de derechos humanos: los derechos económicos, sociales y culturales. Los últimos contemplan, entre otros: el derecho a la educación y el derecho a la participación en la vida cultural. Teniendo la lectura parte en la educación y parte en la vida cultural, pasó a ser entendida como un derecho básico e inalienable de todo ciudadano para poder desarrollarse plenamente en lo que hoy llamamos la *sociedad de la información*: “Concebir la lectura como parte fundamental de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas, considerándola factor esencial en la formación de ciudadanas y ciudadanos creativos, reflexivos, críticos y participativos y constructores de procesos democráticos” (PNLL, 28).

Esta mirada abre perspectivas en torno a la importancia de la lectura tanto para el desarrollo humano individual como para el desarrollo social. Para la antropóloga francesa Michèle Petit,

En un contexto mundial caracterizado por desigualdades y fragmentación crecientes, por un aumento de la violencia y una crisis social y moral intensa, el concepto de desarrollo social traduce generalmente la voluntad de ir hacia un mundo más equitativo, más seguro, más pacífico. (2003: 3)

Según la autora, la lectura es fundamental para alcanzar esta meta. Cumpliría, desde esa perspectiva, un rol fundamental para posibilitar y promover los derechos ciudadanos y la lucha contra la desigualdad. “La Política Nacional de la Lectura y el Libro (PNLL) reconoce la importancia del acceso a la lectura y el libro como un derecho de todos y todas, que debe ser garantizado por el Estado como factor esencial en la formación de ciudadanos y ciudadanas, creativos, reflexivos y participativos”(PNLL, 9).

Pero Petit no solo se enfoca en el valor social de la lectura, sino que pone énfasis en su aporte al desarrollo individual, que según sus estudios, tendría que ver con la reparación y reconstrucción de uno mismo, especialmente en el caso de lectores/as que se encuentran en contextos de alta vulnerabilidad o que han vivido experiencias traumáticas. De acuerdo a su planteamiento, la unidad del relato permite recuperar la unidad de la persona, devolver un poco el sentido de totalidad ante la fragmentación.² Asimismo, la lectura permitiría poner en contacto a los lectores, sobre todo en momentos de crisis, ya sea entre ellos, sea con las ideas del autor, sea con el mundo que la cultura escrita les comunica (Petit, 2009).

Así, la lectura es presentada como un lugar de encuentro consigo y con un otro discursivo que interpela y muestra nuevas posibilidades de pensamiento y existencia, un espacio íntimo que tiene que ver tanto con el placer como con el desarrollo, en primera instancia personal, de los lectores. Este encuentro abre puertas a la reflexividad y a la mirada crítica, tanto de sí como del mundo, la sociedad, las relaciones humanas, etc., posibilitando la participación social y cultural y aportando, además, un capital cultural (Bourdieu, 1987) que podría acortar brechas en desigualdad social. Es por eso que metodológicamente,

² Este tema se esboza en una entrevista al Diario Clarín de Argentina, luego de la presentación de su libro “El arte de la lectura en tiempos de crisis”, en el año 2009. En ese texto se profundiza la idea de la reconstrucción.

Antes que un enfoque estadístico, puse particular empeño, a lo largo de mis investigaciones, en tomar en cuenta las experiencias singulares de los lectores, escuchándoles hablar en entrevistas amplias, lo más abiertas y libres posibles. En la prolongación de estos trabajos, me he esforzado, estos últimos años, en profundizar el análisis de la contribución de la lectura en la construcción o en la reconstrucción de sí mismo, en particular en los momentos de crisis de identidad. (Petit, 2003: 2)

Una mirada complementaria ofrece Larrosa (2004), quien propone entender la lectura como formación y transformación de lo que somos, lo que

“implica pensarla... como una relación de producción de sentido (...) como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector. No sólo con lo que el lector sabe, sino con lo que el lector es. Se trata de pensar a la lectura como algo que nos forma (nos de-forma o nos transforma), algo que nos constituye o nos pone en cuestión con aquello que somos, la lectura por tanto, no es solo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce a un medio solo para obtener conocimientos”. (96)

Para que sea efectivamente formadora y transformadora, Larrosa plantea la lectura como *experiencia*, entendiendo esta última desde la perspectiva de Heidegger, como algo que ocurre y que puede transformar a la persona tanto en el mismo momento como en el transcurso del tiempo (Larrosa, 2003). Por eso prestan tanta atención a los ambientes de lectura, a la “construcción de experiencias placenteras” (Chambers, 2015: 19) y al rol de los mediadores en ese encuentro entre las personas y los libros: “Si hay mediadores que saben bregar para que los libros produzcan menos miedo, si saben lanzar un puente que vincule una biblioteca con un barrio, con un pueblo, los niños, los adolescentes, los adultos querrán agarrarse a alguna cosa” (Petit, 2003: 7). En esa misma línea se plantea la importancia de generar encuentros gratos con los libros, ambientes propicios, liberar a los libros de juicios sociales o directamente acercarlos a las

personas para propiciar el encuentro, de manera que se produzca un diálogo entre el texto y el lector, que le ponga en contacto con su subjetividad. De allí la dimensión íntima y social de la experiencia en los distintos escenarios sociales.

En sus investigaciones, Michèle Petit confirma el potencial transformador de la lectura y, por ello, de las bibliotecas, tanto a nivel personal como social:

“Volvamos a atravesar el Atlántico para ir ahora a uno de esos barrios de la periferia urbana donde mis colegas y yo llevamos a cabo una investigación, hace algunos años, sobre la contribución de las bibliotecas públicas en la lucha contra los procesos de exclusión, y escuchemos lo que dice un chico. Se llama Daoud, es de origen senegalés, y tiene unos veinte años al momento de la entrevista: "Cuando se vive en los suburbios, está uno destinado a tener malos estudios, a tener un trabajo asqueroso. Hay un montón de cosas que te hacen ir en cierta dirección. Yo me pude zafar de eso, ser anticonformista, ir para otro lado, y ese es mi lugar... (Los "vagos") hacen lo que la sociedad espera que hagan, y nada más. Son violentos, son vulgares, son incultos. Dicen: *"Yo vivo en los suburbios, entonces yo soy así"*, y yo fui como ellos. El hecho de tener bibliotecas como ésta me permitió entrar, venir, encontrarme con otra gente. Una biblioteca sirve para eso... Yo elegí mi vida y ellos no". (Petit, 2003: 6)

Ese potencial de transformación hace importante un estudio que profundice en las prácticas lectoras, en sus usos y sentidos, pues

“Participar en la cultura escrita supone apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos, entre ellos y sus autores, entre los autores mismos, entre los autores, los textos y su contexto...” (Lerner, 2003: 25).

Hasta aquí he planteado perspectivas en torno a la lectura desde su valor, importancia y/o significados, pero sin abordar directamente el acto de leer. La

mirada de Petit y Larrosa conducen justamente hacia la práctica, mientras que Lerner permite poner el foco de atención en el sujeto lector como actor. En ese ámbito, hay dos nociones que aparecen como relevantes en relación con la lectura: la de experiencia y la de práctica cultural.

Lectura como experiencia

Entender la lectura como experiencia significa entender, primero, de qué se trata esta última. En general, se habla de experiencia en términos de “lo vivido”, con toda la dificultad que plantea describir eso. Lo *vivido* tiene que ver con acontecimientos, acciones, decisiones, pero también con la emocionalidad y la percepción sensorial de aquello que se vive, esto haciendo un análisis superficial de sentido común.

François Dubet, habla de experiencia social a partir del reconocimiento de conductas sociales que no pueden reducirse a simple aplicación de “códigos interiorizados o encadenamientos de elecciones estratégicas que convirtiesen la acción en una serie de decisiones racionales” (2010: 85).

De acuerdo a Dubet, la experiencia tiene tanto un componente emocional como uno cognitivo. Desde la emocionalidad es posible descubrir la subjetividad personal, la misma que considera un momento casi mágico el de la lectura íntima, privada. Desde lo cognitivo es posible “construir lo real” (86), verificarlo, racionalizarlo como una experiencia. Para el autor, la experiencia social surge “allí donde los actores están obligados a administrar simultáneamente varias lógicas de la acción, que remiten a diversas lógicas del sistema social” (85). En ella “no hay una adecuación absoluta entre la subjetividad del actor y la objetividad del sistema” (87). Esto quiere decir que el sujeto (en este caso el lector), no está totalmente integrado al sistema o no lo ha integrado plenamente. No se encuentra totalmente “culturizado”, por lo que la experiencia le permite todavía la sensación de “extrañeza”. Esto es sumamente relevante para comprender cómo la lectura, especialmente en su dimensión individual, genera esa sensación de novedad y descubrimiento en lectores que podrían haber sucumbido a una especie de

automatismo lector, si estuviesen configurados totalmente con los sistemas que ordenan el comportamiento lector: “La socialización no es total, no porque el individuo escape de lo social, sino porque su experiencia se inscribe en registros múltiples y no congruentes. Ahí se sostiene lo que se podría considerar como la autonomía del individuo” (89).

Esa autonomía que pone en juego la subjetividad de los actores (lectores) necesita reconocer que no es pura esencia, sino una salida del orden, del *logos*, por lo que implica que el sujeto es parte de un sistema y carga con las restricciones y posibilidades de una cultura en la que ha sido y está siendo permanentemente socializado:

La experiencia social apela a un código cognitivo que designa las cosas y los sentimientos, que identifica los objetos rebuscando dentro del stock cultural disponible. Incluso si la experiencia se quiere, muy a menudo, puramente individual, no por eso deja de ser cierto que a ojos del individuo exista de verdad solamente al ser reconocida por otros, eventualmente compartida y confirmada por otros. (Dubet, 2010: 93)

Esto tiene una clara correlación con la socialización de la lectura que aparece como casi inevitable en los casos estudiados. De una u otra manera, el acto de leer requiere ser reconocido, compartido y valorado por otros. Por eso se transmite, sea a modo de mimesis de las prácticas de un referente significativo, o bien, apropiada y ajustada a nuevos escenarios y sujetos. Asimismo, la lectura como experiencia también está socialmente construida, lo que significa que en su apropiación ha sido recibida de acuerdo a las normas establecidas previamente por la cultura.

Hablando del acto de leer, Ramírez (2009) analiza la idea de Larrosa, indicando que para él

la lectura es una experiencia, pero no siempre lo es porque se trata de un acontecimiento que no puede causarse ni anticiparse y, por lo mismo, no es

posible formular un concepto universal de ella a partir de la regularidad de una ley. La experiencia a la que se refiere Larrosa es múltiple, dispersa y nómada, y por ello resulta imposible reducir su incertidumbre. (Ramírez Leyva, 2009: 183)

Esta perspectiva pone nuevamente en tensión la posibilidad agencia de los sujetos, pero esa tensión viene a ser más bien una constatación de la coexistencia de la subjetividad y del sistema. Ahora, tanto Petit como Larrosa establecen que la lectura es una experiencia en tanto que puede producir transformaciones, lo que se puede entender mejor si se las considera como modificaciones que “operan dentro de una estructura dada” (Ortner, 1993: 24) y no como cambios a la estructura o sistema.

Lectura como práctica cultural

Antes de abordar la lectura como práctica cultural, resultaba fundamental comprender el giro y enfoque antropológico hacia las prácticas, y reconocer el panorama teórico al respecto. En eso el recorrido crítico que hace Sherry Ortner (1993) fue de gran ayuda para contextualizar los aspectos teóricos. Según la antropóloga,

Los nuevos teóricos de la práctica (...) comparten la visión de que “el sistema”... tiene, de hecho, un muy poderoso efecto, incluso “determinante”, sobre la acción humana y la forma de los acontecimientos. Su interés en el estudio de la acción e interacción no pretende negar o minimizar cuestión, sino expresa más bien la urgente necesidad de entender de dónde viene “el sistema” —cómo es producido y reproducido—, y cómo cambió en el pasado o cómo será su cambio en el futuro. (41)

Esta *conciencia* respecto de la capacidad limitante o restrictiva del sistema permite comprender que las prácticas humanas son siempre parte de él, no existen de forma paralela o excluida, sino dentro. Es por eso que, según Ortner, “la teoría moderna de la práctica busca explicar la(s) relación(es) que se obtienen entre la acción humana, por un lado, y alguna entidad global que podemos llamar “el

sistema”, por otro” (44). Esas relaciones sólo serían posibles de observar si se estudian las acciones humanas, considerando que “la acción por sí misma tiene estructura (desarrollable), si bien operando en, y en relación con la estructura” (47).

Ahora, de acuerdo a la autora, una teoría de la práctica requiere una teoría de la motivación, que explique lo que moviliza la acción humana. Según plantea, las ciencias humanas hasta ahora han relevado la teoría del interés como eje principal de motivación. Sin embargo, esta teoría tiene un enfoque excesivamente racional, en el que las decisiones de los sujetos en las posibilidades del sistema se definen en términos de utilidad/ganancia. Eso funciona adecuadamente para una acción en marcha, de corto plazo, pero sigue siendo insuficiente para explicar la relevancia de lo emocional/afectivo en la misma toma de decisiones o acción. Esto fue relevante para mi estudio porque en las prácticas de lectura se puede observar en operación tanto la racionalidad como la emocionalidad. Al elegir un libro, por ejemplo, no solo es importante la utilidad de su lectura (en términos de aprendizaje, por ejemplo), sino el ánimo del lector o su intencionalidad de goce con la lectura. Eso pone en evidencia que la teoría del interés no responde totalmente a la motivación de la acción, y que se requiere una propuesta sistemática y tal vez holística de aquello que la genera.

En este sentido, el enfoque hacia la lectura como práctica cultural y como experiencia coinciden en reconocer que el acto de lectura se desarrolla como parte de un sistema, la cultura (contextualizada, claro está), que la constriñe y determina, pero en el que también existe posibilidad de autonomía, de movimiento, puesto que así como el sistema da forma a la práctica (por socialización o culturización), la práctica da forma al sistema (por reproducción o cambio):

Las versiones modernas de la teoría de la práctica, por otro lado, parecen las únicas en aceptar los tres lados del triángulo de Berger y Luckmann: que la sociedad es un sistema, que el sistema es poderosamente

constrictivo y que el sistema puede ser hecho y deshecho a través de la acción e interacción humanas. (Ortner, 1993:64)

Ahora, las prácticas culturales se dan en el contexto de las relaciones sociales y eso implica que también reproducen la dominación que existe en el sistema. Por eso es importante tener en cuenta lo político en el análisis y una mirada que considere tanto la diversidad de factores que lo constituyen como las asimetrías que se producen dentro del mismo: “Sahlins considera que la gente en posiciones sociales diferentes tiene “intereses” diferentes (un término que le persigue, y usa en un sentido amplio), y actúa de acuerdo con ellos” (57), pues el sistema que ha organizado la sociedad y la cultura, restringe también las posibilidades de conocer otras formas, más aún de crearlas *libremente*.

Este panorama teórico permite situar una teoría que ayude a la comprensión de la lectura,

para debatir acerca de la inteligibilidad de las prácticas culturales, el ejemplo de la lectura es un buen ejemplo, puesto que sobre el terreno de la lectura se encuentran planteados, como en un microcosmos, los problemas que uno puede encontrar en otros campos y en otras prácticas. (Bourdieu y Chartier, 2003: 163)

Elsie Rockwell (2014) recoge el pensamiento de Chartier, quien “concibe la lectura como una práctica cultural realizada en un espacio intersubjetivo, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten dispositivos, comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer” (14). En este sentido,

Historizar nuestra relación con la lectura es una manera de liberarnos de lo que la historia puede imponernos como presupuesto inconsciente... Si es cierto lo que afirmo, que la lectura es el producto de las condiciones en las cuales alguien ha sido producido como lector, tomar conciencia de ello es la única manera de escapar al efecto de esas condiciones, lo que otorga una

función epistemológica a toda reflexión histórica sobre la lectura. (Bourdieu y Chartier, 2003: 164).

Esto quiere decir que al analizar las prácticas de lectores específicos, es necesario tener en cuenta aspectos como su educación, contextos socio-económicos, la relación de su familia con la lectura, sus experiencias previas, etc., lo que está en plena sintonía con los hallazgos de investigación en relación a la biografía lectora.

Así entendida, la lectura no es estática, sino una práctica que *evoluciona y se transforma* en los medios sociales e históricos y, por lo tanto, cada lector, cada comunidad tendrá sus propios modos de apropiarse de ella: “las capacidades de lectura, como las situaciones de lectura, son históricamente variables. ¿La lectura es siempre un acto privado, íntimo, secreto, que reenvía a la individualidad? No. Esa situación de lectura no ha sido siempre dominante” (163). Además, la lectura como práctica cultural se adscribe a ciertas reglas que “proceden de una lógica milenaria de la narración, de una forma simbólica que nos constituye antes aún de nuestro nacimiento, en una palabra, de ese inmenso espacio cultural del que nuestra persona (lector o autor) no es más que un episodio” (Barthes, 1987: 37).

Esta perspectiva me lleva a entender la cultura, y las prácticas de lectura en ella, como un **proceso** (Brubaker, 2001) portador de dinamismo y de autonomía relativa, pues se desarrolla tanto histórica como biográficamente en cada lector. Se trata de una práctica (o conjunto de prácticas) determinada por factores sociales, culturales, históricos e ideológicos que operan sobre ella. Por eso la importancia de abordar su estudio contextualizado y desde la perspectiva de los/as lectores/as, para “evitar la universalización de una manera particular de leer, pues la lectura es una institución histórica” (Bourdieu y Chartier, 2003: 163).

En términos de Bauman (2002), la cultura tendría un carácter dual, pues sería a la vez creativa y productora de orden:

“Al margen de cómo se la defina y describa, la esfera de la cultura siempre se acomoda entre los dos polos de la experiencia básica. Es, a la vez, el

fundamento objetivo de la experiencia subjetivamente significativa y la «apropiación» subjetiva de un mundo que, de otra manera, resultaría ajeno e inhumano. La cultura, tal como la vemos universalmente, opera en el terreno de reunión del individuo humano y el mundo que percibe como real”. (Bauman, 2017: 258)

Por ejemplo, al observar la selección de libros que hace una persona, en su selección están operando tanto las estructuras que han definido previamente en el sujeto qué tipos de libros leer y su propia agencia o posibilidad creativa, que le permite mover a los marcos culturales ya definidos (Goffman, 2006) o ceñirse a ellos:

“toda lectura deriva de formas transindividuales: las asociaciones engendradas por la materialidad del texto nunca son, por más que uno se empeñe, anárquicas; siempre proceden (entresacadas y luego insertadas) de determinados códigos, determinadas lenguas, determinadas listas de estereotipos. La más subjetiva de las lecturas que podamos imaginar nunca es otra cosa sino un juego realizado a partir de ciertas reglas” (Barthes, 1987: 37).

Esta perspectiva me permite observar tanto las estructuras productoras de orden como la dimensión creativa de los sujetos en las prácticas lectoras, sobre todo considerando que de esa manera funcionan los planes y políticas públicas que crean un gran marco para definir la lectura, su importancia y sus posibilidades prácticas. En este sentido, ese marco establece supuestos respecto de cómo deberían ser las prácticas lectoras. Esto se ejemplifica en las preguntas estandarizadas de las encuestas sobre el comportamiento lector, que aun cuando consideran contextos de lectura y recogen información socio-biográfica como nivel educacional o lugar de residencia y/o nacimiento, no hacen los cruces al momento de declarar poco lectoras a personas que leen menos de cierta cantidad de libros al año.

Siguiendo la reflexión que hacen Bourdieu y Chartier (2003), esto manifestaría las restricciones establecidas por actores con poder. Sin embargo, aquí entra en juego también la autonomía del lector para mover los marcos y tensionar las restricciones que se han instalado incluso a modo de supuestos del buen leer, de lo que significa ser un “lector” o de lo que se debe leer. Es aquí donde se pone en evidencia el funcionamiento de la lectura como práctica cultural, pues tiene carga la misma dualidad, reconociendo en ella la existencia de marcos y la posibilidad de tensionarlos y moverlos de acuerdo a las posibilidades de agencia relativa de los sujetos de la cultura.

Dentro de este panorama, los servicios móviles de lectura se articulan como una importante contribución al fomento lector en sectores que no cuentan con acceso a bienes culturales, en particular a los libros y la lectura. “Su ventaja radica en que no es la ciudad su centro operativo y puede ofrecer servicios a las zonas más apartadas del tejido urbano (...) Desempeña una función importante... en las zonas rurales” (Gauchi et al., 1994: 92).

Además, la biblioteca móvil constituye un lugar de encuentro con los libros y entre lectores, por lo que marca y determina, hasta cierto punto, el momento inicial de la lectura, el de la selección, convirtiéndolo en una experiencia. Es por eso por lo que el ambiente creado, ya sea en el interior del Bibliomóvil, o afuera en la exposición de los libros, y la actitud y disposición de los mediadores a cargo de prestar el servicio son fundamentales, pues ayudan a definir el contexto de ese primer encuentro.

Mirando ahora los territorios, tanto en los sectores urbanos alejados del centro como en las localidades rurales cobra mayor importancia la presencia de una Biblioteca Móvil, puesto que allí

“los pequeños servicios rurales, en cuanto a su oferta, siempre han sido deficitarios por multitud de aspectos: escasos fondos de sus centros y falta de actualización de los mismos, locales a menudo inadecuados, trabajo en

solitario y, en muchas ocasiones, desvinculado al sistema bibliotecario”.
(Comalat, 2002: 323)

Al revisar las prácticas lectoras de quienes se vinculan con las Bibliotecas Móviles, se entiende que tanto el Bibliobús como el Bibliomóvil se hacen parte de aquellos elementos que, en el territorio de los lectores, colaboran en la conformación y/o modificación de sus prácticas lectoras, entendiendo que en su visita constante a las localidades se va haciendo parte del paisaje y de los itinerarios cotidianos de la gente. Influye, por tanto, en las frecuencias de lectura, de acuerdo a la periodicidad de sus visitas, en la cantidad de textos solicitados de acuerdo con el tiempo que tendrán hasta la próxima visita del servicio, ajustan el tipo de lectura que realizan, ya sea por búsquedas propias o por recomendación de mediadores o de otros lectores y, además, establecen vínculos y redes de socialización de la lectura, en los que se traspasan y sugieren libros, autores y temas. Algunos/as usuarios/as se abren a nuevos formatos y medios de lectura cuando tienen la posibilidad de conocerlos. El encuentro periódico y regular entre las personas y los libros que ofrecen estos servicios bibliotecarios constituye un tipo de *intervención* desde el fomento a la lectura, por lo que tiene, sobre todo, un efecto y potencial de transformación del comportamiento lector.

En la charla Inaugural del VIII Encuentro Nacional de Clubes de Lectura,³ el profesor José Rementería⁴ proponía pensar la lectura como una tecnología. Esta nueva perspectiva de la lectura invita a reflexionar sobre la comprensión de la práctica lectora desde una mirada procesual, reconociendo las transformaciones que ha tenido en las últimas décadas y que sigue teniendo. Mi apuesta teórica en este estudio fue no cerrar el concepto, sino ponerlo en diálogo con lo que surgiera durante el trabajo de campo. Es así como pude establecer, a partir de los

³ Encuentro realizado anualmente en la Biblioteca Regional de Santiago, donde se reúnen mediadores/as de lectura y participantes de Clubes de Lectura de las diferentes regiones del país. El año 2018 se llevó a cabo el 15 y 16 de noviembre. Charla Inaugural: “Lectura: la tecnología de las tecnologías”, no publicada.

⁴ José Rementería, Doctor en Bibliotecología y Ciencias de la Información, Académico de la Universidad de Santiago de Chile

hallazgos, un conjunto de categorías que dan cuenta de aquello que está operando en las prácticas de lectura y que, a fin de cuentas, permite empezar a reconocer cómo las personas leen hoy en día y cómo, a través de actos como el de la lectura, exponen la cultura de su tiempo histórico y territorio.

TEMA	ASPECTOS	CATEGORÍAS
Hitos Biografía lectora	Acceso Referentes/personas significativas: Tiempo/espacio	Acceso Familia Cultura de libros/lectura Mímesis/identificación Lectura individual Socialización
Hábitos actuales	Qué Cómo Cuándo Dónde Cuánto Por qué Para qué	Criterio de selección Espacios de lectura Tiempo Lectura individual Socialización
Biblioteca Móvil	Territorialidad Experiencia / condiciones Influencia en comportamiento lector	Cercanía Ambiente Libertad Lectura individual Socialización

Las categorías *lectura individual* y *socialización* aparecieron de manera transversal y tomaron diferentes formas, dependiendo de su relación con cada tema y los aspectos descritos. Por ejemplo, en relación con la biografía, esta categoría expresa la reproducción del sistema al tomar la forma de una transmisión/enseñanza del comportamiento lector, especialmente en la lógica de

traspaso generacional en la familia. Lo fundamental de esto es que se pone en evidencia la tensión entre la idea de la lectura como una actividad puramente individual y su aspecto colectivo, dando cuenta de la dualidad de las prácticas culturales. Esta y sus otras manifestaciones se presentan en los capítulos 3 y 4.

CAPÍTULO II

ETNOGRAFÍA DE UN VIAJE LECTOR

*... en esta botella navegante
sólo pondré mis versos en desorden
en la espera confiada de que un día
llegue a una playa cándida y salobre
y un niño la descubra y la destape
y en lugar de estos versos halle flores
y alertas y corales y baladas
y piedritas del mar y caracoles*

Mario Benedetti, Botella al mar (fragmento)

Viajar con libros en el bolso o en un dispositivo digital y mover la lectura con los propios tránsitos parece ser una práctica común entre quienes disfrutamos la experiencia de abrir un libro y sumergirnos en su mar de palabras cada vez que podemos. En el cruce constante entre viajes y lecturas a lo largo de mi vida, pude observar que llevar libros me resultaba necesario porque, en general, los lugares que visitaba -muchas veces rurales- no contaban con gran disponibilidad de lecturas. Justamente esa experiencia personal me hizo prestar atención a las diferencias de acceso a bienes culturales que persisten en el país y a cómo la movilidad de libros y lecturas podía ser un aporte para otras personas, especialmente en lugares alejados de la oferta cultural.

Cuando tuve la oportunidad de conocer los servicios de Bibliotecas Móviles pude ver lo importante que era acercar la lectura a lugares remotos, de difícil acceso o alejados del centro, considerando que, entre otras cosas, esta práctica posibilita tanto el desarrollo personal como el de las comunidades a las que pertenecen. Programas de fomento lector, estudios antropológicos (como los de Michèle Petit)

e intervenciones sociales mediadas con lectura y libros dan cuenta del potencial transformador que éstos pueden tener al abrir puertas al conocimiento, ayudar a mediar emociones, ampliar la comprensión del mundo, dar acceso a información, promover un pensamiento crítico y reflexivo o siendo una alternativa de entretenimiento, entre muchas otras posibilidades. Esa fue, en parte, la motivación para trabajar en una de aquellas bibliotecas móviles y es también lo que me llevó a cuestionar qué pasaba con las prácticas de lectura de las personas que visitaban esos servicios. Responder esto implicaba hacer la ruta, salir a diferentes lugares y hacer un nuevo viaje con libros y lecturas, esta vez, para conocer a otras/os lectoras/es. Cada salida a terreno, cada encuentro con personas nuevas, se convirtió en un hito relevante de un proceso aún en desarrollo. De ese viaje hablo en esta sección: del camino, los lugares, las personas, los momentos de encuentro y de quienes me permitieron hacer el viaje: las bibliotecas móviles, que fueron a la vez mi transporte y también el lugar donde se despliegan las prácticas de lectura que son centro de este estudio.

El capítulo se inicia con una contextualización del surgimiento de las Bibliotecas Móviles, sus objetivos y modos de funcionar: se sitúan dentro del panorama de políticas públicas de lectura, se hace una mirada histórica breve y luego se presenta cada Bibliomóvil con el que trabajé, pues sus características específicas resultaron de suma importancia durante el desarrollo del proceso investigativo y también como factor determinante de algunos aspectos del comportamiento lector de las personas.

Plan de Lectura Regional y Bibliotecas Móviles

El complejo contexto social y cultural de la Región Metropolitana exige acciones que de manera efectiva puedan facilitar el acceso a los libros y la lectura, especialmente en los sectores más vulnerables, pues la desigualdad de la región sigue siendo una de las más altas en relación al acceso a bienes culturales y

capital cultural, de acuerdo a la ENPC 2017,⁵ lo que genera mayor exclusión al privar a ciertos segmentos sociales ya excluidos territorial, social, económica y simbólicamente del acceso a bienes como los libros. Esta limitación en el acceso se produce, en parte, por los problemas de cobertura de las Bibliotecas Públicas y por las dificultades para la adquisición de libros de manera particular, especialmente donde las prioridades en gasto responden a necesidades mucho más básicas o simbólicamente más relevantes para la sociedad de consumo actual (como la televisión o el celular, por ejemplo).

Cuando en Chile se elabora, desde perspectivas educacionales, la Política del libro y la lectura 2015-2020 (CNCA), se plantea que

Para que la Reforma Educacional... logre cambios significativos en los hábitos lectores de los chilenos y chilenas, se requiere de la puesta en marcha de un fuerte incentivo en el ámbito de la lectura. Esta constituye una de las principales herramientas para la formación de ciudadanos críticos, informados y participativos, que logren impulsar los cambios que nuestro país necesita". (PNLL, 7)

En un nuevo esfuerzo político por situar la lectura como un factor de cambio y desarrollo, el documento establece una serie de objetivos y medidas con el fin de "crear las condiciones para asegurar a todos los habitantes del país, incluyendo a los pueblos originarios con sus lenguas y a las comunidades tradicionales, rurales y de inmigrantes, la participación y el acceso a la lectura..." (26). Esto se traduce en la elaboración de un Plan Nacional de Lectura (2015), que colabora "en la formación educativa de una sociedad informada, reflexiva y crítica, creativa y participativa" (9), y que deberá concretarse de manera local a través de Planes Regionales de Lectura. De allí surge el Plan de la Región Metropolitana 2017-2022

⁵ De ello dan cuenta algunos números: baja de un 47% a un 38,9% en el índice de lectura de libros por año, de 23,6% a 20,5% baja la asistencia a bibliotecas. Si se complementa esta información con el alto precio de los libros en Chile, y las dificultades para la mantención o inversión en Bibliotecas municipales, en desarrollo de colecciones, infraestructura, etc., el panorama es poco alentador.

que recoge, a través de un diagnóstico, las particularidades del territorio y define a partir de ellas un conjunto “acciones y compromisos acordados entre las instituciones coordinadoras” (19) para promover la lectura y el acceso a libros en la región. Así mismo, para dar cumplimiento a la política de lectura, este Plan determina que uno de sus ámbitos de acción prioritarios son los espacios de lectura, entre los que “las bibliotecas públicas y puntos de préstamo no convencionales cumplen un rol fundamental en poner a disposición materiales de lectura y ser lugares de reunión comunitarios” (PLRM, 50).

En un escenario de desigualdad regional como el anteriormente descrito, el rol de las Bibliotecas y, en especial de los servicios móviles, cobra mayor relevancia, sobre todo considerando el rol preponderante que se asigna a la lectura en el desarrollo individual y social, especialmente para las personas que habitan comunas de alta prioridad social. Es por eso que el fortalecimiento de la red de Bibliotecas Públicas se vuelve tan relevante, pues se entiende que estos espacios de lectura son instrumentos para la democratización en el acceso a la lectura. En ese ámbito de acción se encuentra la ampliación de “la Red de Bibliomóviles en las regiones que no cuentan con este acceso a libros” (PNLL, 29).

El Bibliomóvil: lecturas que salen de viaje.

Las Bibliotecas Móviles comenzaron a aparecer entre el siglo XVIII y XIX en Estados Unidos y Europa, asociadas a la creciente demanda lectora que se va desplegando con la masificación del libro. En España, las primeras experiencias se remontan a cajas con libros que eran enviadas de una localidad a otra que no contaba con Biblioteca, esto a principios del siglo XX. A mediados de siglo surgió allí el primer Bibliobús de una extensa red desarrollada hasta la actualidad. Las experiencias a lo largo del mundo son diversas y no solo incluyen vehículos motorizados. En Tailandia, los libros se transportan en un elefante, mientras que

en Kenia, África, existe la “Camel Mobile Library”, donde el medio de transporte es un camello.⁶

En Latinoamérica las experiencias de Bibliotecas Móviles también son muy diversas: la Bibliobici de Arequipa; el Biblioburro de Luis Soriano en Santa Marta, Colombia; Bibliomulas en Venezuela; una amplia variedad de Bibliobuses o la Bibliolancha Felipe Navegante, en Quemchi, Chiloé.

Esta última forma parte de una amplia Red Nacional de Bibliomóviles que cuenta con alrededor de 50 servicios activos. En el caso de la Región Metropolitana, existen alrededor de 10 servicios de este tipo, algunos de ellos municipales y 2 que están a cargo del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural: i) Bibliomóvil de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas y ii) Bibliobús, de la Biblioteca de Santiago. Junto a estos dos servicios en particular se desarrolla la presente investigación.

Las Bibliotecas Móviles del SNPC cuentan con vehículos motorizados que han sido adaptados para transportar y exhibir colecciones de libros que serán llevadas a diferentes puntos de la Región Metropolitana.

En cada uno de esos servicios se establece una ruta, que hace transitar libros y lecturas por diferentes localidades y comunas de forma periódica. Para identificar cuáles son las zonas con mayor dificultad de acceso e incluirlas en sus recorridos, se basan en el Índice de Prioridad Social desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia⁷ que ha sido recogido en el Plan Regional de Lectura. Ese índice, que establece una clasificación por niveles de la prioridad social de las comunas de la RM a partir de ingresos, niveles educacionales, acceso a servicios básicos, etc., es utilizado de manera referencial y se cruza con la información

⁶Para conocer mejor esta experiencia se puede consultar la página <http://camelbookdrive.wordpress.com/>

⁷ Se puede consultar el índice en <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2017/09/PDL-RM-Interior-Digital-2.pdf> en http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE_DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2019.pdf en su versión actualizada (distinta distribución en relación al considerado el plan de Lectura 2015-2020).

entregada por las Encuestas de Comportamiento Lector y de participación cultural, para definir las rutas de los servicios de Biblioteca Móvil de la región⁸:

- En el caso de Bibliomóvil, dependiente la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas, sus rutas cubren el sector periférico sur de la RM y algunas comunas de la zona norponiente, incluyendo tanto sectores urbanos como localidades rurales de la región.
- En el caso de Bibliobús, dependiente de la Biblioteca de Santiago, el servicio se realiza principalmente en el radio urbano.

Bibliomóvil Región Metropolitana.

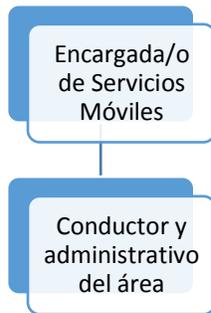
El programa Bibliomóvil surge como parte de las acciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), que hoy en día es parte del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Inicia sus servicios en el año 1998 con 3 vehículos que prestaban servicios bibliotecarios en 3 zonas: Talca, Región Metropolitana y Ovalle. En su origen el servicio se realizaba en un vehículo que transportaba cajas con libros, que luego se exhibían y prestaban en cada punto visitado. En la actualidad se cuenta con 3 camiones Chevrolet NPR 815, con carrocerías adaptadas como Bibliotecas. Se realiza préstamo de libros y diferentes actividades de Fomento Lector en los sectores visitados.

De acuerdo con el Plan Regional, Bibliomóvil

brinda acceso a servicios bibliotecarios de préstamo de material bibliográfico a través de un recorrido itinerante de 19 localidades urbanas y rurales de la región Metropolitana con poca accesibilidad geográfica y/o comunidades vulnerables o que no cuentan con infraestructura de servicios bibliotecarios. (52)

El equipo de trabajo del servicio Bibliomóvil de la RM está compuesto por:

⁸ Siguiendo el mismo sistema, se definieron los territorios y comunidades con las que se desarrollaría la investigación.



Tal como indica el Plan Regional, visita 19 puntos con una frecuencia de 28 días cada uno (1 vez al mes), esto debido a las distancias y a la cantidad de localidades, pues se trabaja en jornada diurna de lunes a viernes.⁹

En cuanto a infraestructura, la Biblioteca se ha implementado en la carrocería del camión, que es de aproximadamente 7x3 metros. En el espacio justo atrás de la cabina hay un puesto de atención, con un pequeño mesón adherido a la pared y una silla a cada lado, una para el mediador y otra para las/os usuarias/os. A la altura del mesón hay dos ventanas grandes, una a cada lado de la carrocería. Aportan luz natural y en la parte alta pueden abrirse para ventilación. En el lado opuesto al mesón, hay un sistema antiguo de aire acondicionado que aún funciona y que ayuda a lidiar con las temperaturas extremas de invierno y verano. Por ese costado hay otro mesón justo bajo la ventana y de la misma extensión que ésta, para exhibición de los títulos nuevos. A continuación del mesón de atención, por el mismo lado, está la puerta de acceso, Como la carrocería es alta, cuenta con 3 peldaños y dos barras laterales que hoy funcionan solo como apoyo, pero antes eran barras de alarma usadas para evitar el robo de libros. Una vez que dejaron de funcionar, se mantuvieron pero sin activación. Luego de la puerta, hay un mueble bajo (un metro de altura) con puertas, donde se guarda un microondas y material de uso interno o personal del conductor. Sobre él también se exponen libros. Hay una ventana amplia que se abre hacia afuera y sobre la ventana otro mueble de dos puertas para material y libros. En seguida comienzan las

⁹La información evaluativa de este servicio no se encuentra documentada o sistematizada formalmente.

estanterías. Por el mismo lado dos columnas de piso a techo. Al fondo, dos estanterías con ruedas y el costado opuesto 5 columnas de estanterías con libros también de piso a techo. Al centro, espacio para moverse, 3 pisos plásticos apilados para uso libre y en los muros afiches educativos de animales o periodos históricos.

Tiene una colección de alrededor de 2500 libros auestas, sin contar la colección de reposición que se mantiene en bodega de la Coordinación Regional, en San Bernardo. Los libros están clasificados según un sistema bibliotecario llamado Dewey y se organizaron en estanterías de acuerdo a los temas. Por un costado las colecciones generales: Enciclopedias y referencia (revistas), Filosofía, medicina, plantas, autoayuda, educación, biografías, historia y Cs. Sociales y cocina en una columna, y en la otra, poesía, colección infantil para colegio y de entretención. Al frente, literatura universal, chilena y juvenil.

Cuenta con router para conexión WiFi y un sistema eléctrico que depende de la conexión a una red (no tiene autonomía).

Asiste a localidades del radio urbano como Macul, La Florida, Pudahuel, Cerrillos, Renca y a sectores rurales como San Pedro, María Pinto, Alto Jahuel, Alhué, El Monte, Cajón del Maipo y Curacaví, entre otros.



Foto 1. Bibliomóvil Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas



Foto 2. Acceso, estación de trabajo y vista general del interior.



Foto 3 y 4. Interior Bibliomóvil: Estanterías laterales fijas.



Foto 5. Mesón lateral exposición de libros bajo ventana.

Como se muestra en las imágenes, al ingresar a la carrocería se puede ver el muro lateral cubierto por una amplia estantería con libros expuestos, a los que se tiene libre acceso. Esa distribución de libros se extiende a la mitad del muro contrario y se complementa con estantes móviles situados al fondo. La exposición

de libros se realiza también en dos mesas laterales, casa una de las cuales se encuentra bajo una ventana que permite ventilación y aporta luz natural. El espacio de circulación es amplio y en el interior cuenta con pisos que, en general, las personas usan para sentarse y revisar libros.

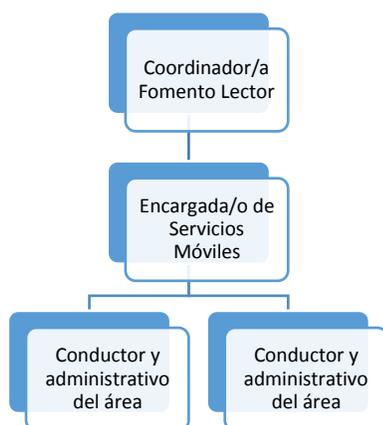
Bibliobús – Biblioteca de Santiago.

El Bibliobús es una biblioteca móvil que proporciona un servicio completo de préstamo de libros, actividades de extensión y fomento lector y que extiende los servicios de la Biblioteca Regional de Santiago más allá de sus paredes, llevando las colecciones y las actividades de fomento lector a distintas comunas de la Región Metropolitana. Es definido como un espacio de mediación lectora que se inserta en los territorios, en ferias libres o cerca de consultorios públicos, para facilitar el acceso de las comunidades a la cultura y la información, con la declarada intención de promover la transformación y desarrollo de las personas:

Forma parte de los servicios que proporciona la Biblioteca de Santiago y busca ser un punto de acceso a la información para todas las personas. Su objetivo es contribuir al acercamiento de quienes se encuentran limitados para acceder a los servicios de bibliotecas públicas. Así, se realizan visitas a hospitales, cárceles, juntas vecinales, espacios públicos, ferias libres, entre otros. Cuenta con servicios de exhibición y préstamo de lecturas y actividades de animación lectora como narración oral y clubes de lectura.
(PLRM, 53)

El servicio se realiza con dos vehículos, un camión marca Volkswagen, con una colección de alrededor de 3500 libros, y un minibús marca Mitsubishi, con una colección de cerca de 2300 títulos. Visita sus puntos de préstamo cada 14 días, recorriendo un total de 10 comunas, con 11 puntos de atención de la Región Metropolitana: Independencia, Pedro Aguirre Cerda, Lo Prado, La Granja (2 puntos de préstamo), San Ramón, Cerrillos, Padre Hurtado, Estación Central, El Bosque y Lo Espejo.

El equipo de trabajo del servicio Bibliobús está compuesto por:



De acuerdo con la estadística del año 2018, el servicio realizó un total de 14.511 préstamos de libros, cómics y revistas. Bajo ese criterio ha ampliado su cobertura, aunque a principios de 2018 perdió dos puntos de préstamo por complicaciones del territorio que implicaron bajas en los flujos de usuarios y, por tanto, en las estadísticas del servicio.

El vehículo con el que salí corresponde al camión marca Volkswagen. Este vehículo también tiene una carrocería adaptada, con escalera de acceso y una barra lateral de apoyo, estanterías en todos sus costados de piso a techo, interrumpidas solo por las ventanas, una por cada costado también, por lo que al ingresar al vehículo las personas se ven inmediatamente rodeadas de libros. Las ventanas se abren para permitir la circulación de aire, pues no cuenta con aire acondicionado en el sector de atención de público, solo en la cabina del conductor. Bajo cada una de ellas hay cuatro superficies para exposición de libros y cuenta con dos puestos de trabajo para los mediadores y conexión WiFi a través de módem portátil.



Foto 6. Mitsubishi, Bibliobús 1 Biblioteca de Santiago



Foto 7. Camión Volkswagen, Bibliobús 2 Biblioteca de Santiago. Vehículo con el que se visitaron los puntos del sector urbano.



Foto 8. Interior Volkswagen hacia parte trasera.



Foto 9. Interior Volkswagen hacia sector cercano a cabina.



Foto 9. Mesón de exposición de libros junto a la entrada.

Las imágenes y datos permiten crear una panorámica general del ambiente y espacio interior de cada vehículo y de cómo han sido configurados como bibliotecas. Sin embargo, los espacios descritos son constantemente recreados y/o resignificados por las lectoras y lectores que ingresan a la BM y que se apropian de ellos al habitarlos temporalmente en cada visita.

Entrada y salida del campo.

Salir con las Bibliotecas Móviles a recorrer los distintos territorios fue un desafío desde el comienzo. No era el objetivo hacer un análisis comparativo, pero entendiendo que es naturaleza de los servicios de BM la inserción en sectores diferentes, pues se quiere crear oportunidades de acceso en los espacios locales más alejados, se hizo relevante observar las prácticas lectoras en diferentes territorios de atención y poder observar lo local sin perder la dimensión regional, entendiendo que

Toda práctica cultural se realiza en un entorno, el que emerge como algo reconocible cuando se le asignan ciertas características que lo diferencian de otros. En este sentido... acceder a un bien o servicio cultural, tanto en el

caso de aquellos que suponen una oferta localizada (por ejemplo, el teatro o la danza), como de aquellos que no (televisión, o incluso lectura del libros o periódicos), es siempre un asunto espacial: por razones ligadas fundamentalmente a la cercanía, en el primer caso, o por razones ligadas a la conformación de redes y circuitos de distribución, en el segundo. (Keller 2017: 73)

Considerando lo anterior, para observar prácticas desplegadas en múltiples territorios era necesario aplicar “una etnografía móvil (Marcus, 2001), itinerante, que permita captar estas relaciones” (Moraes, 2010: 3) que se dan en contextos específicos. Por esa razón se opta metodológicamente por la etnografía multisituada.

Esta forma de enfrentar el proceso de investigación planteaba una serie de desafíos: coordinar tiempos, agendas de ruta y laborales, largos desplazamientos, traslado, con dos bibliotecas distintas. Las autorizaciones para realizar el estudio se gestionaron con las responsables institucionales de cada Biblioteca Móvil, a través de correos y una posterior reunión con cada una; con eso, se pudo coordinar agenda de visitas con los encargados de cada servicio y acordar también que el traslado se haría junto a ellos. Esto fue importante porque permitió conocer los trayectos, distancias y tiempos empleados para llegar a cada lugar.

Otro desafío previo fue definir en qué lugares de las rutas establecidas por cada BM era pertinente y factible hacer la investigación. Considerando que uno de los servicios, además de comunas del radio urbano tenía salidas programadas a sectores rurales, me pareció importante observar en ese contexto las posibilidades de acceso a lectura y cómo la experiencia de vida allí podía afectar el comportamiento lector de las personas asociadas a este servicio. Pero teniendo en cuenta que las BM cubren muchos sectores urbanos, mirar solo lo rural no pareció suficiente, sobre todo considerando las dificultades de acceso a bienes culturales que presentan muchas zonas urbanas periféricas del radio urbano. Partiendo de esos parámetros, definir la muestra fue más sencillo: seleccionar dos

comunas urbanas y dos rurales para observar prácticas lectoras en las BMs y luego definir un grupo de personas con las que ahondar en sus hábitos a través de entrevistas.

La definición de qué territorios y comunidades visitar se hizo en diálogo con los encargados de atención de cada BM, teniendo como base referencial la prioridad social-cultural establecida en el Plan Regional de Lectura y las reales posibilidades de llegar a cada lugar, los tiempos que necesitaría y también los permisos, tanto de mi trabajo para salir a investigar, como de los servicios de BM para participar en sus rutas. Así, en el radio urbano periférico se seleccionaron las comunas de La Granja y Lo Prado, puntos que el Bibliobús visita hace al menos 12 años. Para definir los puntos del sector rural me puse en contacto con la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas y junto al mediador a cargo de la ejecución del servicio se definió que los puntos más adecuados serían los de las comunas Alhué y El Monte, por prioridad social y por ser también representativos de las realidades rurales que visita el servicio. Con eso quedó definida la ruta, el calendario y comenzó el trabajo de elaboración de pautas.

Resuelto lo anterior, solo quedaba “salir a ruta”, como dicen los conductores. Pero comenzar con las visitas a cada localidad no fue tan sencillo. Tuve que hacer algunos ajustes iniciales en la calendarización por cambios en la agenda de los servicios del Bibliomóvil Regional y por una lesión que me mantuvo casi 3 semanas con reposo. Esto también implicó hacer modificaciones en la agenda de visitas a los puntos urbanos de Bibliobús (en adelante BB) de la Biblioteca de Santiago, para no perder la frecuencia y con ello afectar el vínculo con las y los lectoras/es. Si bien al principio esto fue una complicación, finalmente facilitó el seguimiento y efectivamente permitió trabajar de mejor manera la relación con usuarios/s de los servicios, al poder asistir sin interrupción a las visitas a sus territorios.

El principal método para realizar el trabajo de campo fue la observación participante y registro en cuaderno de campo. Por eso fue importante integrarse a

las visitas rutinarias de cada servicio sin interrupciones en la frecuencia. En cada salida me hice parte del contexto para mirar el uso que las personas hacían del espacio, sus ritmos, actitudes, la forma de relacionarse entre ellas y con los mediadores (incluyéndome), así como su forma de acercarse y vincularse con los libros. En cada lugar observé el comportamiento de las personas dentro de las BMs, conversé con varias de ellas y fui definiendo progresivamente a quienes formarían parte de la muestra para entrevistas. Criterios importantes para esto fueron ser usuarias/os del servicio por al menos 3 años, la constancia en sus visitas, la disponibilidad de tiempo y una recomendación del encargado de cada servicio. De esa manera se sucedieron las visitas a cada comuna y se fue estableciendo un vínculo con diferentes personas, a las que progresivamente se puso al tanto de la investigación y sus objetivos.

Aunque el proceso se desarrolló sin mayores complicaciones, las dificultades planteadas por el rol del etnógrafo en la entrada al campo de investigación generaron una tensión importante, pues en uno de los servicios cumplía doble rol: investigadora y mediadora del servicio (atención de público), por ser parte del equipo de trabajo de Bibliobús de la Biblioteca de Santiago. Si bien esto facilitó mi comprensión y participación en las dinámicas propias de cada biblioteca, tanto en BB como en BR pues tienen procedimientos y condiciones muy similares, en algún momento fue una dificultad, pues en al menos dos ocasiones tuve que hacerme cargo de la atención de público en ausencia de uno de mis compañeros, lo que dificultó la observación y registro adecuado de la visita. Esto fue complejo al momento de contar con información y datos suficientes para el posterior análisis, por lo que extendí en un mes el trabajo de campo en las comunas afectadas por esta situación.

Aun así, estar dentro de ese espacio como un actor interno en las dinámicas cotidianas también aportó información relevante: pude observar, por ejemplo, la variedad de preferencias, motivaciones y ritmos de lectura al ingresar los préstamos o hacer las renovaciones de libros, constatando por la variedad de

factores que influyen en cada experiencia particular de lectura, lo arriesgado que puede ser perfilar malos lectores o no lectores sólo en función de las cantidades de libros o del tipo de contenidos leídos. Por ejemplo, pude observar que los ritmos de lectura varían de acuerdo a los tiempos libres de los que se disponga para ello, y que esto está sujeto a si la persona lectora está o no al cuidado de otros, si tiene cambios en su rutina habitual, si su salud está afectada temporalmente, incluso si su ánimo está afectado por alguna situación. Así, una mujer que habitualmente lee de 5 a 7 libros de al menos 250 páginas en dos semanas, pidió renovación de todos sus libros porque estaba con visitas y no había podido leer en el periodo de préstamo anterior. En este sentido, sea con dificultades operativas o sin ellas, la observación participante entregó interesante información que se desarrolla con más detalle y precisión en los capítulos siguientes.

En la proyección inicial, esperaba hacer entrevistas desde la tercera visita, pero en el trabajo de campo pude constatar que era necesario un tiempo más extenso de observación, en el que se pudiese establecer una relación más fluida y cierto grado de confianza con los y las usuarios/as del servicio, esto considerando que dichas visitas se realizan cada 14 días o una vez al mes y que el ritmo de atención en esos puntos suele ser bastante intenso. Por esta razón, retrasé las entrevistas hasta una quinta visita.

Respecto de las mismas, se recomendó hacerlas en espacios más íntimos de los y las lectores/as (por ejemplo, en sus domicilios) para dar tiempo a una conversación más prolongada que permitiese recoger más datos (o más profundos) sobre las prácticas personales de lectura. Sin embargo, en las conversaciones con las personas fue muy difícil concretar encuentros en sus casas o en espacios más personales. Salvo un matrimonio en la comuna de Alhué, ninguna otra persona aceptó recibirme en su espacio privado, arguyendo en general que era difícil destinar otro tiempo a esa actividad. Esto probablemente diga relación con que el vínculo se estableció en la biblioteca móvil, que es un

lugar de paso. Si bien está asociado a una práctica que puede ser más íntima, se trata de un servicio público que se integra a los circuitos de circulación o tránsito de los y las lectores/as. Por tanto, el resto de las personas fueron entrevistadas en su visita al servicio, lo que implicó revisar la pauta de entrevistas para establecer preguntas o líneas de indagación prioritarias y considerar un tiempo más acotado para la conversación.

Habría sido de suma utilidad contar con más tiempo para ampliar las entrevistas, pues en el proceso de análisis han surgido nuevas aristas a abordar y dudas respecto de algunos elementos que se levantaron en el análisis. De hecho, de las 8 realizadas, dos presentaron problemas técnicos y se perdió la información, sin que se pudiese coordinar agenda con las personas respectivas para realizarlas nuevamente. He considerado esto entre las debilidades del proceso investigativo, pero también como proyección y desafío a ser abordado en investigaciones que surjan a partir de la actual.

Definido el método de investigación y la ruta a realizar, lo siguiente fue hacer un primer acercamiento a los territorios a través de una breve recopilación de información geográfica y demográfica para entender mejor el contexto de vida actual de los y las lectores/as, esto siguiendo, además, uno de los principios orientadores al Plan del Libro y la Lectura, que

considera las características territoriales distintivas y la gestión directa de las medidas que deban ser implementadas a nivel regional, comunal o local, serán atribuciones fomentadas por esta Política, que buscará desarrollar capacidades y competencias que colaboren con los procesos de desconcentración, regionalización y valoración de los diferentes paisajes culturales. (PNLL, 13)

Por esa razón se presentan a continuación datos y una descripción general de cada localidad, que es enriquecida por lo vivido en terreno. Mi descripción de cada lugar considera un posicionamiento teórico respecto del territorio como categoría, pues para este estudio se entiende como “un espacio habitado y practicado por

seres humanos. Esto implica que su presencia sea decisiva en la construcción de esta noción, pues no existe sin la presencia de colectivos y por tanto de cultura” (Keller, 2017: 73-74). Por eso los datos estadísticos básicos dialogan con la experiencia de estar en cada lugar y de conocer e identificar a la gente que se apropia de ellos. Además, a la descripción territorial subyace un reconocimiento de la desigualdad que se profundiza en la Región Metropolitana al concentrarse en los centros urbanos “los núcleos de emisión y acceso a los bienes culturales... (provocando que) se aísla culturalmente a la misma población que vive en situaciones de mayor desigualdad social” (PLRM 2017: 23).

1. Lo rural

En la actualidad, son muchas las tensiones conceptuales que existen para determinar qué es lo rural y lo urbano. Históricamente ambas categorías se definían por contraste, siendo lo urbano el referente desde dónde se establecían, por oposición, las características de lo rural, generalmente a partir de las formas de producción/economía y densidad de población. Los estudios y políticas internacionales hoy en día hablan más bien de grados de ruralidad-urbanidad que se definen a partir de la compleja interacción de múltiples parámetros y criterios, entre los que se considera la densidad de población (es rural si tienen menos de 150 hab/km²), el porcentaje de población que vive en sector rural de la localidad es mayor al 50%, que no exista un centro urbano, etc.

En Chile, en el 2018 se publicó el documento *Estudios de Política Rural de la OCDE - Chile. 2016*, en el que se reconoce la existencia de tres grados ruralidad-urbanidad como consecuencia de los procesos de globalización que han afectado las formas de vida y producción de los sectores antes considerados exclusivamente rurales. De ahí que la clasificación de territorios en Chile cambia a urbano-mixto-rural.

Haciendo eco de ese estudio, de indicadores del INE y de la información entregada por el informe de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias ODEPA del

año 2017,¹⁰ las comunas seleccionadas para este estudio se clasificarían de la siguiente manera:

La Granja	Urbano
Lo Prado	Urbano
El Monte	Mixta
Alhué	Rural

Como se puede observar, Alhué es la única de las 4 definida en el estudio como una comuna plenamente rural y no así El Monte, que es considerada una comuna mixta. A pesar de ello, desde los criterios del servicio de Biblioteca Móvil sigue siendo entendida como parte de las zonas rurales, debido a su distancia de los centros urbanos y de servicios, lo que es considerado un factor relevante en cuanto al acceso a bienes culturales, que pueden ser en estos sectores mucho más escasos.

Es principalmente por eso que se incluye en el territorio considerado rural en este estudio, aunque en el desarrollo de la investigación fue posible constatar que existen importantes diferencias entre El Monte y Alhué, tanto en acceso como en características territoriales, las que serán descritas más adelante.

En el siguiente mapa se destacan justamente las comunas de El Monte y Alhué, visitadas con el Bibliomóvil Regional, para referenciar su ubicación geográfica y la distancia con la capital:

¹⁰El documento se puede consultar en <https://masvidarural.gob.cl/ruralidad-en-la-region-metropolitana/>. Allí se desglosa el detalle de las comunas consideradas urbanas, rurales o mixtas de acuerdo a la última actualización de criterios.

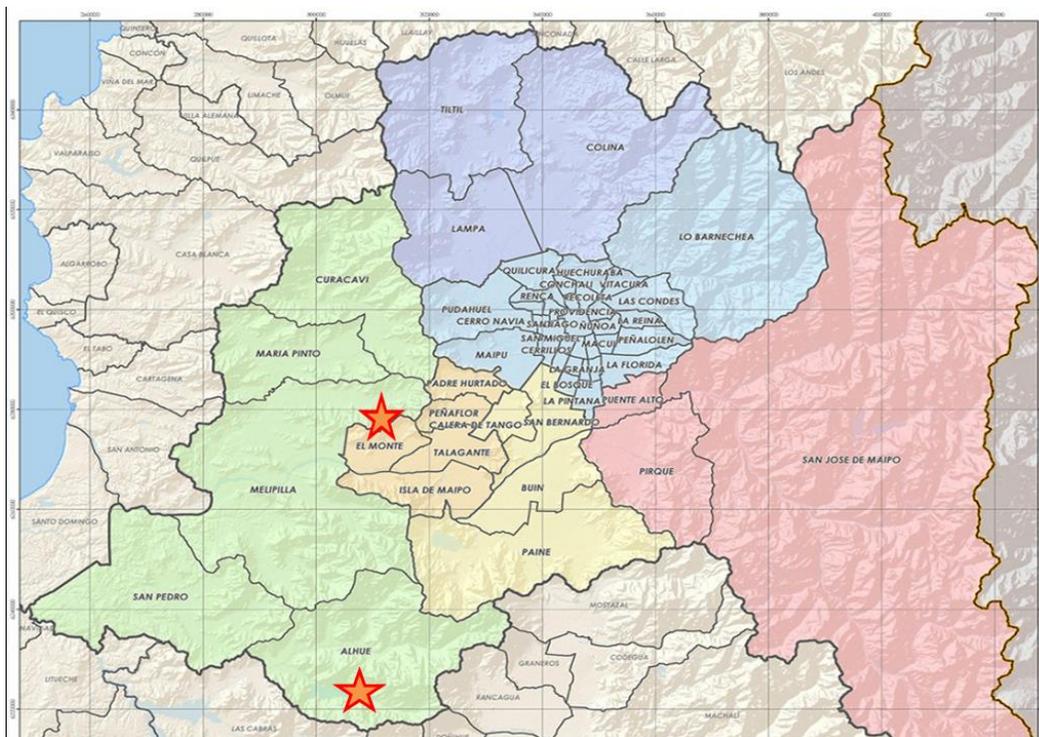


Imagen 1. División político-administrativa de la Región Metropolitana destacando Comunas de El Monte y Alhué.

Fuente: <https://www.gobiernosantiago.cl/datos-geograficos/>

1.1 El Monte.

El primer punto que visité fue El Monte, junto al Bibliomóvil Regional (en adelante BR). Esta comuna surge como una aldea colonial a fines del siglo XVI. Hoy en día es comuna de la Provincia de Talagante y se ubica en el sector poniente de la Región Metropolitana. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, se estima que al 2019 tendría una población aproximada de 38440 habitantes.

En la elaboración del *Plan de Lectura Región Metropolitana 2017-2022* se realizó un diagnóstico de la situación de la región en esta materia, a partir del contexto socioeconómico y el ámbito cultural. Al abordar la configuración urbano-rural, el estudio pudo establecer que la comuna de El Monte, así como las de Melipilla, Buin, Paine y Pirque, todas del sector sur poniente, mantienen un “índice de ruralidad de rango medio-alto” (2017: 20). El mismo diagnóstico puso en evidencia

la desigualdad de acceso a bienes culturales de los sectores rurales, considerando que la mayor oferta cultural se da en los centros urbanos de la capital.

Sobre esta base se elabora la política de lectura regional y surge como acción de respuesta la integración de la comuna a la ruta permanente del Bibliomóvil. Más allá de la información estadística, estar en el lugar me permite reconocer algunas diferencias notorias en relación con la capital que ayudan a entender los rasgos de ruralidad/urbanidad del territorio y cómo pueden afectar las prácticas de lectura, por ejemplo, desde las posibilidades de acceso.

La siguiente imagen muestra un panorama de la ubicación de la BP de El Monte y el punto de préstamo de la Biblioteca Móvil en relación con la concentración de BBPP en provincias cercanas de la Región Metropolitana, poniendo en evidencia que la distancia es un factor a considerar en relación al acceso, gratuito al menos, a bienes como los libros:

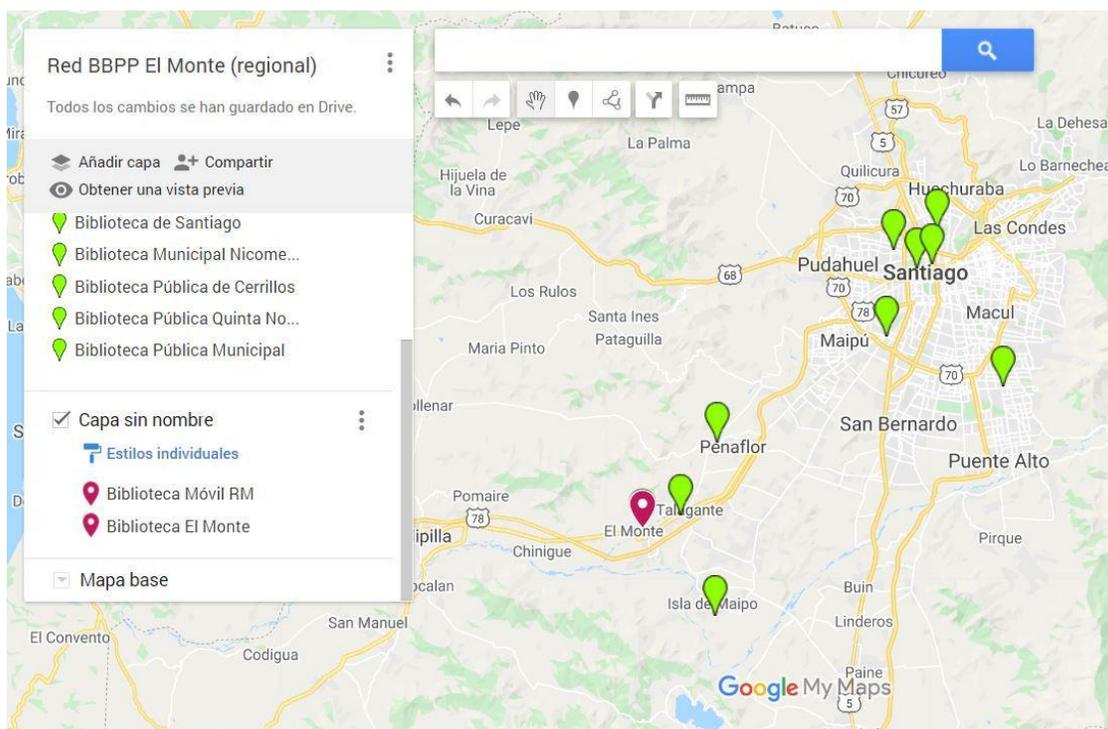


Imagen 2. BM y BP El Monte en relación a otras bibliotecas públicas. Captura de pantalla tomada de My Maps de Google.

En la primera salida a terreno, llegué temprano a San Bernardo, donde está la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas. Con Juan, el conductor y mediador del servicio, salimos aproximadamente a las 10:15 luego de algunas gestiones administrativas para preparar la ruta. El viaje fue tranquilo y conversado. Me contó que en El Monte se ubica en la plaza principal del pueblo, como un servicio abierto a todo público. El trayecto dura unos 40 minutos y se me hace bastante grato, hay buen clima y el paisaje va cambiando rápidamente de lo propiamente urbano, con edificios, poca vegetación, grandes construcciones y asentamientos habitacionales muy poblados, a un paisaje más campestre, muy cercano a lo que se entiende como rural en el imaginario colectivo, con cerros y grandes extensiones de cultivos de diferente tipo a ambos lados del camino.

Para acceder al centro de la comuna cruzamos el Río Mapocho por el nuevo puente El Paico. El paisaje es muy diferente a la ciudad, lleno de vegetación y con algunos animales a la orilla del río. Las calles de acceso son en general angostas, no hay grandes avenidas ni tacos por congestión vehicular.

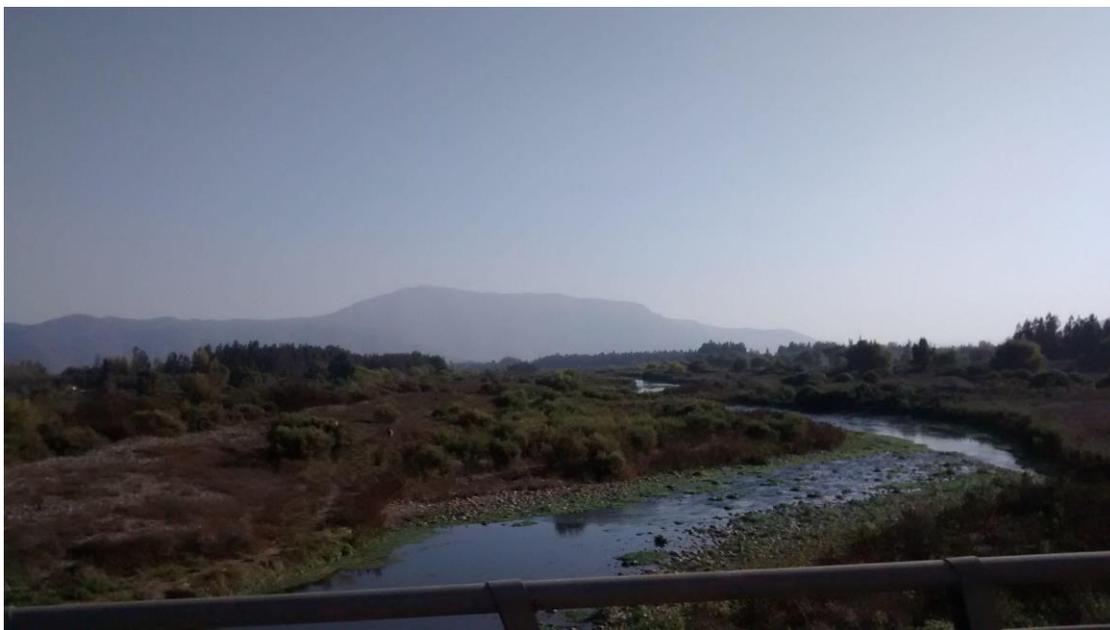


Foto 10. vista del Río Mapocho desde puente El Paico

Cuando llegamos al lugar, a eso de las 11:20 de la mañana, Juan sube a la plaza con el camión y se ubica casi al centro, justo afuera de la entrada principal de la Iglesia de San Francisco de Asís de El Monte, templo católico que fue declarado Monumento Histórico. Es un día soleado, pero no hace calor dentro del vehículo que, además, está estacionado a la sombra de grandes árboles.



Foto 11. Bibliomóvil en Plaza de El Monte. Autoría propia.



Foto 12. Bibliomóvil en Plaza de El Monte. Autoría propia.

La plaza es como un pequeño centro cívico con un espacio central similar a un anfiteatro al aire libre, una fuente de agua, muchos árboles y bancas. De fondo está la iglesia y un pequeño museo. Está rodeada por algunas calles principales, servicios y comercio formal. La mayoría de la gente que circula por allí lo hace a pie. Se ven personas mayores desde temprano sentadas en las bancas y a mediodía el lugar se llena de estudiantes que salen de las escuelas aledañas. Hay bastante comercio, pero todo en formato pequeño, local. No hay grandes tiendas ni altos edificios. En las calles alrededor abundan las construcciones de adobe. Los terrenos de las casas son amplios y la mayoría con jardines grandes. Hay grandes árboles por todas partes, no solo en la plaza. El entorno no se asemeja a la vida de los barrios periféricos de la ciudad, el ritmo de la gente es más pausado. Considerando que es el centro de la comuna hay muy poco tránsito vehicular y, a pesar de haber bastante movimiento de personas, el sonido del ambiente no se percibe ruidoso ni de ritmo acelerado.



Foto 13. Bibliomóvil abierto al público.

Por lo general, una vez que llegábamos había tiempo suficiente para que el encargado bajara a conectar el vehículo a la Red eléctrica del Museo, que estaba a unos 50 metros de nuestra ubicación. Después de preparar el interior de la BM

generalmente había unos minutos para conversar y tomar un té antes de que llegaran las primeras personas. El ritmo matutino por lo general era calmado, como el de la misma plaza. Muy pocas veces vi personas apuradas o que anduvieran solo de pasada. La mayoría de las que visitaba la BM se tomaba tiempo para conversar y mirar la colección de libros con total serenidad. Algunas personas estaban entre 30 y 40 minutos buscando libros. En este lugar no eran muchas las personas que se conocían entre sí, al menos no eran vecinos cercanos. Como la plaza tiene a su alrededor varios servicios (municipalidad, comercio, escuelas), se congregaban personas de diferentes sectores que tenían que pasar obligadamente por allí.

Quienes llegaban a la BM eran generalmente personas que ya eran usuarias del servicio, o bien, personas que la veían por primera vez y entraban a conocer y preguntar por la función de ese espacio. Quienes eran socios/as antiguos solían llevar libros para devolución, y quienes tenían libros atrasados aún en préstamo debían entregarlos para poder llevar otros ejemplares. El encargado me explicó que esta medida es para recuperar libros de la colección y reforzar “la responsabilidad de devolver los libros”. Eso significa que quienes no devuelvan sus préstamos no podrán llevar libros hasta la siguiente visita, que correspondía al mes siguiente, y solo si traen los títulos pendientes. En caso de que los libros se pierdan, me explicó el encargado, pueden reponer el mismo título perdido o avisar para buscar otra manera de regularizar la situación y así reactivar el servicio, pues aunque es importante la devolución, el mediador indica que les “interesa más que la gente lleve libros”.

Cada día en este punto transcurre con calma y en esa lógica, personas que devuelven y llevan libros en préstamo, distendidas exploraciones de la colección de títulos y personas que llegan a preguntar por el servicio, inscribiéndose algunas de ellas. Aun siendo la plaza un lugar céntrico y de paso, el tiempo invertido en el Bibliomóvil generalmente era distendido. Eso me llamó la atención desde el primer momento. Viniendo de la capital, estoy acostumbrada a la rapidez de la gente,

incluso al habla acelerada de la gente santiaguina. En El Monte sentí desde el primer momento que el tiempo se vivía de un modo distinto, más pausado, y lo constaté en ese comportamiento relajado de la mayoría al entrar al servicio. El día transcurría así, sereno, hubiese 1 o 7 personas dentro del vehículo (fue lo máximo que conté en ese lugar).



Foto 14. Usuaria de El Monte revisando libros.

Quienes llegaban a buscar nuevas lecturas solían hacerlo con calma, incluso tomando unos pisos (asientos) que estaban disponibles en el vehículo para sentarse a revisar libros. Este comportamiento de búsqueda pausada se repetía, manifestando que ese tiempo estaba dedicado exclusivamente a esa actividad y no había apuro en ello.

El público en El Monte era en general adulto y había menos diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres que asistían en otros lugares.

1.2 Alhué.

Esta comuna pertenece a la provincia de Melipilla. Según los datos del INE, su población proyectada al 2019 es de 6.084 habitantes. La primera visita que hago allí es el lunes 12 de abril. Llego más temprano a San Bernardo, pues Juan me ha dicho que el viaje es largo. A las 10:05 ya vamos saliendo. Nuevamente la conversación aliviana el viaje y me pone al tanto de los protocolos del servicio. El trayecto es bastante largo. En esta ocasión tomamos una ruta interior, una cuesta con muchas curvas y abundante vegetación. Casi no se ven viviendas en el camino, la mayor parte son campos, cultivos y cerros. Llegamos al centro de Alhué a las 12:20. En la plaza y las calles casi no se ve gente. El pueblo es pequeño, antiguo, hay muchas construcciones de adobe, muy sencillas en general, pero con amplios terrenos. Hay algunos negocios locales, pero casi nada en comparación a El Monte.



Foto 15. Centro y plaza de Villa Alhué. Fuente: Street View en Google Maps.

El ritmo acá en el pueblo es muchísimo más pausado que en El Monte. Se ven muy pocas personas circulando en la calle, hay cerca de 4 o 5 varones sentados en la plaza y un par de personas en alguna vereda. Alrededor de la plaza se encuentra la Municipalidad, un templo católico y algunos locales de barrio.

Según el Plan de Lectura Regional, “las comunas que aún presentan un alto nivel de ruralidad son San Pedro, María Pinto y Alhué” (2017: 20), y eso se hace para mí muy evidente tanto en el recorrido como en la llegada. Los edificios municipales o públicos son viejas casonas adaptadas, actualizadas. El panorama da cuenta de la

“estrecha relación entre la distribución de la población según nivel socioeconómico y la localización de la infraestructura cultural (privada y pública)... en los sectores de menor nivel socioeconómico se concentra una oferta de equipamiento cultural poco diversa y focalizada en bibliotecas y centros culturales, dependientes, por lo general, de fondos públicos”. (PLRM, 2017: 24)

Esto establece una gran diferencia entre la ruralidad de El Monte, sector mucho más cercano a los centros urbanos y con mejores accesos, y la comuna de Alhué. Lo complejo de esa diferencia es que ya en El Monte pude constatar que la oferta cultural es menos variada que en las comunas del sector urbano. Allí lo que mejora las posibilidades de acceso es que la comuna se ha urbanizado hasta cierto punto, concentrando en el centro mayor población, ofreciendo más servicios (entre ellos acceso a una Biblioteca Pública) y la apuesta por la cultura local. En El Monte pude ver ferias permanentes y ocasionales de artesanía y productos locales, presentaciones folclóricas de la zona e intervenciones del espacio público. En Alhué la situación es diametralmente distinta. Solo se realizan actividades en ocasiones puntuales, y las distancias entre las localidades de la misma comuna, de territorio muy extenso y poca conectividad pública, hacen muy difícil las convocatorias y acceso real, sin considerar que la oferta es mucho menos variada que en El Monte, y casi mínima en comparación con la capital regional.

Nuestra primera parada es en la Biblioteca Pública, a dos cuadras de la plaza, para entregar material y coordinar temas internos. Allí la BM no atiende público, pues su función (me explica el encargado Juan) es llevar el servicio a sectores donde no haya acceso a libros. Una vez hechas las coordinaciones salimos en

dirección al punto de préstamo, ubicado en la localidad Barrancas de Pichi, a unos 20 minutos del centro del pueblo. La siguiente imagen muestra en rojo la ubicación de la Biblioteca Pública y en la esquina superior derecha la localidad de la comuna donde asiste la BM:

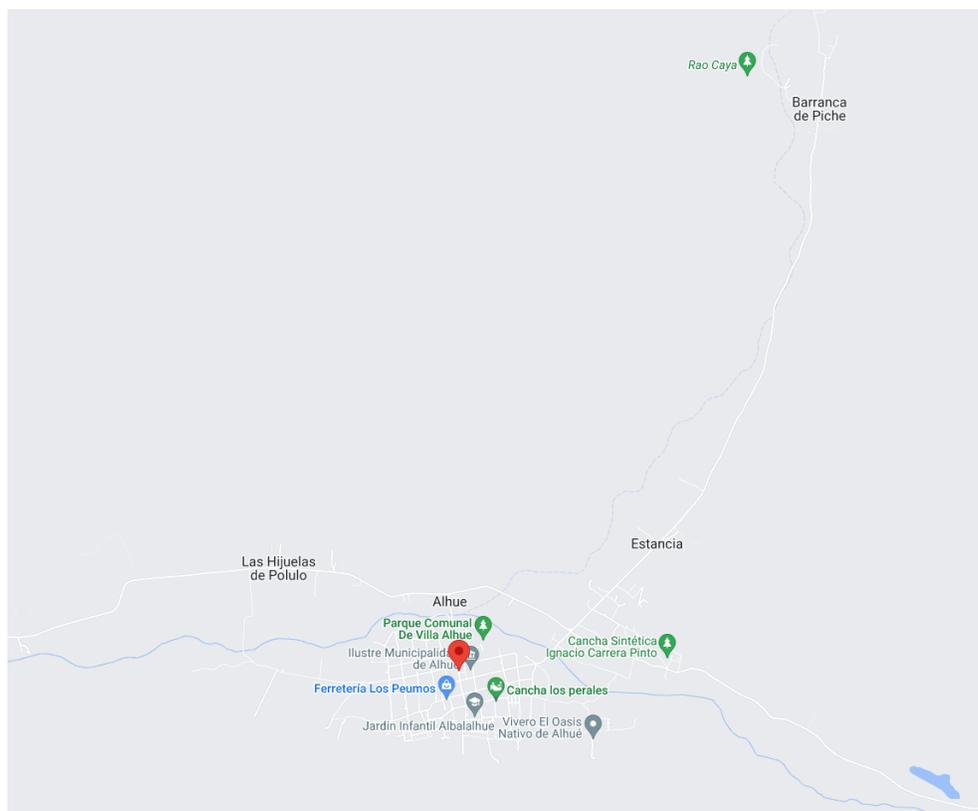


Imagen 3. Mapa de ubicación de la Biblioteca Pública de Villa Alhué.

El camino hacia allí es casi más despoblado que el recorrido para llegar al pueblo. Por una carretera interior, llegamos a un caserío pequeño. El vehículo se estaciona justo afuera de un portón de la Escuela Barrancas de Pichi, con la puerta abierta para que el acceso sea casi directo. Esto se hace por seguridad, pues el camión es muy grande para ingresar al establecimiento, la vereda es muy angosta y viene inmediatamente la pista de vehículos. En este punto el servicio se presta fundamentalmente a la comunidad escolar, incluyendo a estudiantes, docentes, apoderados y un par de vecinos/as del sector.



Foto 16. Escuela Barrancas de Pinchi, comuna de Alhué. Punto de préstamo de Bibliomóvil Regional. Fuente: Street View en Google Maps.

Una vez ubicados, me acerco a la escuela para informar a la directora sobre nuestra llegada, mientras el encargado saca los cables para seguir el mismo procedimiento de conexión a la red eléctrica. Dentro del colegio y antes de que me atienda la directora, se acerca primero una niña de unos 8 años y luego un niño de unos 10 a preguntar si viene la biblioteca. Respondo que sí y se alegran, pero me dicen ambos que no se acordaron de traer los libros que pidieron el mes anterior, consultando si les damos permiso para pedir otro igual. Como no soy la responsable de esas decisiones, les digo que deben preguntar al encargado y se van a sus salas a avisar a sus profesoras. Me llama la atención este comportamiento, pues muestra que ya existe una hábito asociado la Biblioteca Móvil. Más allá de que se cumpla o no con el compromiso de devolución en el plazo establecido, hay conciencia en estos estudiantes (sea por un recordatorio de la profesora o no) de que se debe devolver el libro para pedir otro, pero que esto podría ser “conversable”.

El sector donde se ubica el colegio es evidentemente rural. Unas cuantas casas a cada lado del camino y todo lo demás son cerros y campos (terrenos privados, claramente). La escuela está ubicada en una ladera de cerro y la construcción se

adaptó a esa condición del terreno. Hay pocos/as estudiantes por curso, 10 a 12 en general, que ingresan por turnos con un tiempo máximo de 15 minutos por grupo. Esto hace que el ingreso sea como un torbellino. Niñas y niños entran corriendo y haciendo preguntas al mismo tiempo, jugando y tomando libros de todas las estanterías, mientras sus profesoras y asistentes de aula intentan moderar esta búsqueda.



Foto 17. Niña haciendo consultas al encargado de la BM.

El encargado indica las ubicaciones de cada colección, especialmente la infantil, y se ubica en el puesto de trabajo para hacer la devolución de libros. En los casos de niños y niñas que olvidaron llevar sus libros de vuelta, el encargado les da “permiso” para llevar un libro más, pero con el compromiso de devolver el que tienen en casa al colegio durante la semana. Lo aceptan y las docentes declaran que les recordarán el compromiso.

En una de las visitas, una vecina me cuenta un poco cómo es la vida en ese sector. Dice que en general es muy tranquilo, una “buena vida”, pero que hace ya unos años la zona se encuentra en condiciones de sequía severa, con un extremo racionamiento de agua durante el verano, lo que apenas les permite contar con el

agua suficiente para sobrevivir o mantener cultivos mínimos y algunos animales. A diferencia de ellos, me cuenta, hay una mina que no tiene las mismas condiciones de escasez, lo que en ella genera una profunda sensación de injusticia. Sobre el acceso a bienes, me cuenta que deben abastecerse en el centro de Alhué para algunas cosas básicas, pero que en general se desplazan a otros sectores, como Melipilla, para conseguir alimentos e insumos para la vida diaria. En el sector de la escuela, al menos, se ve solo un negocio pequeño, como un almacén, pero es el único comercio disponible.

La intervención del BM en este lugar es diferente a la que realiza en El Monte, sector semi-rural, pues allí el servicio se instala en un sector céntrico de mayor flujo peatonal, como es la plaza principal de la localidad, y abre sus puertas al público general interesado. En Alhué el servicio se realiza en una vía pública de muy baja circulación de personas, focalizado en la comunidad escolar. En este caso hay un alto flujo de personas en el vehículo, pero no es totalmente voluntario, no se trata de una iniciativa personal o plenamente consciente de los y las niños/as por acceder a libros. Es un programa del colegio para fomentar la lectura por gusto y esto se promueve a través de la libre elección que ofrece el Bibliomóvil Regional (BR). No es una obligación para los/as niños/as llevar un libro, pero pueden revisarlos todos, mirar, leer en el vehículo, comentar y preguntar por libros, incluso pedir temas o títulos específicos para madres, padres, hermanos, etc.



Foto 18. Niñas leyendo dentro de la BM

Esta forma de funcionamiento me hizo cuestionar la manera de investigar prácticas lectoras en el lugar. La intención inicial era observar el comportamiento lector voluntario, pues no había considerado que la BR trabajaba programas con colegios que no siempre tienen ese carácter. Al inicio consideré visitar otro punto, pero al no tener atención exclusiva y estar abierto a la comunidad local, me pareció interesante observar las características de este servicio de acuerdo al contexto local. De hecho, en la segunda visita a Alhué la encargada de la Biblioteca local nos informó que se habían suspendido las clases en el colegio, pero que una pareja de vecinos adultos mayores estaba esperando a la BR, así que fuimos de todas maneras al punto de préstamo. Se trataba de un matrimonio que vivía a dos casas del colegio. Al llegar, la pareja de adultos mayores nos esperaba en el camino, fuera de su casa. El encargado se estacionó en el lugar de siempre y ordenamos el interior de la BM para recibirlos como en cada ocasión. Con toda la biblioteca móvil a su disposición, entraron a devolver sus libros y con total calma revisaron la colección, mientras conversaban animadamente con nosotros. La mujer nos cuenta que les encanta leer y agradecen que la BM haya llegado ese día solo por ellos, pues declaran que la lectura es demasiado

importante en su vida cotidiana. Seleccionan 5 libros para ambos para el mes de préstamo. María Amelia (nombre de la vecina), me dijo que su esposo, Ernesto, ve muy poco y ella le lee, y que antes él no leía nada por cuenta propia:

“ahora a veces llega cuando estoy cocinando, picando cebolla, y me tira así la ropa (gesto de tironeo en el brazo), llega con un libro en la mano para que le lea. Le digo que no, porque estoy picando cebolla, que después, pero me dice que lo siga haciendo y le lea, o que él lo hace para que yo lea (en voz alta)”. (Amelia, conversación durante visita, registro en cuadernos de campo).

Después de prestados los libros en el sistema de registro nos ofrecen su colaboración en lo que necesitemos y el encargado les solicita el baño, pues los del colegio no están disponibles. Ellos aceptan, se cierra el vehículo y vamos a su casa. Tienen muchos gatos dentro de la casa y varios perros afuera. Después del uso del baño nos invitan a pasar a la cocina de la casa. Es grande, luminosa y está calefaccionada con una estufa de aceite. La casa está en la ladera de un cerro y por las ventanas se pueden ver el resto de los cerros cubiertos de vegetación. Nos invitan un café y nos sentamos los cuatro a conversar alrededor de la mesa. Nos cuentan algunas cosas de su vida y nos hablan de lo importante que es para ellos leer, dicen que les gusta mucho, pero cuesta conseguir libros, por lo que son también usuarios de la BP de Alhué, que está en el pueblo.

Al consultar por las personas del sector, solo comentan que al parecer no leen mucho. Dicen que la gente de allá tiene “pocos recursos de lenguaje” (palabras de Ernesto), así como “poca educación y poco interés”, comenta Amelia. Entiendo que esta información es una opinión, pero ella indica que es lo que ha podido reconocer al conversar con algunas vecinas y vecinos. Por lo mismo, expresa que se sienten diferentes a la gente de la comunidad, pues dice que ellos leen mucho y les gusta aprender cosas nuevas. Según información entregada por autoridades de la Escuela Barrancas de Pichi, la localidad es un villorrio que cuenta con poco más de 200 habitantes, los que en su mayoría se dedican a actividades agrícolas.

Tanto los comentarios de Amelia como los datos entregados en el colegio me hacen pensar en los factores que influyen en esta localidad en una posible baja lectura, entre ellos, qué tan pertinente puede ser la colección de libros a los intereses de esta comunidad local. De acuerdo a lo observado, la BR no cuenta con mucho material de lectura relacionado con la actividad productiva del territorio, salvo algunos textos sobre jardín y cultivos, pero nada específico a la localidad o su cultura. Si bien no se cuenta con datos que lo comprueben, esto puede ser un factor de influencia en los hábitos de lectura, pues no hay material que sea pertinente o cercano a intereses más funcionales. Sin embargo, dada la poca participación de otras personas de la comunidad en la BR y al enfoque del estudio, este fue un dato de difícil constatación, que plantea a la vez un desafío de investigación específico en el área de las prácticas de lectura en sectores rurales, y que tiene que ver con la territorialización de las colecciones.¹¹

Desde la tercera visita que hice con el BR a esta comuna, se agregó un punto de préstamo nuevo en la comuna. Se trata de la Escuela Hacienda de Alhué. Si bien fue parte de las rutas, no lo consideré como parte de la investigación porque por agenda no tenía posibilidad de hacer un seguimiento más prolongado y constante.

2. Lo urbano

Los sectores urbanos del estudio corresponden a comunas priorizadas por los informes sociales y, en particular, por el Plan de Lectura Regional. En la relación (discutible) centro-periferia, la comuna de La Granja es la más distante del sector principal de acceso cultural de la capital, mientras que Lo Prado está mejor conectado, pues tiene acceso más fácil al eje Alameda, por lo que la comuna ha sido catalogada con prioridad media alta en ese ámbito. Aun así es, con la

¹¹ Ejemplo de esto es que, en Chile, algunas Bibliotecas regionales (Aysén, La Serena, entre otras), cuentan con secciones o colecciones especiales de libros y material con contenidos y autores de la propia región. Esto dice relación con lo planteado por Plan Nacional de Fomento a la Lectura que establece la necesidad de “impulsar estrategias regionales y locales para conseguir la formulación de planes locales, en sintonía con las líneas y objetivos generales del PNFL” (PNFL: 25).

comuna de La Granja, uno de los puntos con más alto flujo de personas inscritas en el servicio Bibliobús de la Biblioteca de Santiago.



Imagen 4. Comunas urbanas de Santiago.

Fuente: <http://www.delegacionsantiago.gov.cl/comunas-de-la-provincia/>

2.1 La Granja

Es una comuna del sector sur de la ciudad de Santiago, en la Región Metropolitana. El INE da cuenta en sus informes de una proyección de 144.176 habitantes para el 2019 y se estima que tiene una densidad poblacional superior a los 11000 hab/Km², lo que claramente se establece como un rasgo importante de urbanidad. Su extensión es de 10,4 km. Es una comuna donde predominan las construcciones habitacionales y grandes zonas de empresas.

El punto de atención de Bibliobús está a pocas cuadras de AV. Santa Rosa, frente al acceso principal del CESFAM Granja Sur y a media cuadra del cruce entre Canto General y Sofía Eastman, por donde pasa la feria.



Foto 16. CESFAM Granja Sur. Autoría propia.

El sector es muy concurrido. Habitualmente, y si hay estacionamiento disponible, el vehículo se ubica junto a los puestos de café y confites que están a la salida del Centro de Salud.



Foto 17. Bibliobús estacionado frente a CESFAM



Foto 18. Bibliobús y carros de comercio frente a CESFAM

En la comuna hay Biblioteca Pública y se ubica relativamente cerca (población San Gregorio), pero siendo un sector tan altamente poblado la cobertura se dificulta. Existe buena conectividad con sistema de transporte público y con acceso a estaciones de metro cercanas (Estación Santa Rosa, Línea 4).

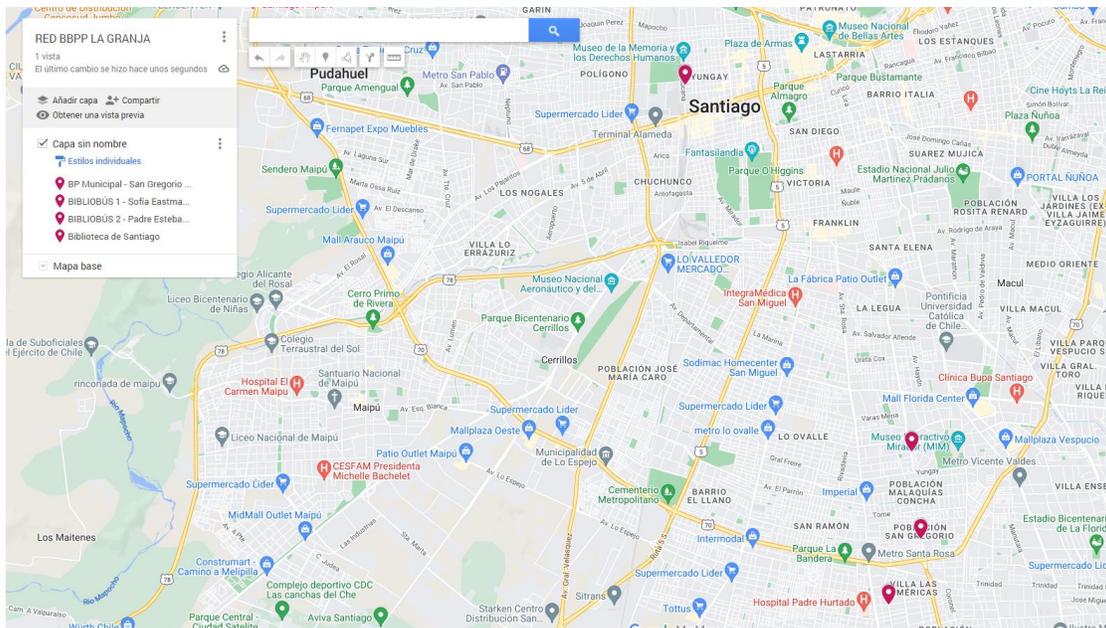


Imagen 5. Ubicaciones de puntos de préstamo de Bibliobús en relación a Biblioteca Pública Municipal de La Granja y Biblioteca regional de Santiago.

Fuente: My Maps Google.

En este punto de atención de Bibliobús el público general es variado. Generacionalmente, predominan las personas mayores de 60 años jubiladas. También asisten muchas mujeres con sus hijos a solicitar lectura complementaria de colegio, muchas de ellas dueñas de casa. Este tipo de público tiene que ver con el entorno, pues quienes se acercan e inscriben en el servicio son personas que circulan entre la feria y el consultorio, vecinos del barrio que, en general, están en casa durante las mañanas.¹² La BM está entonces dentro de sus rutas de circulación cotidiana.

El modo de funcionamiento es muy similar al de la BR. La llegada al lugar es a eso de las 11:00 de la mañana. El vehículo se estaciona, se ordena el interior, se baja la pizarra de información y se abre a todo público. La inscripción también es gratuita y las personas tienen la posibilidad de revisar libremente los libros y llevar a préstamo hasta la siguiente visita (periodo de 14 días). La particularidad de este punto es que el flujo de usuarios/as es alto y constante. Aquí siempre había gente que llegaba en cuanto llegábamos o incluso antes. En algún momento recuerdo haber contado 10 personas pidiendo, devolviendo o buscando libros dentro del vehículo, algunos de ellos absortos en su búsqueda, otros/as conversando animadamente entre ellos/as, niños/as sentados en pequeños pufs junto a la colección infantil, revisando libros y jugando con ellos. En ocasiones el ritmo de atención era ininterrumpido durante casi toda la jornada (se atiende solo medio día). Como mencioné antes, el público aquí es principalmente adulto mayor, pero también asisten madres con hijos/as que buscan lectura infantil escolar o para entretención, y una que otra persona joven (entre 17 y 25 años), al menos más que en los otros puntos.

El ambiente que se da en el Bibliobús en este punto de atención es muy familiar. Es de los más antiguos del servicio. Aquí buena parte de la gente se conoce, son vecinos/as o amigos/as. Algunas personas se esperan y se quedan largo rato

¹²El Bibliobús tiene como horario fijo de asistencia a todos sus puntos de 10:30 a 13:30.

conversando entre ellas y con los mediadores. Comparten historias personales, algunos asuntos cotidianos también, pues varios/as son vecinos y también intercambian libros, comentan sus lecturas o hacen recomendaciones. Ese ambiente incluye a los mediadores, que mantienen el trato cercano y amistoso, pues conocen a la mayoría de las personas hace varios años. Es definitivamente el punto de préstamo más concurrido, bullicioso y con más préstamos de los que visité con el Bibliobús (generalmente más de 4 libros por usuaria/o por visita).



Foto 18. Usuarías/os de La Granja. Autoría propia.

En mi primera visita a este punto, llegó una mujer que tiene un puesto ambulante de joyas artesanales a un costado del acceso al consultorio. Comparte que en la visita anterior había encargado libros de bisutería y piedras y le llevaron 3 opciones, de las que se queda con 2. Este es un servicio específico de esta Biblioteca Móvil, pues al ser parte de la Biblioteca regional de Santiago puede acceder a las colecciones de las Salas y llevarlas como un pedido especial a los puntos de préstamo de Bibliobús, con lo que se amplían las posibilidades de lectura de las personas. Bajé a conversar con ella a su puesto y me cuenta que hace unos años le detectaron una enfermedad motriz, y que al poco tiempo la

identificaron como Parkinson, lo que ha ido haciendo un poco más difícil su trabajo como artesana. También me dice que su esposo tiene la misma enfermedad, pero más avanzada (él tiene otro puesto de “cachureos” un poco más allá del suyo), y que ella va a seguir trabajando como artesana y en las ventas mientras pueda hacerlo, pues debe sustentar los estudios y necesidades de sus hijos. Con una situación de vida tan compleja, le pregunto cómo mantiene su buena actitud, pues es muy alegre al conversar y parece muy positiva. Me cuenta que esa actitud se debe a un libro que le “cambió la vida”. Se trataba de un texto de autoayuda, no recuerda su nombre, pero dice que le sirvió mucho para mirar el problema de otro modo.



Foto 19. Artesana de La Granja. Autoría propia.

Esto me remite a una perspectiva de análisis que aborda la antropóloga Michelle Petit sobre el potencial transformador de la lectura en situaciones de crisis o precariedad. Según la autora, la lectura contribuye efectivamente en la “construcción o en la reconstrucción de sí mismo” (Petit, 2003: 2). En el caso de esta mujer de La Granja, efectivamente sus palabras dan cuenta de una transformación o, al menos, de un replanteamiento vital a partir de una lectura:

“lo que resulta sorprendente al escuchar a esos lectores, a esas lectoras, es la evocación del trabajo psíquico, del trabajo de ensoñación, de pensamiento, acompañó o siguió a la lectura. Lo repito: de lo que se trata es de la elaboración de una posición de sujeto. De un sujeto que construye su historia apoyándose en fragmentos de relatos, en imágenes, en frases escritas por otros, y que de allí saca fuerzas para ir a un lugar diferente al que todo parecía destinarlo”. (Petit, 2009: 47).

Desde esta perspectiva, la presencia en territorio del Bibliobús ha facilitado el acceso a lecturas que anteriormente no estaban al alcance de la comunidad y que tienen este potencial transformador, sean libros de autoayuda, de contenido general o lecturas literarias. En la actualidad los libros que pide la mujer artesana son para aprender nuevas técnicas en su oficio o para mejorar su negocio, lo que da cuenta también de que los márgenes de lecturas que comunica en esta breve conversación se mantienen dentro de lo que puede considerarse como lecturas funcionales o con cierta utilidad. Bajo parámetros similares se encuentran las lecturas de Nora, profesora jubilada que asiste al Bibliobús cada vez que visita La Granja Sur. Para ella, la fantasía no es una opción, prefiere siempre leer crónicas, historia, textos críticos o de actualidad que la conectan con su historia como exiliada o con su pensamiento social, y esas lecturas abren un diálogo con su entorno que no solo tiene que ver con la lectura, sino con la vida misma, la sociedad y su lugar en el mundo.

A diferencia de ellas, hay también personas aquí que optan por la lectura literaria, (entendida como libros de narrativa de ficción, poesía, etc.). Arcadio es un ávido lector de Ramón Díaz Etérovic, escritor chileno de novela policial, al igual que Cristóbal, un joven de 17 años que asiste al Bibliobús desde que era pequeño junto a su madre y hermano.

Desde una perspectiva de género, esa pequeña muestra de preferencias lectoras en La Granja permite, al menos, cuestionar si efectivamente las clasificaciones de lecturas de acuerdo al género del lector se mantienen o no vigentes, entendiendo que en algún momento de la historia se asociaba lo masculino con la denominada “lectura edificante” y la de novelas con lo femenino (Soffia, 2003; Poblete, 2003), pues el comportamiento lector de varones observado aquí y en puntos como El Monte y Lo Prado, da cuenta de una selección de libros mucho más focalizada en la novela y ficción que en lecturas de contenido general asociadas tradicionalmente con lo “edificante”. Y de la misma manera, algunas mujeres de este punto dan cuenta de un prioritario interés por esa supuesta lectura edificante asociada a lo masculino a principios del siglo pasado. Si bien este estudio no se centra en el análisis de contenido de la colección de libros y su relación con el género de las personas lectoras, sí es relevante reconocer que, al mirar las prácticas desde los diferentes lentes teóricos con que se entiende la lectura, es posible identificar cambios o nuevos rasgos distintivos de prácticas de lectura actuales y contextualizadas, que muestran un escenario diverso y abren nuevos caminos a la teoría.

Justamente un rasgo destacado en este punto de préstamo, es que el Bibliobús se percibe como un espacio de encuentro y socialización que se sale un poco de los márgenes de la lectura. Hay una sensación de comunidad que es distinta a los otros puntos. Las personas llegan con su bolsa de libros, sus compras de feria y a veces incluso con una bolsa de fruta para el equipo de trabajo que les atiende (gesto frecuente de Don Eduardo, adulto mayor). Muchas de ellas entran, saludan y se integran a una conversación grupal, que a ratos se reorganiza en grupos más

pequeños y luego se vuelve a hacer general. Reconozco que las personas se sienten en un espacio que les pertenece. Se mueven en él con absoluta propiedad, al menos este grupo de personas mayores que generalmente se reúne aquí, pues mientras se da esta dinámica puede haber otros/as usuarios/as (madres con hijos, personal de una escuela cercana, vecinas más jóvenes) que se mantienen en su búsqueda de libros. Este rasgo distintivo de socialización da cuenta, hasta cierto punto, de una característica de la comunidad local que parece estar mucho más cohesionada o con vínculos más desarrollados que en otros sectores. Es un escenario muy diferente a las dos localidades rurales, y supera a la socialización que se da en Lo Prado, que es más acotada o se enfoca más en la relación con los mediadores que entre las/los usuarias/os del servicio.

2.2 Lo Prado

La comuna se ubica en el sector norponiente de la capital. El INE proyecta que Lo Prado tendría 113.669 habitantes en 2019, mientras que se estima una densidad poblacional de más de 15000 hab/Km² según el CENSO del año 2002, lo que la convertía en ese entonces en una de las más altamente pobladas, de acuerdo a la Subdirección de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE).¹³ Esta proyección se ha visto afectada con el transcurso de los años por el incremento de viviendas de bajo costo, migración extranjera y arriendo en comunas vecinas (como Estación Central). Aun así, Lo Prado concentra un alto número de población en un territorio que no excede los 7 km². Tiene acceso fácil a avenidas, transporte público y estaciones de Metro, y posibilidades de conectarse con circuitos culturales cercanos como el Cordón Cultural Matucana, en la comuna vecina de Estación Central. También cuenta con una Biblioteca Pública.

¹³<http://www.subdere.cl/divisi%C3%B3n-administrativa-de-chile/gobierno-regional-metropolitano-de-santiago/provincia-de-santiago-15>

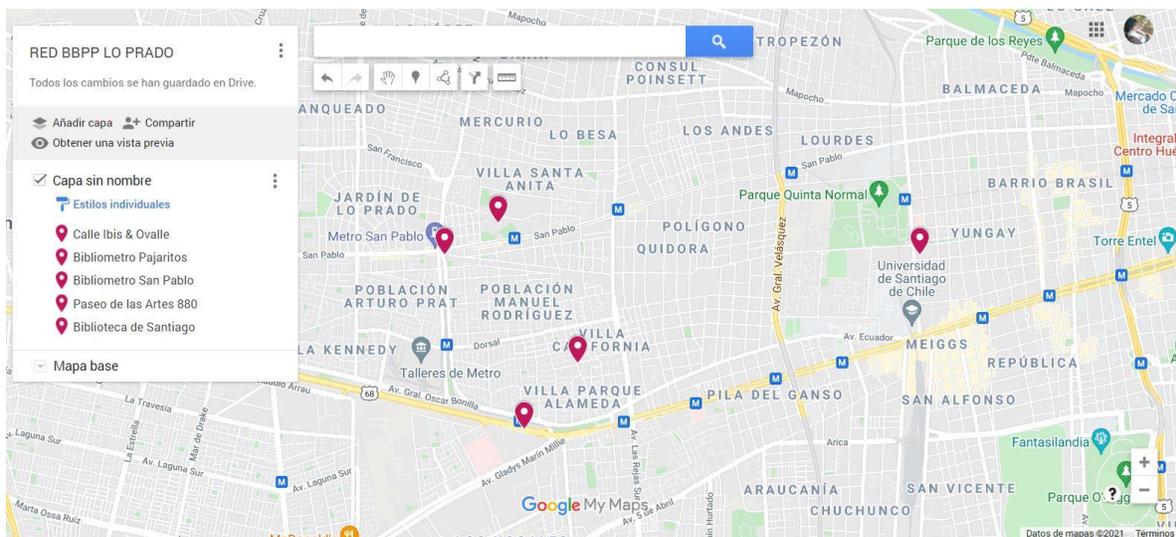


Imagen 6. Red de Bibliotecas Públicas cercanas a punto de Préstamo en Lo Prado

Como en la mayoría de las comunas del sector poniente, Lo Prado se conforma a partir de población migrante de otras regiones que se ubica en la periferia de Santiago. En esta comuna, el Bibliobús se ubica cerca de la intersección entre las calles Ibis y Sagitario, a media cuadra de una feria libre y cercano a la Estación de Metro Las Rejas (unas 6 cuadras). En el área, hacia el lado norte, hay un sector de viviendas sociales con blocks de departamentos. Ricardo, que vive hace mucho en el barrio, me contó en una ocasión que varias de las poblaciones aledañas se formaron a partir de tomas de terreno entre los años 60 y 70, y que con el paso del tiempo se construyeron los blocks. Hacia el sur hay un barrio antiguo de casas más grandes, que corresponde a lo que fue un complejo residencial para trabajadores ferroviarios de los años 60. Es muy notoria la diferencia de paisaje entre ambos sectores, pues hacia ese sector sur hay abundante vegetación y jardines, casas con sitios más grandes y calles amplias, mientras que hacia el norte se reduce considerablemente el espacio habitable, de circulación y la vegetación.



Foto 20. Ubicación de Bibliobús en calle Ibis, comuna de Lo Prado. Al fondo se ven toldos de la feria libre y blocks de departamentos de vivienda social. Autoría propia.

En Lo Prado el flujo es tan alto como en La Granja. El Bibliobús se ubica en el trayecto hacia la feria y en un sector de alta densidad poblacional, por lo que está expuesto a mucha gente durante todo el horario de servicio (media jornada). La cantidad de personas que pasa habitualmente por este punto varía entre 25 y 40. El horario más breve de atención hace que ese grupo se concentre en menos tiempo, por lo que los encargados están casi de manera permanente haciendo préstamos y devoluciones, ordenando libros o buscando títulos pedidos. El público aquí es más variado, de diferentes edades y géneros, aunque se ven menos niños/as pequeños/as que en La Granja. Predominan aquí las personas mayores, jubilados/as y/o dueñas de casa, algunas incluso se quedan por un buen rato en la biblioteca conversando sobre sus lecturas, su vida, historia o actualidad. Algunas se conocen, son vecinos del sector, y se recomiendan lecturas, pero este comportamiento no es tan habitual ni frecuente como lo es en La Granja. Algo distintivo de este punto es la participación de familias. Como es un día sábado y el Bibliobús es parte de la ruta a la feria, algunas familias asisten juntas al servicio como parte de sus rutinas de abastecimiento. Al parecer esto también influye en

que lleguen más personas adultas y jóvenes en comparación con los otros territorios que visité, pero siempre predominan las/los adultas/os mayores.



Foto 21. Usuarios/as de Bibliobús junto a uno de los mediadores en Lo Prado.

Autoría propia.

Al igual que en La Granja, el trato con los mediadores es cercano y muy agradable, algunas personas los saludan de beso y abrazo, y en caso de que alguno de ellos no pueda asistir, los encargados del servicio están atentos/as a preguntar por teléfono o a personas conocidas para saber si están bien y enviarles saludos.

Algo que observo con frecuencia en este punto es que las y los usuarias/os frecuentes de Bibliobús están al tanto de las últimas novedades editoriales de los autores o temas que son de su interés, por lo que ocurre frecuentemente que piden títulos nuevos que aún no se integran a las colecciones. Esto se debe a que, tanto Bibliobús como la BM compran sus colecciones a través del sistema público,

lo que hace que las novedades demoren mucho (varios meses) en llegar a las estanterías.

Aquí, nuevamente se hace notar el ritmo de la ciudad. Siempre hay muchas personas en el vehículo, y las pausas en la atención son mínimas. El ritmo y flujo de personas afuera también es importante. La gente, en general, lleva menos cantidad de libros que en La Granja. Salvo algunas excepciones, las personas interactúan menos entre sí. En sus hábitos de uso de la biblioteca móvil también tienen comportamientos distintos. Algunos/as son calmados para buscar sus títulos, les gusta revisar en detalle y con tiempo la colección. Esas personas suelen llegar temprano, pues eso les da tiempo y espacio para revisar las estanterías, considerando que a primera hora de atención hay menos gente en el Bibliobús. Otras, la mayoría, elige sus libros más rápidamente y se va con sus carritos con verduras y lectura.

CAPÍTULO III

BIOGRAFÍAS LECTORAS

Si la lectura se entiende como una práctica cultural y como tal se desarrolla a lo largo de la vida, dentro de ciertos márgenes y en las diferentes interacciones de una persona con libros, lecturas y/o lectores/as, entonces, identificar cómo se configura biográficamente el comportamiento lector de las personas es un buen punto de partida.

En el diálogo que sostuve con diferentes personas lectoras durante el trabajo de campo, pude observar que la configuración de su comportamiento lector actual es fruto de un largo proceso, en el cuál hubo hitos y experiencias fundamentales que definieron sus prácticas de lectura. Muchas veces sus relatos sobre cómo empezaron a leer me llevaron a confrontar mi historia, reconociendo como rasgo común una trayectoria de lectura.

Desde esa perspectiva establecí las preguntas que motivarían las entrevistas, en búsqueda de los hitos o experiencias más relevantes de la historia de lectura de cada una/o: primeros encuentros con libros o lectura, contexto familiar, formas de acceso a libros, personas relevantes en la formación lectora. Es decir, personas, momentos y experiencias que les fueron modelando como lectoras/es.

Es así como logré reconocer que la lectura toma diferentes formas en cada caso. Las prácticas transitan entre lo individual y lo colectivo, y se han definido también en el tiempo en ese constante tránsito. De los diferentes casos en los que pude profundizar, la mayoría de las personas tuvo acceso a la lectura y los libros a través de una socialización temprana. Una persona significativa se convirtió en un mediador casi *afectivo* con la experiencia lectora. Solo en uno de los casos pude observar que la lectura surgió como interés individual sin esa mediación de otras personas.

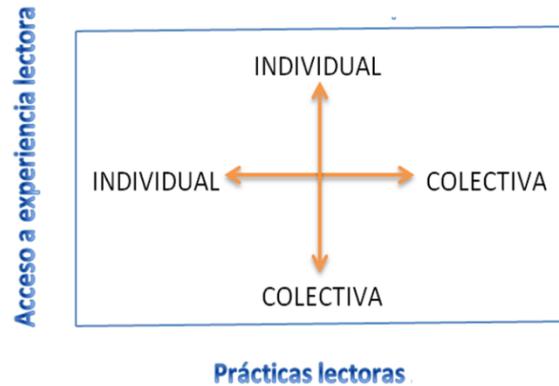


Imagen 7. Gráfico de prácticas lectoras. Autoría propia.

La imagen expone el cruce entre dos ejes: uno horizontal, en el que el flujo entre lo individual y lo colectivo se da en las prácticas lectoras, que transitan entre uno y otro extremo de manera constante; y un eje vertical que representa el tránsito en las experiencias biográficas de acceso a la lectura.

Durante las visitas y especialmente en las entrevistas, pude reconocer que cada persona fue configurando una trayectoria lectora a partir de personas significativas, afectos y emocionalidad. Hubo referentes, momentos, libros, encuentros y espacios, o ausencia de ellos, que produjeron una plataforma que definió sus maneras de leer y el significado que asignan a la lectura. Esas experiencias, dentro de los márgenes culturales de su entorno y momento histórico, en gran medida les perfilaron como lectores, fijando o modificando aspectos de sus prácticas. Evidentemente es mucho más complejo que eso describir sus prácticas, pero en primera instancia, la síntesis permite reconocer que existen diferencias que son determinadas por la trayectoria lectora de cada uno, mientras que las BMs constituyen uno de los hitos que en mayor o menor

grado, ha afectado dichas prácticas. Lo que pude recoger de sus trayectorias en las entrevistas es lo que comparto a continuación.¹⁴

Ximena.

Ximena es una mujer de 60 años. Jubilada y dueña de casa, vive con su hijo en la comuna de El Monte hace 25 años. Me cuenta que él se separó hace unos años y que lo ayuda diariamente en el cuidado de su nieto, a quien va a buscar al colegio todos los días. Cada vez que vamos con el Bibliomóvil, ella pasa primero sola a saludar y devolver los libros que tiene y luego se va a buscar a su nieto al colegio, a quién cuida por las tardes hasta que lo llevan a su casa.

Para ella, la lectura es un hábito y gusto adquirido familiarmente desde que era muy pequeña:

- ¿Por qué crees, Ximena, que te gusta leer? ¿Qué te provoca leer?
- Es de... es de familia. Es de familia, es de familia [ininteligible] tengo mis... mis... mi tía era profesora de castellano, mucha lectura ahí, mucha lectura...es de cultura de libros la casa. Mi papá leía mucho, política. Mi mamá leía libros de... revistas de moda... de... esto, ¿No?, de cultura...

En este fragmento de la conversación es posible reconocer, desde una análisis discursivo, una auto-repetición literal de “es de familia” que actúa como un “modo de intensificar el elemento repetido” (Garcés, 2004: 440). Esa intensificación refuerza la idea de un contexto inicial donde las prácticas de lectura se adquieren por socialización familiar, tanto como para decir que “es de cultura de libros la casa”. Ahora bien, en su casa se veían muchos libros, “pero no biblioteca”.

¹⁴ Como lingüista, opté por presentar las citas de entrevista en el formato de transcripción para tener en cuenta el contexto dialógico en el que se emitieron los discursos. En consecuencia, la edición de dichos textos sólo considera aspectos como ortografía básica y puntuación, manteniendo las formas de habla de cada persona entrevistada.

En la conversación, Ximena habla de varias personas lectoras en la familia, sin embargo, en dos ocasiones menciona a su tía como un referente importante en el acceso a los libros:

X: Sí, así que es de... no, es de familia la lectura. Nos regalaban [ininteligible] mi tía nos regalaba libros, ella, mi tía María, era la profesora de castellano.

LL: ¿Y desde que eran niños?

X: Siempre. Por eso te digo que siempre, nosotros siempre hemos leído.

Al decir “nosotros siempre hemos leído” y teniendo en cuenta la reiteración de un contexto familiar donde se socializa la lectura, Ximena establece un cierto grado de pertenencia a lo que ella misma ha definido antes como una “cultura de libros”. Sentido de pertenencia que configura no sólo unas prácticas particulares sino una identidad lectora arraigada en el vínculo familiar con la lectura.

De su niñez, Ximena recuerda: “cuando veníamos acá al Monte me subía a los árboles y leía”. Ese recuerdo lo comparte sonriendo como si volviera a estar en el lugar y fuese una memoria preciada y agradable, una buena experiencia. Los primeros libros que recuerda haber leído son los “de Marisol y Joselito”.

Además de los regalos de su tía y los libros familiares, Ximena me cuenta que también tenía acceso a libros y revistas a través de un sistema de intercambio que existía en quioscos y tiendas, por ahí por los años 60 y 70 aproximadamente:

No biblioteca, pero habían libros. Yo leía... pero de alguna manera te conseguían libros... Como te digo, ahora acabo de acordarme del intercambio de... ¿cómo se llamaban esos negocios? Eran quioscos que se ponían... cambio de revistas y libros. Entonces tú ibas, cambiabas y así... Yo tenía un grupo de mil años.. “¿Te acordai del [ininteligible]?” (dice hablándole a una amiga con la que se encuentra). Nos cambió las revistas tal por el libro tal, por las revistas de Corín Tellado .

Esta práctica de intercambio al parecer era común en la época y era muy valorada por permitir la renovación de las lecturas. Esto ocurría en Santiago, cuando vivía con su familia en la comuna de Ñuñoa. Recuerdo que mi madre hace años me habló de este intercambio y me contó que así conseguía también las historias de Corín Tellado y la Revista Ritmo, pues no había en casa dinero para comprarlas. Hago referencia a esta memoria familiar pues, al parecer, era una práctica común el intercambio de libros y revistas y parece haber tenido cierta relevancia en Chile en la época de los años 60 y 70, pero no encontré registros documentados de ella, por lo que sería una interesante proyección posterior investigar sobre esta práctica en particular y su impacto en los hábitos de lectura de la época, sobre todo desde la perspectiva del acceso y de las prácticas de lectura juvenil.

Sobre los años posteriores Ximena no dice mucho, pasa casi directamente de las prácticas lectoras de juventud a las actuales, pero cuando habla del tiempo anterior lo hace de manera afectiva y alegre. Me comunica la memoria de esos años y experiencias como buenos recuerdos, sonrío al hablar del ambiente familiar de lectura y de las prácticas sociales de intercambio de libros. La lectura tenía relación con los vínculos cercanos, con un círculo social querido. Es más, casi al cerrar la entrevista, enfatiza que la lectura “Es toda una historia de familia”.

Y sigue siendo así, al parecer, pues cuando lleva libros de Bibliomóvil, escoge para ella, su nuera, a veces para su hijo y siempre para su nieto, manteniendo el hábito instalado como práctica familiar. Recuerdo incluso que las veces que volvió con su nieto, lo llevaba hasta el sector donde están los libros infantiles para que leyera mientras ella buscaba sus propios libros y luego escogiera alguno para que leyeran juntos en casa más tarde. En una ocasión dijo que siempre le decía a su nieto que tenía que leer mucho, para que cuando ella fuera viejita y no pudiera hacerlo, él le leyera sus libros como ella lo hacía ahora con él.

Ximena reporta muy poca compra de libros. Su acceso a ellos es principalmente a través de Bibliotecas y es usuaria del Bibliomóvil desde que el servicio llegó a la

comuna de El Monte (más de 10 años). También es usuaria de otras bibliotecas públicas (Bibliometro y B.P. Municipal de El Monte)

En relación con sus prácticas actuales, Ximena me cuenta parte de sus rutinas de lectura:

de las seis de la mañana despierto, hago mis oraciones, mis meditaciones, todo el cuento, y de ahí tengo como tres horas... [veo] los whatsapp, las noticias... me levanto, me hago desayuno y me voy a acostar. Entonces si tengo un libro, ahí leo hasta las once.

Cuando habla de esto, Ximena no se refiere como lectura a la revisión de mensajes de texto y noticias, aunque también dedica tiempo a estas lecturas. Según García Canclini

en la misma persona se combinan la lectura que se oye en un disco, los libros escaneados, la publicidad televisiva, los iPods, las enciclopedias digitales que cambian todos los días y diversas imágenes, textos y saberes que hormiguean en la palma de tu mano, donde conectas el móvil. (2007: 15)

Si se hiciera un perfil generacional de las prácticas de lectura de Ximena, esta combinación no respondería a lo esperado de ella por ser adulta mayor, considerando que dedica bastante tiempo a la lectura digital, pues se tiende a asumir que este grupo de personas no accede tanto a dispositivos digitales. Es más, en su discurso parece que ella misma no considera ese tiempo de revisión de mensajes y noticias como “lectura”, manifestando con esto que diferencia una práctica de otra, dando más valor a la lectura de libros, al menos en el contexto de esta investigación y de la entrevista en una Biblioteca Móvil.

Por otro lado, sus palabras dan cuenta de un tiempo dedicado exclusivamente a la lectura de libros y que forma parte de cierta ritualidad cotidiana, que no es obligada y que se ajusta de acuerdo al día: “De repente después de almuerzo, me

acuesto, porque ahí nadie me interrumpe, me acuesto y me pongo a leer”. En su caso aparece como un factor relevante en los hábitos de lectura que cuenta con tiempo disponible para dedicar exclusivamente a la lectura. Siendo jubilada y sin trabajo remunerado, organiza su día de trabajo doméstico y cuidados de acuerdo a sus compromisos familiares, pero asignado tiempos específicos a su bienestar y entretenimiento. Es así como combina en los tiempos libres la lectura virtual y de libros con actividades como el gimnasio, por ejemplo.

Sobre cuántos libros lleva y lee de la BM, me cuenta que “Antes llevaba hartos, pero era pa repartirle a mi hijo y a mi nuera. Ahora que estoy sola, llevo para mí no más y pa mi nieto. Ahora llevo cuatro... ahora cuatro, cinco, seis”. Si un libro le gusta, aunque sea de muchas páginas, puede leerlo en una semana: “si me toma el libro, me entusiasma el libro, yo no lo suelto en todo el día, salvo que tuviera algo que hacer”.

En cuanto a sus formas de leer, Ximena me cuenta que no le gusta “dejar los libros... suponte un libro pa un mes, pa mí es atroz, porque se te va la idea po... O sea, le pierdes la magia... Yo voy recreando una película en mi cabeza...”. En la misma línea, ella se define como una lectora de un solo libro, no de varios a la vez, pues no le gusta perder el hilo de sus historias, “no podís estar (con) tu imaginación en todos lados po”, y si un libro no le gusta, lo deja, no se obliga a terminarlo.

Nataly.

Vive en El Monte desde el año 1995, cuando su papá pidió traslado en el trabajo desde Iquique a Santiago y se quedaron en esta zona porque allí vive toda la familia de su padre. En cada visita llega acompañada de su padre o lo espera en el Bibliomóvil hasta que la pasa a buscar. Tiene 24 años, es estudiante de Psicología en Santiago y viaja diariamente a sus clases. Vive con sus padres y tiene una hija pequeña.

Nataly también me cuenta que la lectura es una práctica familiar común desde su niñez. Cuando le pregunto desde cuándo le gusta leer me responde que “desde

chica... Es que siempre he visto a mi papá leer, a mi mamá leer...”. Esa conexión familiar en los hábitos de lectura es todavía evidente, pues la visita a la Biblioteca Móvil de Nataly es siempre con su papá y, en caso de que él no vaya, escoge para él algún libro y otro para su madre, aparte de los que lleva para sí misma, pues cada uno tiene cuenta propia y el encargado, como los conoce y hay una relación de confianza, carga los libros a sus cuentas respectivas, aunque alguno de ellos no esté allí. Esta práctica del encargado es frecuente y se repite en el servicio urbano. De acuerdo a los mediadores tiene relación con la fidelización de usuarios/as que ya tienen un historial de “buen comportamiento en biblioteca”, es decir, que son de visitas frecuentes y “responsables” en la devolución de libros.

En sus primeros acercamientos a la lectura Nataly recuerda que su padre le leía cuentos: “me acuerdo que mi papá de chiquitita chiquitita me leía los libros que se llamaban *Trescientos sesenta y cinco cuentos*. / Ese es como el primer inicio que yo recuerde de la lectura”. Esa lectura en voz alta compartida desde el afecto con su padre lo establece a él como un referente en los hábitos de lectura y fija la lectura como una práctica significativa. La lectura se entiende aquí como una experiencia que ha sido grata y afectiva y junto al libro como materialidad de la cultura escrita (aún recuerda su nombre) se convirtieron en hitos relevantes de su propia trayectoria lectora.

Con el tiempo, la lectura se hizo parte de la cotidianeidad para Nataly. Ella comparte que en casa “hay más libros que teles y consolas”. Podría parecer evidente que sea así, pero la forma en que ella lo comenta comunica una alta valoración de los libros por sobre otros medios de ocio y entretenimiento. Es más, en algún momento de la entrevista comenta que no le gustan los contenidos que entrega la TV abierta, aunque sí ve canales de cultura, información y series de fantasía en plataformas. Eso da cuenta también de cómo se relaciona ella con los libros, pues sus lecturas no son solo para estudio, sino que en gran medida para ocupación del tiempo libre.

Para Nataly también fue significativa una lectura de su niñez:

Libros como que me hayan marcado... *Mujercitas*... Me enganchó mucho por el tema de Jo, como Jo leía mucho y todo eso... yo como "oh, genial". Rompía el estereotipo de la típica mujer de esa época que ella estaba sujeta y todo eso.

En este caso, hay una identificación con un personaje literario que rompe moldes de época en la obra y que además es una mujer lectora que sale de los patrones de la época literaria en que se ambienta la novela. La identificación con personajes literarios no es nueva en el ámbito de la literatura, pues en ella generalmente se construyen arquetipos en los que es posible reconocer rasgos propios o deseados. De ahí surge la intención de imitar o asimilarse a este nuevo referente que, aunque sea ficticio, se conecta con la experiencia de la persona. Esto aparece también como un hito relevante en la configuración de su perfil lector, pues por la manera que lo expresa Nataly toma algunos de los atributos ficticios del personaje y se apropia de ellos, estableciéndolos como rasgos de la propia identidad, o al menos como parámetro para su configuración personal.

Sobre el acceso a libros y lecturas, Nataly comparte que en primer lugar habría sido por "la casa, por los libros que ya han sido comprados en la casa, y muy de vez en cuando en la biblioteca". me cuenta que en su casa "hay libros, hay biblioteca... en todas las piezas hay mini biblioteca". Esto da cuenta de una exposición temprana y constante a los libros. Ahora bien, desde que la Biblioteca móvil comenzó a asistir a El Monte ella y su padre se hicieron usuarios frecuentes y van todos los meses a buscar lecturas. Ese vínculo con la BR ha generado incluso que Nataly ajuste sus tiempos de lectura pues, como dice, le "gusta cumplir con los rangos de meses", con el plazo de préstamo de un mes: "Entonces es como 'Oh! va a venir la biblioteca' y me apuro un poquito".

Con el tiempo la lectura se afianzó como práctica cotidiana, tanto personal como familiar, llevando a Nataly a incentivar hábitos lectores también en su pequeña hija. Durante la entrevista ella comenta además que actualmente lee mucho para sus estudios de Psicología, y que esa lectura suele ser principalmente en formato

digital, pero también lee tanto como puede por entretenimiento personal, especialmente novelas de fantasía, y en ese caso prefiere el libro físico.

En la relación tiempo/libros en préstamo es posible observar que le dedica mucho tiempo a la lectura por gusto, sin considerar lo mucho que ya debe leer por sus estudios. Generalmente Nataly lleva varios libros para sí misma por mes: “cuando son grandes, de, no sé... ochocientas, novecientas, mil páginas, uno... y cuando ya son más breves, ahí puedo llevar hasta tres”, sin contar que lleva libros también para su hija. Desde su percepción, ella dedica mucho tiempo a la lectura, llegando incluso a “amanecerse leyendo” un fin de semana. Sus lugares habituales de lectura son el dormitorio y el bus, y es en verano cuando reconoce leer más, porque puede dedicar todo el tiempo que quiera a esta actividad sin tener incluso que cuidar las horas de sueño (lectura nocturna).

Su principal preferencia de lectura es la novela histórica y lo que ella llama la fantasía épica, “para salir un poco de la rutina”. Entre sus libros favoritos se encuentra la saga *Harry Potter*. De este y otros favoritos dice “los leo y los vuelvo a leer, porque encuentro que siempre van a haber detallitos que se te escaparon entre una y otra y otra lectura”.

Cuando le pregunto por qué le gusta leer, me responde “es como medio de desestresarme, me permite conocer nuevos lugares, y en el caso de la novela histórica, me permite conocer la historia de manera más entretenida”. Desde ahí se entiende por qué esta práctica es la que reconoce como aquella que más le abarca tiempo, entre todas las actividades que realiza en su tiempo libre (gimnasio, cocina, juegos de rol, entre otros).

Un rasgo particular en las prácticas de Nataly tiene que ver con la socialización virtual de la lectura. Ella me cuenta en la entrevista que muchas de sus lecturas son escogidas porque ha visto recomendaciones o reseñas en línea de youtubers que se dedican a comentar libros (conocidos también como booktubers) y que comenta sus lecturas en redes sociales y perfiles dedicados a libros y lectura. frente a este escenario, le pregunté si consideraba la lectura sólo como un acto

individual o le parecía importante que sea compartido, a lo que me respondió enfatizando en la dimensión comunitaria de la lectura, “porque así muchas veces va dando diferentes puntos de vista y te vas dando cuenta de detalles o de cosas que tú habías pasado de largo y que sí eran importantes para entender una trama o el pensar de un personaje”.

Lina.

Lina es una mujer de 60 años, en general muy silenciosa y de comunicación breve. Visita la Biblioteca Móvil hace unos 10 años en el mismo punto de Lo Prado, desde que llegó a vivir a la comuna. De su familia solo menciona a sus padres. Me cuenta que ambos trabajaban y que eran pobres, al igual que su colegio. No da mayores detalles de su niñez o juventud. No quiso decir mucho de los asuntos familiares ni se refirió con detalle a las personas con las que vivió antes. Hoy vive con familiares, pero no los individualiza. Infiero que mayoritariamente son personas mayores, pues me dice que no leen por la vista, porque tienen problemas o están enfermas. Me llama la atención que no hable de ellos/as, trato de preguntar un poco más, pero no profundiza mucho en eso y no sigo indagando. El contexto de la entrevista no es el más favorable para hablar de la vida privada, pues estamos en el Bibliobús, con otras personas circulando. Sí me cuenta que actualmente es dueña de casa, no trabaja, aunque lo hizo en comercio tiempo atrás, y “como no estoy trabajando, puedo tener más tiempo. Me lo hago”. Y ese tiempo elige dedicarlo en gran parte a la lectura.

En su discurso, Lina no construyó su perfil lector en relación con otras personas y se presentó a sí misma en general como una persona bastante solitaria, no haciendo referencia a otros salvo de manera circunstancial.

LL: Y desde que era... cuando era pequeña, ¿Le gustaban los libros? ¿Le gustaba la lectura?

Lina: Sí, siempre.

LL: ¿Siempre? ¿Y eso por algún... contexto familiar?

Lina: No, mío no más. Mis padres trabajaban, no tenían tiempo de nada... por mí no más.

La reiteración de la auto referencia al utilizar el posesivo “mío” (en función adjetiva) seguido del “mi” y “por mí” como pronombre, crea una especie de cierre sobre sí misma, excluyendo casi por completo a otros de su configuración como lectora.

Según dice, le gusta leer desde pequeña, pero durante su infancia no habría tenido acceso a libros u otros formatos de lectura, pues en su contexto familiar y escolar no había posibilidad de comprarlos o conseguirlos. La razón principal habría sido la pobreza, que declara en reiteradas ocasiones:

LL: Y de... cuando era pequeña, ¿Había algún libro, algún texto en particular que le haya gustado tener o que usted recuerde como el primero que le gustó?

Lina: Ninguno, porque en ese tiempo no había... colegio *pobre, pobre* yo también, entonces no habían libros, por eso ando leyendo ahora tanto libro.

LL: Y si te gustaba leer, ¿Dónde conseguías las cosas que leías?

Lina: No tenía. No leí ni un poco. Empecé a leer cuando ya era grande, adulta. No tenía pa' comprarme, ni había en mi casa ni el colegio, nada. no habían libros, era muy caro. No llegaban.

A diferencia de otros/as lectores/as, Lina no habla de alguna persona que hubiese compartido o influido en su gusto por la lectura, o que hubiese sido un referente lector. Tampoco se refiere a un hito o experiencia significativa temprana que hubiese determinado su gusto por la lectura: “No leí casi ningún libro de esos chicos de cuentos, nada. Pobre... nada, nada. No tenían libros, yo tampoco me iba a comprar. En mi casa tampoco había libros”.

Nuevamente la repetición aparece como un rasgo discursivo relevante. Lina repite varias veces que era “pobre” y argumenta que eso le impidió por mucho tiempo acceder a los libros. En este punto se hace más notorio el impacto que tiene hoy

en su vida el Bibliobús, pues puede acceder a un gran número de libros cada 15 días y satisfacer su deseo personal de lectura, tanto así que lleva incluso lecturas escolares que no pudo conocer en sus tiempos de escuela porque no había recursos para ello.

Sus prácticas de lectura se habrían iniciado tardíamente entonces, a pesar de haber tenido el interés desde muy temprano: “Cuando... la biblioteca, empecé a venir a la Biblioteca de Santiago, a la Biblioteca Nacional, ahí empecé a leer un poco (...) El Bibliometro [ininteligible] y ahí empecé a sacar libros...”. Esta sigue siendo su principal forma de acceso a lecturas, pues cuando le pregunto si cuenta con más libros en casa, fuera de los que lleva de bibliotecas, me dice que no, “casi ninguno, porque no he comprado”. Acá nuevamente aparece el factor económico como un impedimento de acceso a libros, que se resuelve gracias a las bibliotecas móviles: “No invierto porque no... no puedo. ¿Para qué voy a comprar? Me los prestan. es mucha plata”.

Sobre sus gustos e intereses lectores, Lina comparte que prefiere más “lo real, la historia real” y “lo que enseñe, lo que deja algo”, aunque en la actualidad declara estar leyendo varios libros de fantasía que no leyó en el colegio. Uno de los mediadores del servicio me contó que en los primeros años de uso del servicio, Lina solí llevar principalmente revistas de contenido misceláneo: NatGeo, Buena Salud, Muy Interesante, etc., usando el cupo máximo de 7 préstamos con ese tiempo de lectura. Con el tiempo, comenzó a explorar el Bibliobús y empezó a pedir otras lecturas, novelas y literatura complementaria de colegio incluso, además de las revistas, por lo que decidieron ampliar su cupo de préstamos para que pudiese llevar todo lo que le interesaba, llegando a veces a 12 lecturas para 15 días. Cuando le pregunto si le alcanza el tiempo para leer tanto, responde “Me lo hago... No veo teleseries, leo libros... En vez de tanta televisión... un libro es mucho mejor. hay recetas, hay historias, hay modelos, poemas, todas esas cosas”. Nuevamente aparece la priorización de la lectura para la ocupación de los tiempos de ocio, que según ella ahora son más porque no está trabajando y es dueña de

casa. Aun considerando que el trabajo doméstico es bastante, Lina me dice que trata “de hacer lo menos posible pa’ leer po, no voy a estar todo el día cocinando”.

Como veo que lleva tantos libros, me interesa saber si el tiempo de préstamo (14 días) le alcanza para tanta lectura. frente a mis preguntas, Lina me cuenta que eso depende de cuántas páginas tengan los libros: “A veces los leo todos, a veces no, porque son demasiado grandes...si hay algunos que no me interesan, pa no perder más tiempo prefiero dejarlos arrumbados”. Algunos de ellos los renueva para tener más tiempo de lectura y los que no le gustaron los devuelve. Además, comenta con agrado que “han llegado muchos libros interesantes, nuevos aquí al Bibliobús”, lo que parece motivarla más para llevar novedades de lectura.

La elección de lecturas tiene que ver en general con el tema y con que le interese lo que dice la portada o la contraportada. Lina es de las personas que más tiempo dedica en Lo Prado a revisar la colección para escoger lecturas. Puede estar entre 15 y 20 minutos explorando, tomando libros, revisando reseñas. Va apartando lo que le interesa hasta que completa lo que considera su cuota para dos semanas.

Su espacio habitual de lectura es el dormitorio, “porque en otros lados pasa gente, entonces no, prefiero la tranquilidad, sin ruido”, y en verano a veces lee en las plazas del barrio. Sus horarios predilectos para leer son en la mañana y en la tarde, “cuando hay luz natural”. También en relación con el tiempo, Lina me cuenta que cuando trabajaba leía menos, principalmente porque llegaba cansada. Sobre la experiencia de la lectura y lo que siente cuando lee, Lina me cuenta que “es agradable... te metes en un libro, como un viaje... me he dado cuenta que es bien bueno para mí. Salir de la rutina, uno aprende, se mete en otros mundos...”

Ricardo.

Para los encargados de la atención del servicio, Ricardo es parte del inventario del Bibliobús en Lo Prado. Tiene más de 71 años, jubilado y uno de los usuarios más antiguos de la BM en ese lugar. Vivió en Conchalí desde que nació hasta que se trasladó a Lo Prado, hace 26 años:

vivimos treintaicinco años en Vivaceta, mi padre tenía ahí tintorería, y nosotros éramos súper conocidos ahí, y... la puerta de la casa permanecía abierta de lunes a domingo, porque se atendía principalmente los fines de semana a la gente que iba, que se estilaba en Chile la limpieza y teñido de ropa.

Me cuenta que se trasladaron de comuna por causa de la dictadura, pero sin especificar por qué. Fue profesor de educación básica y de alfabetización de adultos siguiendo el modelo educativo de Paulo Freire. También me cuenta que hizo una materia en reforma agraria, lo que lo sitúa en un contexto socio político específico. De hecho, me cuenta que durante la dictadura fue expulsado del sistema educacional por una prohibición aplicada a profesores que les impedía participar en organizaciones políticas, “y cuando hubo momento de volver, eh... yo ya ganaba mucho más plata en el sistema privado, que me hice vendedor”. Con el tiempo Ricardo terminó trabajando como radiotaxista y actualmente se encuentra jubilado.

Al Bibliobús llega los sábados, cada dos semanas, cuando su esposa o su hija van camino a la feria y él se queda conversando y viendo libros hasta que vuelven a buscarlo. Esto es en parte por la cercanía y amistad que tiene con el servicio y sus mediadores y también porque, según me cuenta, su salud ha estado delicada hace unos años producto de un cáncer, por lo que no siempre las fuerzas (o las ganas) alcanzan para acompañar el trayecto largo y distendido de la feria.

Cuando comienzo la entrevista con Ricardo sé que será una larga conversación. Él es un conversador. Le pregunto datos e información general, y luego entro en materia para hablar sobre la lectura.

LL: ¿Desde cuándo empezó tu gusto por los libros y la lectura?

R: Yo tuve dos influencias bien marcadas. Mi profesora de primaria que se llamaba Ana Pérez, nos incentivó a leer los clásicos chilenos. *El Vaso de*

leche me acuerdo que nos hizo leer, los analizamos, estaríamos en quinto básico...

Ricardo me cuenta que quedó impresionado cuando supo que Manuel Rojas, autor del cuento que menciona, escribía sobre su vida o se basaba en ella, y que eso lo movió a acercarse a la biblioteca de Conchalí, donde vivía en esos años, a buscar otro cuento suyo. No debe haber tenido más de 8 o 10 años.

R: Y el otro incentivador de la lectura fue mi padre. Mi padre era un gran lector, y a pesar de que él llegó hasta cuarto, quinto primario, y él me dice “si querís partir con buenos escritores, léete los rusos”, y le dije, pero a dónde consigo, “Bueno, en la Biblioteca, me dijo, si tienen que haber”... y ahí leí a Gorski, Dostoyevski...

LL: ¿qué edad tenías?

R: Como 12, 14 años más o menos... 14, porque ya había entrado a media, humanidades, o sea, claro, a primero de humanidades cuando tenía unos 14 años...

Sus hábitos de lectura se desarrollaron tempranamente. Definió desde pequeño sus gustos y se acostumbró a acoger las recomendaciones de otras personas, abriendo siempre la conversación sobre sus lecturas a quienes se las sugerían o le preguntaban. Así me cuenta que, siendo muy joven, debía llevar la ropa de la tintorería de su padre a los clientes y se iba leyendo en la micro desde Conchalí hasta Av. Matta “Yo me conseguía libros en la biblioteca de préstamo a domicilio, en la biblioteca de Dieciocho”. En esos tiempos Ricardo aprovechaba de leer en las micros, pues conocía a muchos choferes por reemplazar a su primo como inspector y le dejaban sentarse adelante “me decían: Negrito siéntate aquí pa’ que vai tranquilo leyendo y nadie te va a molestar con la ropa”. En ese tiempo, siendo aún adolescente, Ricardo empezó a leer a José Martí, conocía la historia de Latinoamérica y desde entonces, socializaba su lectura con quién le preguntara al respecto. En alguna ocasión, un conductor le preguntó qué estaba leyendo y él le

comenzó a contar no solo el contenido de su libro, también le habló de los escritores que había conocido y de los procesos históricos en los que participaron algunos de ellos.

Entre las prácticas de lectura que fue desarrollando desde la niñez está justamente la lectura de trayectos, es decir, durante el traslado de un lugar a otro en medios de transporte. Esta práctica no sólo es propia de Ricardo. Nataly de El Monte también manifestaba el bus y metro como espacios de lectura habitual. En diferentes lugares del mundo se ha reconocido su existencia y se han promovido o desarrollado políticas y proyectos para facilitar el acceso a libros en medios de transporte. Así surgió, por ejemplo, el programa Bibliometro.

Es interesante la extensa descripción que hace Ricardo de las conversaciones que tenía con diferentes personas sobre sus lecturas, pues recrea incluso los diálogos y da detalles de lo que habría conversado con ellos. Es más, sus intervenciones en la entrevista son muy descriptivas y él entrega mucha información, datos históricos, contextos sociales, referencias a lugares. Desde una perspectiva discursiva, los abundantes todos estos elementos descriptivos dan cuenta de cuánta importancia asigna él al conocimiento y a validar sus opiniones en base a información respaldada por estudios, libros, por su misma educación y experiencia. Para Ricardo la lectura funcionaba como fuente de conocimiento y como apertura constante, casi como un camino de aprendizaje, de encuentro y de crecimiento personal, que además convertía en socialización, como una manera de compartir aquellos “tesoros” que él mismo iba descubriendo a través de la lectura. En algún momento de la entrevista me contó que tuvo una discusión con una joven Testigo de Jehová que pasó por su casa dejando revistas religiosas, pues no tuvo buena respuesta a su búsqueda constante de conocimiento y socialización “le dije: “Mira, no pases más, porque yo de repente me molesto cuando pasas y no me enseñas, sino que me... me... me repiten consignas”.

Recuerdo que me dijo que su padre lo enviaba cada 15 días a buscar la sotana de un sacerdote conocido, y que ese cura lo incentivó a leer filosofía, la que

comentaban en cada uno de sus encuentros. Esa apertura a la lectura hizo que varias personas de su entorno se convirtieran en referentes, pero su padre fue siempre el principal:

 Mi papá me insistía con los rusos y yo me quedé pegado con “Los hermanos Karamazov”. Me lo leí... no de un renglón porque se demoraba mucho, y ese no lo llevaba yo para la pega. En las noches yo tenía un cuarto solo y ahí leía de a poco.

Para Ricardo también se hizo habitual la búsqueda autónoma de información y libros en bibliotecas y pedir allí libros prestados a domicilio. Según me contó, la compra de libros no era posible pues la situación económica familiar no lo permitía, y las Bibliotecas contaban con un servicio gratuito y con una amplia variedad de opciones de lectura que le permitían satisfacer su deseo lector.

Para acceder a lecturas Ricardo desde muy joven ha priorizado las bibliotecas, pues su situación económica en la niñez y juventud no permitía la compra de libros. Esto ha hecho que entre sus hábitos lectores esté integrada la regulación de tiempo según los periodos de préstamo y la devolución de libros, son factores plenamente integrados en su planificación de lectura. También en su juventud tuvo la opción de acceder a libros que se daban de baja en la feria del Libro (librería), pues su primo trabajaba allí y le avisaba de esta posibilidad de conseguir libros que se iban a desechar, e incluso le facilitaba ejemplares en venta para que los leyera en unos días y los devolviera sin daños para su posterior venta. En su casa también había libros, pues su padre vivió en Buenos Aires y trajo muchos desde allí, creando una biblioteca doméstica. Incluso, Ricardo me cuenta que aunque su pieza de juventud era pequeña, estaba llena de libros. Es interesante cómo su entorno, sabiendo de su afán por la lectura busca medios para proveer libros. En algún momento me contó también que sus hijas le ayudaban económicamente para comprar libros. Con el tiempo y en la medida que ha contado con recursos económicos, ha comprado libros de su interés también, los que no retiene sólo para sí, pues también los presta y comparte con su familia y cercanos.

En cuanto a sus intereses de lectura actuales, ha quedado en evidencia en sus visitas y pedido al Bibliobús y en la entrevista que su tema favorito es la Guerra Civil Española y la novela histórica relacionada con ese proceso. También reconoce interés por “la historia novelada de Chile”, autores nacionales y “novelas que tengan que ver con hechos sociales”.

Entre los libros que más le han gustado o que dejaron una huella en él se encuentran “Lo que el viento se llevó”, “El viejo y el mar” de Hemingway. Estas lecturas le resultaron interesantes y gratas, pero el libro “A sangre fría”, de Truman Capote, fue una experiencia impactante y lo llevó a “no leer nunca más historias de terror... porque como me gustó, me quedaba hasta tres, cuatro de la mañana”. Esto me llama la atención, pues Ricardo decide no leer más cierto tiempo de literatura que le gusta porque lo captura demasiado, y eso interfiere con otros hábitos, como el descanso. Puede parecer que en esto hay cierta autonomía y libertad en definir las propias prácticas, pero según lo que me cuenta, su madre habría tenido influencia pues era quien lo descubría leyendo hasta tarde y se preocupaba por sus horas de sueño, por tanto, la regulación de las prácticas no solo tiene que ver consigo sino con una mirada familiar de sus hábitos, lo que se condice que el alto impacto de su padre y su propio comportamiento lector el de Ricardo durante su infancia y juventud.

Algo interesante en la descripción de sus hábitos de lectura es que Ricardo asigna un valor negativo a ciertos comportamientos que tiene que ver con sus maneras actuales de leer. Para revisar esto cito un extracto de la conversación que resulta bastante revelador:

R: Y agarré una mala costumbre estos últimos años: he estado leyendo el principio, la mitad y el final, y me he saltado algunos... y después recapitulo. O sea, lo leo completo, pero por ejemplo leí uno sobre mujeres de... la guerra. Entonces leí la primera historia... como no era continuado, me leí la última historia, entonces dije yo: “Son muy parecidas, me voy a ver al del medio”. Sí, era muy parecida la de inicio y la del final. Después de

eso me leí otra y después me la leí toda (...). Y mi señora dice: “¿Pero y cómo entendís esa cuestión?”. Yo le dije: “Se hace interesante, porque está tan bueno que quiero saber el final primero”.

L: Pero por qué tú lo calificas como una mala costumbre.

R: No, bueno, es que... de mi forma de ser también, ¿Ah? que yo... dice mi hijo que, por mi nieto, de que va a una piscina de la Católica, y mi nieto es igual que yo, no sigue reglas... Entonces, con la lectura, todo el mundo sigue la regla de... de... el orden, claro. Pero yo no po.

Esta idea de la lectura “en orden” tiene que ver con cómo se han definido social y culturalmente los hábitos de lectura. Desde el colegio se enseña que se “debe” leer en el orden establecido del libro, los capítulos consecutivos y el texto completo, al menos desde la perspectiva de alcanzar una comprensión más plena y profunda de lo leído. Este orden en la práctica de la lectura tiene que ver también con la linealidad del lenguaje y la construcción de sentido en el idioma, y en ese contexto se entiende que la enseñanza de la lectura sea así, pero en la literatura el paradigma del orden ha sido tensionado incluso por los mismos escritores que han creado obras que pueden ser leídas siguiendo diferentes secuencias e incluso saltándose capítulos, esto para ampliar las posibles lecturas y la libertad del lector. Además, el orden es un factor positivamente valorado en nuestra cultura y la lectura también se ve afectada por esa valoración, que define comportamientos de lectura supuestamente correctos y otros los considera “malas costumbres” porque transgreden, en este caso, el orden. Esto da cuenta de la lectura como una práctica que no es sólo individual y que se define también (y en gran medida) por los márgenes culturales dentro de los cuáles una persona define su comportamiento lector.

Finalmente, entre los hábitos de Ricardo se destaca sobre todo la transversalidad de la socialización, en acceso y en prácticas actuales, y que se pone de manifiesto en las múltiples estrategias que utiliza para compartir y comentar sus lecturas,

llegando incluso a utilizar la red social Facebook para compartir citas de libros y abrir un diálogo a través de los comentarios a sus publicaciones.

María Amelia (Meli)

Meli tiene 61 años. Cuando la conocí y hasta el día que realicé la primera entrevista, vivía en Alhué con su esposo, Ernesto. Es jubilada y vivía con él, sus perros y gatos a dos casas de la Escuela Barrancas de Pichi, lugar que visita el Bibliomóvil Regional. Hace unos dos meses se trasladaron a la localidad de Pumanque, cerca de Santa Cruz, pues según nos contaron a Juan (el encargado de la BM) y a mí, las condiciones de vida en Alhué no eran muy buenas, especialmente por las distancias, la sequía y la racionalización del agua.

Meli me contó que la lectura era un gusto desarrollado desde muy pequeña. Cuando era niña, su madre le quiso regalar un libro. Para eso, la llevó a una librería y le dijo que escogiera el libro que ella quisiera. Eligió una historia que aún recuerda, y luego de ese libro siguió leyendo todos los que pudo encontrar del mismo autor. Solo de esta experiencia es posible reconocer factores decisivos en su desarrollo lector: primero, su madre como referente, pues habla de ella con profundo respeto y admiración cuando relata ese momento en particular, y no lo hace de igual modo cuando la menciona en otros contextos. Esto habla de su madre como un referente específico en la lectura y por esa experiencia en particular. Segundo, el libro y autor, que aún recuerda y cuya memoria expresa con alegría, como gozando nuevamente lo que encontró en sus páginas. En este caso el libro como objeto se vuelve significativo: su elección y su contenido crearon una experiencia agradable que, siendo niña, Meli intentó replicar buscando otros textos del mismo autor. Tercero, y quizás lo más destacable, la posibilidad de elegir con libertad. Según me explica Meli, esto tenía que ver con las restricciones impuestas socialmente a niños y niñas en aquellos años. La posibilidad de elegir algo por gusto propio fue novedosa y emocionante: “estaba feliz cuando me compró el libro que yo había escogido”. Esto da cuenta de márgenes culturales definidos desde un paradigma adultocéntrico que restringía

las posibilidades de elección de niñas y niños. Estas restricciones que determinan tanto las prácticas como la experiencia no solo se encuentran en el plano de la lectura. Las que más constriñen son aquellas que manifiestan los sistemas de dominación existentes. En este caso, el asombro ante un permiso hace que la experiencia de estar en una librería, con múltiples opciones, con una figura de autoridad (su madre), pero afectiva y abierta en esa ocasión, y siendo una niña con posibilidad de escoger de acuerdo a su gusto, se volviera altamente significativa y diera el impulso para desarrollar una práctica de lectura propia. Este momento es un hito que la definió como lectora.

En adelante, se habría vuelto una asidua devoradora de libros: “Leía todo lo que caía en mis manos”. Sin embargo, la situación cambia cuando se casa por primera vez, pues aquel esposo constantemente reprochaba su gusto por la lectura (entre otras cosas) y lo valoraba negativamente como una pérdida de tiempo:

Meli: no po, él no me dejaba leer casi...casi nada... que la casa, los niños... que yo era... que era tonta, que no sacaba nada con leer...

L: chuta, era complicado eso...

M: sí, pero yo me las arreglaba a veces para leer igual... conseguía, me escondía...

L: y no era mucho problema eso?

M: Sí, pero no me importaba... igual dejé de leer harto, pero ya está... ahora leo lo que quiero (se ríe y fuma).

La separación le permite recuperar este hábito que bastante dolorosamente dejó por una situación familiar que fue compleja, y lo retoma con gran avidez, pues Meli no solo accede a libros en el Bibliomóvil, sino que es socia junto a su esposo de la Biblioteca Pública de Alhué y allí también solicitan libros, ya que pueden hacerlo con más frecuencia considerando que el vehículo va solo una vez al mes.

Según me cuenta, Meli prefiere leer en general en su dormitorio o en la cocina comedor, que es el principal espacio común de la casa y el más calefaccionado en

invierno y ventilado en verano. También en ese lugar cuenta con bastante luz natural que facilita la lectura. Siendo el espacio común, suele ser también el lugar donde lee en voz alta para compartir lecturas con su esposo. Su lectura es tanto personal como compartida, y por lo general comenta sus lecturas con Ernesto.

En cuanto a los tiempos para la lectura, lee en la noche, al acostarse y durante el día, en algunos tiempos de descanso, y es una actividad a la que disfruta dedicar tanto tiempo como pueda, aunque las tareas domésticas demandan mucho tiempo, especialmente porque cultiva en su jardín y tiene también muchos animales que cuidar.

Ernesto

Ernesto es un hombre de 77 años. Es el esposo de Meli, de Alhué. También es jubilado, varios años mayor que ella, y trabajaba en casa haciendo combustibles con aceite reciclado, que luego comercializa entre sus contactos. Hoy en día se encuentra en proceso de recuperación por una afección al corazón y vive en Pumanque con Meli.

Después de un largo preámbulo de bromas e historias divertidas, me cuenta que empezó a leer en su juventud, porque en su casa casi nadie leía, “no se veían libros en la casa”. Cuando comienza, lo hace a escondidas, con una linterna y cuando se va a acostar:

Llegaba del trabajo y me iba pa la pieza. Ahí me metía a la cama con una linterna, pero no podía... me retaban...”que apaga la luz, que molestas a los demás” y todo... todo eso.

Con el tiempo, el ritmo de trabajo fue dificultando el hábito: “el tiempo no daba”. Por varios años se desentendió de la lectura de libros. Leía a veces los periódicos, pero él no considera esa lectura al mismo nivel que la de libros. Aun así reconoce que de vez en cuando, “leía cosas útiles, que me enseñaran algo. Eso me gusta... de ciencia, libros de ciencia, que pueda aprender algo”. Para él es muy importante la lectura “edificante”, que aporte conocimiento. Valora de manera bastante

negativa la lectura de las “malas novelas”, dice que prefiere la historia o algo relacionado con su trabajo. Esto pone de manifiesto que aún se mantiene vigente en algunos lectores (tal vez asociado a factores generacionales) la valoración positiva de la lectura cuando es un recurso útil, así como la diferenciación que se hacía de los tipos de lectura por género a principios del siglo XX (Soffia). Para él la lectura que importa y que define su gusto, al menos discursivamente, es la que aporta conocimiento. Aun así, en la lectura que comparte con su esposa Meli, ese criterio pasa a un segundo plano en ocasiones, pues “a veces, cuando ella me va contando de qué se tratan sus libros (siempre me cuenta)... yo, yo le pido que me lea eso, si me gusta...”.

En consecuencia con lo anterior, sus preferencias de lectura se focalizan en temas como historia y crónicas de Chile y Latinoamérica, filosofía y algunas novelas de suspenso. Lee solo, pero tiene problemas de visión importantes, por lo que cuando lo necesita le pide a su esposa que lea en voz alta, tanto pasajes de los libros que escoge para él como algunos de los que ella esté leyendo y que le interesan.

En su caso y en el de Meli, la lectura es una actividad tanto individual como compartida, no solo por los comentarios sino porque el acto mismo de leer es a veces común y un factor de unión de la pareja, lo que constituye una situación muy particular y poco frecuente desde lo observado hasta el momento.

Nora.

Es profesora de Historia jubilada, vive en La Granja junto a sus hijas y nietos y tiene una lesión en su pierna que dificulta su movilidad, por lo que debe usar una muleta permanentemente. Cada vez que va, llega con su carro de la feria, lo “estaciona” al lado de la entrada del Bibliobús y comienza a subir lentamente los 3 peldaños de acceso. Siempre alguno de los mediadores se acerca para ayudarla, aunque por lo general les pide que la dejen llegar sola arriba, pero que le suban el carro. Una vez dentro del vehículo, se sienta en la silla extra que se tiene disponible, se saca el sombrero y comienza a conversar distendidamente.

Mientras lo hace, saca del carro los libros para devolución, que siempre van envueltos en una bolsa. Cuando está menos cansada, revisa un rato las estanterías, cuando no se siente tan bien, pide autores o temas y quienes estemos ahí hacemos varias recomendaciones de acuerdo a su solicitud o a sus gustos, que ya conocemos con el tiempo.

Por lo general, comparte historias y experiencias de vida personales e ideas. Cuando se encuentra con otros usuarios antiguos, como Gladys, Ana o Arcadio, se generan conversaciones distendidas y relajadas. Pueden intercambiar miradas, opiniones o recomendaciones literarias. Uno de los rasgos más destacados en sus prácticas de lectura asociadas al Bibliobús es la socialización de la lectura con otras personas usuarias del servicio. En una ocasión, Nora llegó un poco después que su hija y nieta, que también son usuarias del servicio. A partir de una solicitud literaria de textos sobre la época de dictadura, me cuenta que fue exiliada política, que salió del país en 1985 y volvió en 1991 nuevamente a trabajar en colegios.

En la conversación habitual, Nora comenta que no le gusta “la novela ni la fantasía, sino los textos sobre hechos reales, periodísticos”. Sus búsquedas de libros se concentran en literatura sobre el pueblo Mapuche, historia de Chile y Latinoamérica y crónicas de actualidad. No lleva tantos libros como otras personas, a veces 2 o 3 como máximo, y en varias ocasiones renueva lo que lleva, pero complementa estas lecturas con otras que hace en casa y siempre que llega comparte sus apreciaciones sobre lo que ha leído.

Con Nora no logramos concretar una entrevista en solitario, pues como la conversación se llevó a cabo en el Bibliobús, la conversación siempre se abrió a quienes llegaban, lo que fue en este caso uno de los rasgos distintivos de las prácticas de Nora, que en todo momento se abría a socializar sus lecturas y a dialogar sobre las de otros.

Trayectorias: entre lo individual y la socialización.

En un estudio sobre prácticas de lectura de trabajadores jubilados de la industria metalúrgica en Francia, Michel Peroni (2003) logra identificar en este grupo particular un modelo lector que perfila “la lectura como actividad solitaria” (p. 50). Sin embargo, el mismo Peroni reconoce en su estudio que la lectura es un asunto familiar (51ss). Esa dualidad se explica porque los hábitos de lectura se desarrollan en primera instancia por una exposición temprana a los hábitos lectores de otros, es decir, por socialización de hábitos. En la mayoría de los casos de personas con las que conversé era reconocible la relevancia de un contexto familiar lector en el desarrollo de sus hábitos lectores. Padres o madres, tías, hermanos/as lectores/as o docentes cumplen un rol fundamental en la creación de nuevos lectores. Si se observa la práctica en casa en personas que son referentes afectivos, la lectura se instala mucho más rápidamente. Para Ricardo, su primer referente fue el padre. Para Meli su madre, para Nataly también su papá. En los tres casos ocurre un tipo de mimesis, un deseo de asemejarse al referente. En el Caso de Ximena, era su tía, pero se trataba además de un contexto familiar que, en sus términos, creaba una cultura de libros en casa, es decir, había acceso permanente a ellos por diferentes medios, se hablaba de lo que se leía, veía personas leyendo en sus espacios domésticos y se desarrollaban estrategias familiares definidas de acceso a los libros, como el intercambio, por ejemplo.

En estos casos, la familia actúa como primer socializador, es el primer ambiente donde la cultura comienza a permear al sujeto y a instalarse incluso en su corporalidad. Eso se traduce luego en las formas de ocupación de los espacios para leer, en las posturas que se toman para ello, por ejemplo.

El tema del referente también es un hito importante en la biografía lectora. Se trata de una persona significativa que se convierte en mediador de la lectura, en un sujeto que intenta fomentar el hábito en otro. Generalmente el vínculo significativo se da entre una persona adulta y un niño/a. La primera lee o propone lecturas al

menor, le incentiva o invita a leer algún texto. Cuando esa oferta viene de alguien con quien se ha creado o está creando un vínculo, se vuelve un referente y un movilizador de la práctica lectora. Ese referente puede ser solo un mediador o, dependiendo del vínculo, se puede convertir en un sujeto con el que el nuevo lector busca identificarse, a quien quiere parecerse.

Hubo también dos casos en los que la familia no fue un factor de creación de comportamiento lector. Se trata de Lina (LP) y Ernesto (A). Para la primera, la lectura fue siempre un acto solitario, incluso en el surgimiento del gusto o deseo por leer. No identifica (discursivamente) referentes de lectura en sus contextos cercanos, sea en la niñez o juventud. No recuerda compartir lecturas con otras personas ni lo hace ahora en sus ambientes personales o en la BM. Para Ernesto la situación en la niñez y juventud fue similar, no había referentes lectores en su entorno cercano, no tuvo acceso a libros hasta su adolescencia y cuando los tuvo, su lectura era solitaria, de noche en su habitación y a escondidas de su familia. Su apertura a una lectura compartida surge en su relación con Meli, que es su segunda esposa, por lo que aparece bastante tarde en su ciclo de vida. Para Lina simplemente no surge la idea o la necesidad de compartir la lectura. Se ha configurado como lectora solitaria en concordancia con una vida que ella define desde la soledad. Esto se corrobora en la entrevista por la reiteración que hace de “sola” como propiedad distintiva de su vida y contexto

TEMA	ASPECTO	DESCRIPCIÓN
HITOS BIOGRAFÍA LECTORA	ACCESO	<p>MOMENTOS/ÉPOCA: NIÑEZ-JUVENTUD</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relevancia de encuentros con oralidad, lectura y/o libros a temprana edad. En la mayoría de los casos eso determinó la creación de un sujeto lector e instaló la lectura como práctica frecuente y persistente en el tiempo.
		<p>EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relatos orales o lectura en voz alta por parte de otra persona: socialización, afectos. • Recibir un libro: materialidad. • Poder elegir y acceder a un libro/lectura: voluntad, libertad que se desmarca de la obligatoriedad escolar, es decir, acceder a la lectura por gusto. • Contexto de familia lectora
	REFERENTES / PERSONAS SIGNIFICATIVAS	<ul style="list-style-type: none"> • Familia: ambiente de lectores, cultura de acceso a libros, lectura frecuente en casa, libros en los espacios domésticos (comunes y privados), estrategias familiares definidas de acceso a los libros como compra de libros, intercambios, recomendaciones, solicitud de préstamos en bibliotecas. • Profesores/as, conocidos con quienes se da una sociabilización lectora. El factor relevante en la creación y desarrollo de cierto tipo de comportamiento lector es la sociabilización de la práctica, poder compartirla (socialización en diferentes direcciones). • Estas personas significativas lo son porque existe un vínculo, se desarrolla un tipo de relación y la lectura forma parte de la relación.
	TIEMPO/ESPACIO	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura en espacios privados y en soledad • Lectura nocturna o asociada al tiempo de descanso o tiempo libre (reducido) • Lecturas de trayecto: con gente, pero sin vínculo que facilite la interrupción

Imagen 8. Resumen de análisis de Hitos relevantes en biografías lectoras.

Si clasifico en estos términos a las/los lectoras/es entrevistados y aquí presentados podría decir que sus prácticas han transitado de la siguiente manera:

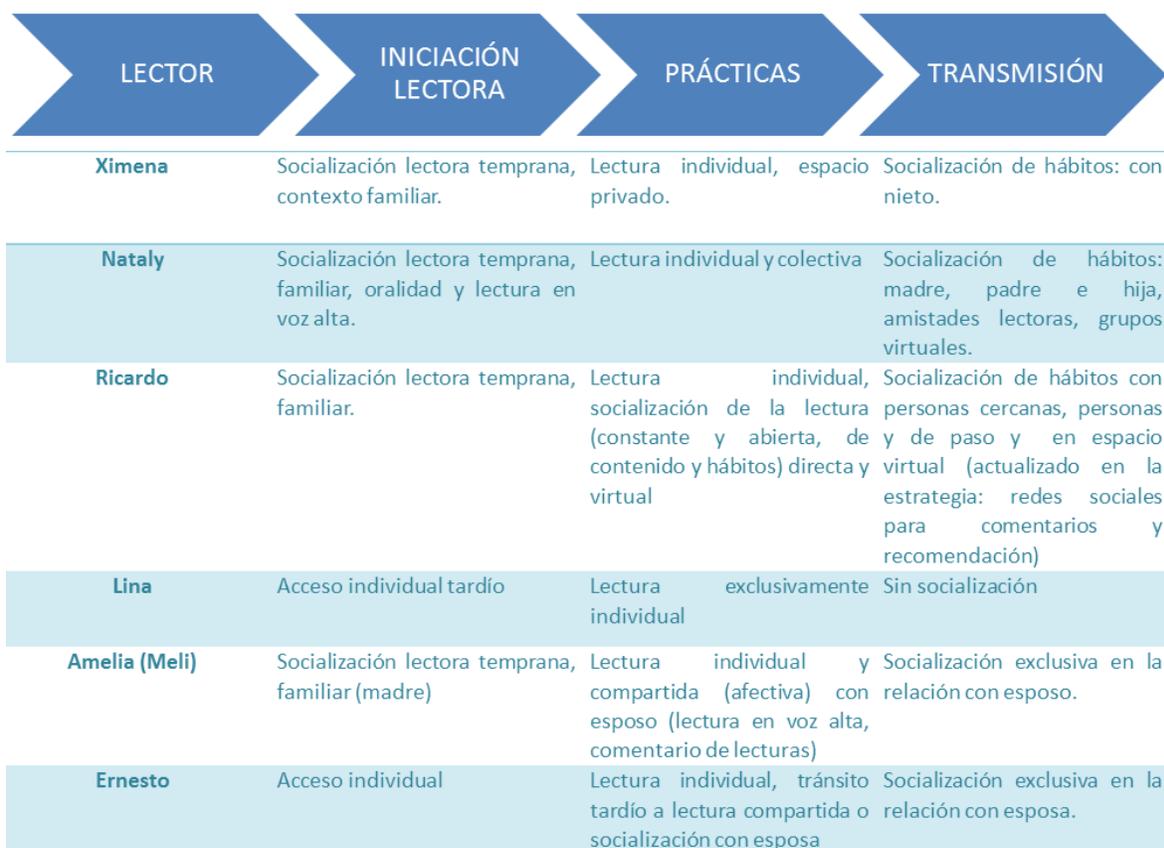


Imagen 9. Tránsitos lectura-socialización de las biografías lectoras

La socialización ha sido un factor fundamental especialmente en la adquisición de hábitos lectores iniciales y en la reproducción y traspaso de los mismos, pero también ha mostrado ser relevante en la configuración del comportamiento lector vigente, donde el compartir lecturas y dialogar sobre ellas es también relevante. El acto de leer suele ser individual e íntimo, pero se abre constantemente a otros en el margen de vínculos afectivos con quienes la persona lectora se comparte a sí misma y esta experiencia tan propia.

CAPÍTULO IV

PRÁCTICAS LECTORAS Y BIBLIOTECAS MÓVILES

A veces la lectura es un poco absorbente. Independiente de la motivación, muchas compartieron conmigo un deseo profundo de leer y varias relataban sus experiencias con cierto grado de placer al describir los momentos de lectura, lo que ésta actividad les provocaba. De ahí que la noción de lectura como una experiencia haya tomado más sentido en este estudio y especialmente al ponerla en relación con las Bibliotecas Móviles.

Al mostrar cómo se fueron definiendo algunas trayectorias de lectura en las historias de vida de las personas, se volvió también relevante caracterizar los hábitos lectores en tiempo presente, identificar qué se lee, pero sobre todo cómo se lee, los lugares y tiempos destinados a ello, las motivaciones, la elección de lecturas, y como un factor entre varios, cuánto se lee. El enfoque multisituado estaba en el fondo y me llevaba a cuestionar cada cierto tiempo “cuán diferentes/similares pueden ser “las lecturas de uno y otro grupo de lectores dentro de un período y sociedad determinados” (Soffia, 2003: 332), entre distintos tipos de lectores de acuerdo a origen, edades, generaciones, género, clase, objetivos de lectura y, sobre todo, según sus contextos locales. Cada uno de estos factores establecerá los márgenes de las posibles acciones y prácticas lectoras, pero en la combinación de ellos y en la aparición de la subjetividad es donde se pueden observar las singularidades que, dando cuenta de la cultura, hacen en el tiempo pequeñas transformaciones.

Qué se lee

No es tan fácil responder qué leen las personas. Existen estudios de mercado cultural que hablan sobre el consumo de libros, las preferencias, perfiles de lectores. Caracterizar esas preferencias requiere indagar en por qué se elige lo que se lee, qué busca y/o encuentra cada lector/a en sus lecturas.

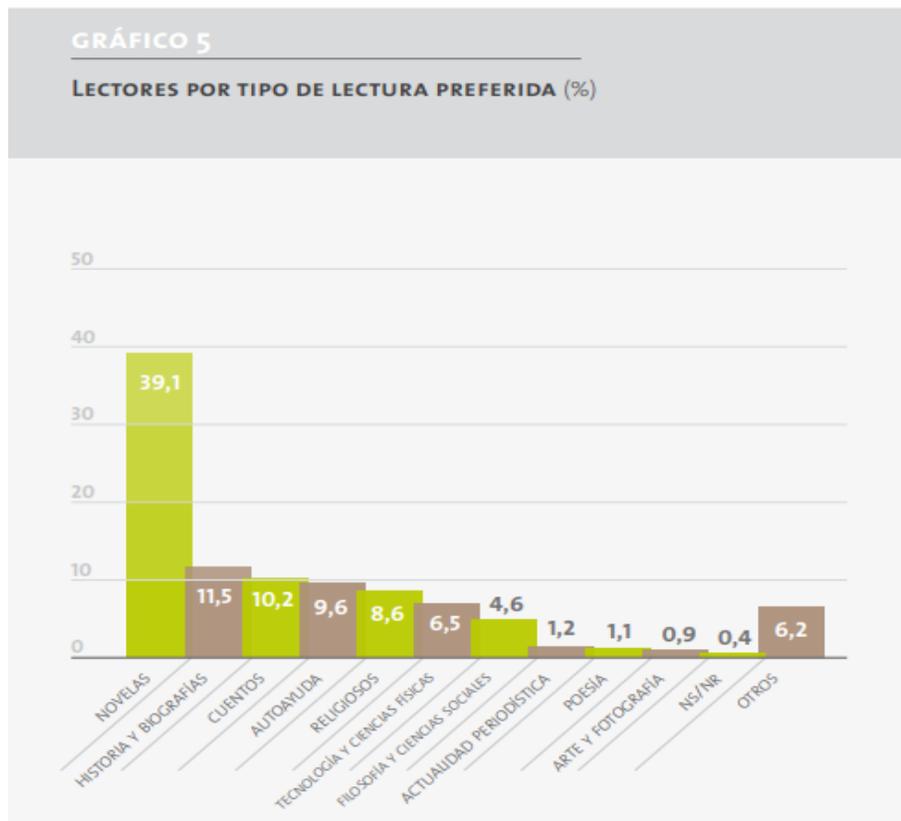


Imagen 10. Información sobre preferencias de lectura entregada por la Encuesta Nacional de participación y Consumo Cultural 2001. Fuente:

[https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%**c3**%**b3**n-y-Consumo-Cultural.pdf](https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/Segunda-Encuesta-Nacional-de-Participaci%c3%b3n-y-Consumo-Cultural.pdf)

El cuadro precedente muestra una gráfica que distingue algunos gustos o preferencias lectoras. Claramente las novelas como género literario y tipo de lectura tienen predominio, demanda de cuentos infantiles, libros de autoayuda y de manualidades. De hecho, éstas últimas ni siquiera aparecen en el gráfico y son de las más solicitadas en este tipo de servicios.

Durante el tiempo de observación me di cuenta de que las elecciones de lectura no tienen solo que ver con las edades, como suelen expresarlos estudios de mercado. Tienen que ver con la historia, con las lecturas que marcaron la vida, sí, pero también con las experiencias. Nora, por ejemplo, profesora jubilada de la comuna de La Granja, sus preferencias no la llevan a textos de fantasía o

romance, y pocas veces incluyen novelas. Generalmente elige textos críticos, ensayos y crónicas relacionadas con la contingencia e historia del país o del continente. Su experiencia como exiliada política en tiempos de dictadura en Chile y lo que ella llamó un ejercicio profesional de “docencia consciente”, determinan un gusto que se desmarca de las tendencias reconocidas por el mercado para mujeres de su edad. Recuerdo que en una ocasión, en una de las muchas conversaciones sobre libros que se daba entre usuarios/as de La Granja, Nora, sentada con sus muletas y su carro de feria al lado, y Arcadio, de pie frente a ella, mientras 3 o 4 personas más miraban libros en las estanterías, ellos comentaban y se recomendaban lecturas sobre derechos de pueblos originarios de Latinoamérica. Arcadio le sugirió leer *Las venas abiertas de América Latina*, de Galeano, que ella encargó para la siguiente visita, y le sugirió a él algún texto de Pedro Cayuqueo, escritor mapuche. Poco rato después llegó Gladys a buscar novelas románticas, alguien llegó buscando poesía y otra persona pidió literatura policial. Todos en un rango de edad similar, entre 60 y 75 años.

Eso suele ocurrir allí, en La Granja y también en Lo Prado, la diversidad de gustos e intereses. Personas con perfiles aparentemente muy similares leen textos muy diferentes. Si bien las editoriales han hecho estudios y evaluaciones del mercado y en mucho aciertan al momento de ofrecer contenidos a sus lectores/as, también crean estereotipos que tienden a actuar como marcos de la cultura. Sin embargo, muchos/as lectores/as se salen de esos márgenes prefijados y se abren a otras lecturas posibles: personas mayores leyendo novelas juveniles, jóvenes leyendo filosofía y física por gusto y no por estudio, adultos/as leyendo y disfrutando cuentos infantiles y libros álbum para niños/as.

Meli, de Alhué, prefería libros más realistas que fantásticos, un poco más históricos. En el discurso eso suena muy similar a lo que compartía Ximena de El Monte, pero la primera escogía libros con contenido más histórico, mientras que la segunda elegía novelas romántico-históricas. Una diferencia entre los criterios de elección entre ambas es que Meli escogía libros para ella y compartir con su

esposo, Ernesto, a través de lectura en voz alta. Por tanto, la elección de libros pasaba el filtro de gustos compartidos, no solo del gusto personal como en el caso de Ximena. Ahora, en la elección más personal, Meli mantenía los temas, mientras que su esposo, Ernesto, prefería lecturas más educativas.

Ricardo me cuenta que, en la actualidad, él prefiere lecturas sobre la Guerra Civil española o historia novelada de Chile. Le gustan mucho “las novelas que tengan que ver con hechos sociales, hechos históricos”, me dice.

Según Barthes (1987), “la Biblioteca es el espacio de los sustitutos del deseo; frente a la aventura de leer, ella representa lo real, en la medida que llama al orden al Deseo” (43). Por eso, en teoría, el libro de la Biblioteca sería menos deseado, habría en él menos erotismo. Pero, al parecer, la amplitud de la colección de las Bibliotecas Móviles, que se ha ido adecuando a los intereses de los grupos específicos de ambos servicios, el contacto directo con los libros y la experiencia de descubrirlos en las estanterías en un ambiente grato, gratuito y libre, y el acercamiento a los circuitos propios de tránsito, parece conceder a al libro de biblioteca móvil una carga de erotismo por lo menos similar, y en algunos casos mayor a la que provoca el otro tipo de libro. Es algo que noto al mirar a los/as usuarios/as cuando encuentran algo de su interés y llegan incluso a abrazar su libro, a atesorarlo como un bien preciado, proyectando casi gozosamente el momento de su lectura.

Cuándo se lee

Ximena lee en las mañanas principalmente. Se levanta, prepara desayuno, come y vuelve a la cama a leer. De manera similar lo hace Meli, pero un par de horas antes. Se levanta muy temprano (4 o 5 de la mañana), prepara y toma desayuno con Ernesto y trata de desocuparse rápidamente para dedicar, por lo menos, dos o tres horas a leer tranquilamente. En ese tiempo Ernesto trabaja en casa, y ya cerca de la hora de almuerzo, que para ellos es entre 10 y 11 de la mañana, se acerca a Meli para que le lea, si es que el libro que *están leyendo* le ha gustado. Nataly lee mucho en los tiempos de traslado, camino a la universidad y de

regreso, también en casa cuando tiene un ratito libre y en la noche generalmente. Ricardo lee varias horas al día, siempre con luz natural, de noche ya no puede. Lina lee por las tardes, después del almuerzo, a la hora que los demás están viendo comedias. No existe un único horario y en los casos de estas personas no hay mucha diferencia entre lo que se lee en invierno o verano. Nataly cambia el tipo de lectura, pues durante el año tiene que leer bastante por sus estudios, pero aún así lee fantasía. Cuándo se lee tiene que ver con la organización personal del tiempo. Depende de varios factores, pero uno de los relevantes es la ocupación. Quienes ya se han jubilado leen más horas al día los libros de su gusto.

El tiempo es uno de los principales cálculos que se hace al momento que se decide leer: la relación entre los compromisos, las horas disponibles, la cantidad de páginas, los intereses. Algunas personas regulan más la lectura y dan más tiempo a otros quehaceres, otras la priorizan, pero en este grupo de personas no está siempre situada temporalmente en los momentos que quedan o sobran. La mayoría de estos lectores destinan intencionalmente una cantidad importante de horas diarias a la lectura. Se lee además cuando se está solo o cuando no hay que compartirse socialmente con otras personas.

Dónde se lee

“La Biblioteca es un espacio que se visita, pero no se habita” (Barthes, 1987: 44). En su intento de teorizar la lectura, Barthes habla sobre los rechazos que provoca y establece una diferenciación entre el libro-objeto de duda de la biblioteca, que está mediado, y el libro-objeto de un deseo, que no tiene mediación y se presenta más bien como fetiche, que sería el libro comprado o que se ha recibido como regalo, tal vez. Para el autor, esto tendría que ver con que la Biblioteca no es un espacio grato para el ejercicio de la lectura, y cargaría además con un halo negativo a alejar o reprimir el deseo por la condición limitante que sería la obligación de devolver el libro, la conciencia de que no es propio. Sin embargo, la relación de las y los lectores entrevistados en las Bibliotecas móviles con los libros que ellas ofrecen es diferente. Claramente no acostumbran leer en esta biblioteca,

por el espacio reducido y/o la falta de comodidad (en ambas hay pisos o silla disponible, pero solo 1 o 2), pero sí hay personas que se sientan a revisar (leer) portadas y contraportadas, reseñas y primeras páginas, para seleccionar lo que quieren llevar a casa.

Ahora bien, es claro que los lugares preferidos para la lectura son los espacios que reporten calma, silencio, tranquilidad (todo eso podría estar disponible en una biblioteca), pero por sobre todo, intimidad o la posibilidad de la desconexión con el entorno. Es por eso que se lee en el dormitorio, en soledad y total intimidad, y también en el metro o en la micro, con muchas otras personas, pero desconectados/as de ellas.

En el caso del dormitorio, me llama la atención la manera de significar el espacio. Lina, de Lo Prado y Ximena, de El Monte, leen en el dormitorio, pero en el relato de ambas ese mismo lugar se percibe dotado de un sentido distinto. Lina me cuenta que lee “en la pieza donde duerme”, es todo lo que dice al respecto. La frase es más distante e impersonal. No se refiere a ese espacio más que como el lugar del descanso, que es también para leer. Ximena, en cambio, presenta su dormitorio como un “santuario”, un espacio propio, y al llevar la lectura a esa especie de “oasis” la significa también de una manera diferente.

El mismo erotismo del que habla Barthes y que mencionaba antes (1987) se descubre en la lectura íntima que describen algunos/as lectores/as de las BM.

Al encerrarse para leer, al hacer de la lectura un estado totalmente apartado, clandestino, en el que resulta abolido el mundo entero, el lector-el leyente- se identifica con otros dos seres humanos... cuyo estado requiere igualmente una violenta separación: el enamorado y el místico (45)

Es el caso de Ximena, de El Monte, que me habla de su dormitorio como su santuario y lo establece como el lugar privilegiado para la lectura: “(ahí) tengo todo lo que me haga falta... Esa es mi cueva”. Para Lina, de Lo Prado, el lugar de lectura también es el dormitorio, pero no lo establece como santuario, se hecho lo

despersonaliza bastante, es solo el lugar “donde estoy durmiendo”. Esta diferencia da cuenta de perfiles humanos y vidas muy distintas. La personalidad y la historia entran en el juego para determinar que, aunque se usa el mismo tipo de espacio para leer, el significado que se le asigna al lugar es distinto, y eso hace una diferencia en la experiencia de lectura y el sentido que se le da. Para ambas la lectura es como un viaje o vivir otro mundo, salir de la rutina, pero Lina la califica más operativamente y con menos emoción: “es agradable... / es bien bueno/ uno aprende”. Ximena en cambio la describe como “un alimento para tu mente, tu espíritu.../ es muy lindo/ yo me muero si no leo. La forma de experimentar la lectura es distinta, aun cuando parezca muy similar. Desde ahí se construyen valoraciones y significados que difieren en intensidades, aunque tengan el mismo contenido aparente.

Cuánto se lee

Hablar de la cantidad de lo leído es complejo, pues depende de criterios bastante personales. Lina, por ejemplo, lleva generalmente 12 libros, pues se ha hecho una concesión con su cuenta de Bibliobús para permitir un préstamo mayor al formal. El asunto son sus lecturas. En ocasiones lleva una o dos revistas, tal vez un par de historietas de Condorito, libros considerados infantiles o juveniles que son de lectura complementaria de colegio y que tienen entre 90 y 180 páginas, y quizás alguna novela que haya llegado como novedad y que tenga 200 páginas. Su cantidad de préstamos suele ser la misma, pero a veces lee todo lo que lleva y otras veces no, a veces lleva textos con más páginas y otras con menos, a veces más revistas y menos libros.

Ricardo tiene una lectura más pausada y reflexiva. Como le interesan procesos históricos y comentar lo que está leyendo, lleva menos cantidad de libros. Si tienen muchas páginas puede llevar dos para 14 días, si tienen menos de 300 puede llevar 4 o 5 libros, y puede leerlos todos o no, renovar alguno la siguiente visita y llevar en esa ocasión solo dos, para terminar el que está ya avanzado.

Si se piensa en las encuestas, que establecen como parámetros de lectura un libro por año o, a lo sumo, un libro por mes, los y las usuarios/as de BM son ultra lectores, pero no es posible establecer promedios en cantidad de libros o de páginas, porque eso varía de acuerdo a los tiempos, gustos, ganas incluso. La única conclusión que veo posible es que la cantidad es bastante y variada. En este aspecto es posible reconocer con mucha más claridad que la lectura implica un ejercicio de cálculo: cada lector/a debe establecer una relación entre sus ritmos de lectura, los tiempos de que dispone y los de préstamos, la cantidad de páginas, el tipo de lectura. A partir de eso definirá la práctica: ¿cuántos libros llevo en esta ocasión? Ese mismo ejercicio se repetirá en la siguiente visita de la BM, teniendo en cuenta además si logró cumplir su meta de lectura para el periodo.

Cómo se lee

Esta es quizás la pregunta a la que más me costó encontrar respuesta. Aunque el acto más común de lectura suele ser individual, sea que ocurra en espacios íntimos como el dormitorio o en espacios de alta concurrencia como los medios de transporte. Se trata, en general, de la lectura silenciosa, pero que en ocasiones se vuelve social o colectiva y pasa a ser lectura en voz alta para ser compartida. Es el caso de Ximena y Nataly que leen a su nieto e hija respectivamente, oralidad muy frecuente en contextos familiares de socialización de la lectura en los que se quiere enseñar o instalar la práctica en las nuevas generaciones. Sin embargo, me llamó la atención que esa lectura en voz alta encuentra una motivación diferente en el caso de Meli y Ernesto, de Alhué. Ella lee en voz alta para su esposo supuestamente porque él tiene dificultades para ver, pero esa práctica cobró un sentido distinto en la dinámica de la relación de pareja. Además de compartir el gusto por la lectura, leen juntos algunos libros que son de interés de ambos. Esto tuvo también un efecto en la selección de libros que hacen en la Biblioteca Móvil. De todos sus préstamos, por lo menos hay uno o dos que llevan por interés común. Generalmente los otros son elegidos de acuerdo al gusto/interés de Meli. Eso me llevó a reconocer un grado mayor de autonomía en la configuración del

comportamiento lector, que suele configurarse a partir de lectura individual y silenciosa. Acá es la relación afectiva lo que reconfigura la práctica. Esto es relevante cuando se retoma el tema de la motivación de las prácticas culturales, que en este caso no solo pone en juego el interés, en términos de utilidad o ganancia, sino que la hace dialogar con lógicas establecidas desde el afecto. Claramente eso existe en el caso de la lectura a los menores, pero en este caso particular se desentiende de la carga educativa. Meli y Ernesto no están socializando con el fin de educarse mutuamente o transmitir un hábito. Han creado uno para ellos dentro de las posibilidades del sistema, y lo hacen por la valoración de la experiencia misma.

Por qué se lee

En general, se mantiene que las personas leen por gusto y porque es útil. La primera opción se mantiene y predomina, porque se disfruta de la actividad y la experiencia creada es placentera: “Es agradable”, “es muy lindo”, “entretenerme”, pero ese goce lector va de la mano de la utilidad, con la idea de una lectura que aporte conocimiento, desarrollo o sea edificante: “me ayuda”, “para aprender”.

Para Soffia (2003), las motivaciones para leer tienen que ver con el objetivo y eso está culturalmente permeado, entre otras cosas, por una construcción de género. Existiría un tipo de lectura por estudio o trabajo que estaría asociada a lo masculino y que es posible reconocer, por ejemplo, en Ernesto, de Alhué, que dijo tener preferencia por la lectura científico/técnica, de la que puede “aprender algo”. Habría, por otro lado, una lectura por ocio/entretención que estaría asociada a lo femenino. Si bien Soffia hace referencia a estas motivaciones diferenciadas por género en el contexto del siglo XIX, el estereotipo aún se mantiene y forma parte de los marcos culturales que modelan la práctica.

Para los dos hombres entrevistados el valor de la lectura estaba en que les permitiera aprender algo nuevo. Para las mujeres la distinción era más difusa, pero predominaba la búsqueda de un momento grato, que sacar de la rutina, una especie de escape o viaje. No predomina la funcionalidad, pero se integra de

acuerdo a la necesidad. La salida de esos márgenes está en la subjetividad y creatividad potencial que cada persona puede ejercer y que se hizo también visible para mí en una usuaria de La Granja, artesana, que tiene un puesto fuera del consultorio donde se ubica el Bibliobús, y que junto a sus lecturas de autoayuda solicita siempre libros de Bisutería para aprender más de su oficio y mejorar su negocio. En una de las visitas al servicio me contaba que empezó pidiendo libros en la BM para aprender a hacer nuevas joyas, pues ese era su negocio. Con el tiempo, complementó sus pedidos con libros sobre salud, pues desarrolló un Parkinson que la mantuvo con una severa depresión. Quiso entender su enfermedad en los libros, y luego eso derivó en una búsqueda de conocimiento sobre salud integral, lo que la llevó a libros de autoayuda, manteniendo siempre los pedidos sobre joyería y bisutería. Su caso muestra que la motivación de la práctica varía de acuerdo al contexto personal también, a los intereses, y se va ajustando progresivamente.

Quiénes leen

Según la segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (2011), entre quienes declararon leer al menos un libro al año, los porcentajes por edad y nivel socioeconómico entregan datos interesantes. Según el estudio, “A mayor edad, disminuye el porcentaje de personas que leen al menos un libro por año. La lectura vuelve a aumentar en el rango de 60 años y más” (75). En el caso de los servicios de Biblioteca Móvil el porcentaje más alto de lectores/as está en el rango de 60 y más y también lo son la mayoría de personas que entrevisté para este estudio.

Otro dato importante es que, según la encuesta, “a mayor nivel socioeconómico, mayor es la proporción de personas que ha leído al menos un libro por año (72,8% en el segmento abc1)” (75). Esto no solo tiene que ver con la posibilidad de acceso por compra de libros, sino por los niveles educativos y por la oferta cultural con la que tienen contacto los grupos de nivel socioeconómico más alto. Esto implica la mantención de una desigualdad en el acceso a Bienes culturales

de la que el Estado intenta hacerse cargo, pero cuyas brechas no alcanza a reducir de manera significativa. Pude comprobarlo al ver las diferencias de acceso y lectura entre los sectores urbanos y rurales. En estos últimos, sobre todo en Alhué, los niveles de lectura eran muchísimo más bajos en cantidad y también en interés. Muy pocos vecinos del sector se muestran interesados en llevar libros o conseguirlos. De acuerdo a una de las profesoras del colegio, eso tiene que ver con la poca escolarización de muchas personas adultas, buena parte de ellos campesinos/as o trabajadores de la mina cercana. Buena parte no llegó a terminar la educación media, algunos incluso quedaron a medio camino en la básica, faltan recursos económicos y no hay muchas alternativas cercanas para conseguir libros o haber desarrollado una trayectoria lectora que haya definido hábitos o intereses. Eso cambia en los sectores urbanos y se hace evidente la diferencia cuando se compara con la situación de un profesional de ciudad con estudios. Aquí aparece nuevamente el sistema dando forma a las prácticas: el nivel de educación, el lugar donde se vive, el género, la pertenencia generacional, el nivel socio-económico actúa constriñendo la subjetividad y la agencia. La práctica tiene la forma que el sistema-cultura permite que tenga.

TEMA	ASPECTO	DESCRIPCIÓN
HÁBITOS ACTUALES	QUÉ SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • En primer lugar, literatura, ficción, novelas. Son las principales preferencias del grupo. No se observan grandes diferencias generales en esta predilección en los diferentes territorios, poniendo énfasis en una lectura por gusto, asociada a la distracción, placer, no a fines informativos o educativos. • En segundo lugar, lo que se identifica como colecciones generales, es decir, lecturas informativas/misceláneas: tendencias a lecturas de manualidades, tejido y cocina, historia, actualidad, sociedad, entretención o lectura ligera (revistas Muy interesante, Condorito, NatGeo, Selecciones, farándula/moda) • Qué se lee también tiene que ver con los estados de ánimo, con el cansancio, con el interés en el momento. Hay personas con gustos altamente definidos y fidelidad a esas opciones (historia, realidad, fantasía, tipos específicos de novela). Otras se ajustan a sus estados: existe una revisión o ejercicio de autoconciencia en la elección de lectura (también en su cantidad).
	CÓMO SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • Principalmente lectura individual y en silencio. Generalmente en privado. • En algunos casos se integra la lectura en voz alta para leer a otro (en particular, hija, nieto, esposo). La lectura pasa a ser entonces social, compartida. • En este grupo de personas en particular predomina la lectura de material en formato impreso (libro físico, revista). Se muestra como aspecto generacional la lectura de textos en soporte digital (práctica solo presente en la entrevistada más joven del grupo (34 años).
	CUÁNDO SE LEE	<p>Tiempos libres o tiempos creados para la lectura, esto de acuerdo a la ocupación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Personas jóvenes, estudiantes: lecturas en tiempos de traslado y de descanso. • Personas mayores: tiempos de descanso en la rutina diaria (después de los quehaceres de la mañana, después de almuerzo, antes de dormir) • Lectura nocturna: tiempo de calma suficiente para enfocarse en una lectura más pausada. • Sobre las épocas del año en que se lee más, la mayoría de las personas entrevistadas no estableció diferencias, pues en general mantienen los ritmos y cantidades de lectura durante todo el año.
	DÓNDE SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • Principalmente en casa, en el dormitorio (espacio personal, íntimo) o en algún lugar que brinde comodidad y donde no haya interrupciones. Esto se asocia con la hora del día en la que no haya personas o actividades que interrumpan la lectura. • Se da también la lectura en espacios públicos como los medios de transporte, sobre todo en el caso de las personas más jóvenes, quizás más adaptadas a ese contexto de multitud, ruido y ritmos acelerados.
	CUÁNTO SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • Variable. Cada lector/a hace un cálculo de relación entre tiempo disponible y la cantidad de lecturas, especialmente en relación a las que se llevan de la Biblioteca Móvil. Si hay libros en casa, regalados o prestados por otras personas/instituciones (hay personas que son usuarias de más de una biblioteca), se ajusta (reduce) la cantidad de libros pedidos en la visita. Si hay compromisos o agenda más ajustada en el periodo de préstamo siguiente (de 15 o 28 días), se ajusta la cantidad de lectura a eso también. Otro cálculo realizado corresponde a una autoevaluación de interés, cansancio: se lee mucho o poco también de acuerdo al estado personal durante el período en que se cuenta con libros en préstamo (esto cuando corresponde a textos de la BM u otra Biblioteca Pública).
	POR QUÉ SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • Por gusto y porque es útil. Se mantiene y predomina la idea de la lectura por gusto, porque se disfruta de la actividad y la experiencia creada es placentera. • En segundo lugar se lee porque es una actividad edificante, que aporta conocimiento de algún tipo.
	PARA QUÉ SE LEE	<ul style="list-style-type: none"> • En los casos estudiados se lee mayoritariamente para distraerse, desestresarse, entretenerse: goce del tiempo personal, descanso. Significado de la lectura asociado a esto: actividad de ocio, diversión. • En segundo lugar se lee por razones prácticas y para aprender algo: aprender sobre ciertos temas o aprender a hacer cosas (relacionadas con el oficio/ocupación o nuevamente con los gustos personales asociados al tiempo libre)

Imagen 11. Resumen caracterización prácticas de lectura

Bibliotecas móviles: posibilidades de transformación de las prácticas

La mayoría de las personas que he podido conocer en los dos servicios de Biblioteca Móvil había desarrollado hábitos y su gusto por la lectura previamente al contacto con estos servicios. Tal como planteaba en capítulos anteriores, muchas de sus trayectorias lectoras estaban marcadas por contacto temprano con hábitos de lectura de otras personas y/o se habían familiarizado desde la niñez o juventud con los libros, no siendo la Biblioteca Móvil un detonante en estas prácticas. Sin embargo, durante el proceso de investigación pude reconocer que la presencia de una Biblioteca Móvil en ciertos sectores tiene variados niveles de influencia en algunos aspectos del comportamiento lector que ya se había perfilado en la historia de vida previa.

El contexto diferenciado de cada territorio matiza el alcance de esa influencia debido a factores como canales de información, difusión, posibilidad de acceso físico y/o cercanía, todos ellos relacionados con la gestión del servicio, pero también existen elementos de otro orden, de acuerdo a los cuáles se establecen prioridades y la administración del tiempo de las personas según sus contextos particulares.

Territorios

Las cuatro comunas que visité con las Bibliotecas Móviles tienen una Biblioteca Pública, pero evidentemente eso no asegura el acceso a libros y lecturas de las comunidades que las habitan. El mayor problema de acceso lo tiene la comuna de Alhué, pues tienen dificultades para llegar a todos los servicios por la extensión y configuración de su territorio. No hay un sistema de conectividad público adecuado que permita moverse con frecuencia o fluidez, lo que en primer lugar dificulta cubrir necesidades básicas, por lo que el acceso a bienes culturales queda en general fuera del rango de necesidades, incluso de segundo orden. Aquí la presencia de la Biblioteca Móvil tiene una lógica de extensión más evidente y se hace más necesaria, pues las localidades que visita están por lo menos a 20 minutos en vehículo del centro de la comuna, donde está la Biblioteca Pública. El

sector de Barrancas de Pichi apenas cuenta con un almacén y la Escuela, que se ha vuelto el único espacio de actividad cultural. Recuerdo que una de las profesoras me contó que hay niños/as que vienen de sectores aún más alejados y que deben caminar cerca de una hora para llegar a sus clases. En ese contexto, es difícil pensar que las personas que no cuenten con vehículo propio se van a movilizar y gastar combustible para ir hasta la Biblioteca Pública. El caso de Meli y Ernesto, vecinos de la escuela, es un poco diferente. En casa no tienen televisor, sí un computador, celulares y radio, y cuentan con un vehículo para moverse, por lo que visitan una vez al mes la Biblioteca Pública y esperan la visita mensual del BR. Pero eso ocurre porque sus hábitos de lectura se desarrollaron previamente a su llegada a la comuna, eran lectores de antes y se acostumbraron a ciertas cantidades y variedad de lecturas, lo que no es la situación común de las personas que han vivido siempre en el sector.

En El Monte el panorama es distinto. Siendo también una comuna rural, tiene mejor conectividad y población más concentrada en su centro administrativo. Hay acceso a más servicios básicos y tiene mejor conectividad con la ciudad, tanto por el sistema de transporte como por la cercanía con la capital. Cuenta además con una agenda de cultura local más desarrollada, pues en El Monte se ha construido un discurso y una imagen comunal de ser el “lugar de nacimiento de la patria”, por haber vivido allí familias reconocidas en los procesos de independencia del país¹⁵ y eso ha llevado a elaborar una agenda de iniciativas folclóricas y de reconocimiento de la cultura local. En este lugar muchas de las personas que son usuarias de la BM también lo son de la Biblioteca Pública local, por lo que el acceso a libros a través de préstamo es un poco más común. No hay una oferta de venta de libros en el comercio local que sea muy variada, por lo que la Biblioteca es una buena opción y el Bibliomóvil Regional es una alternativa más

¹⁵Esto se puede observar en la misma página Web del municipio, donde se comparte un relato fundacional de la comuna poniendo énfasis en esos elementos. Fuente: <https://www.munielmonte.cl/>

actualizada, pues “siempre traen libros nuevos, no lo último, pero hay variedad para elegir” (usuaria antigua de la BR).

SECTOR	COMUNA	UBICACIÓN TERRITORIAL	CIRCULACIÓN (MOVIMIENTO EN ESPACIO FÍSICO)	SELECCIÓN	SOCIALIZACIÓN
URBANO	LA GRANJA	Frente al Centro de Salud Pública (CESFAM), colegio y a media cuadra de feria libre.	Muchas personas dentro de la BM (8-10 lectores/as y 2 funcionarios) de manera constante. Interacción permanente, conversación entre usuarias/os y con personal. Ritmo intenso. Mayor densidad de población en el sector.	Variada: Individual, rápida en algunos casos por búsquedas específicas y por estar de paso en camino a otras actividades (feria, atención de salud, etc.), pausada en la mayoría (10, 15 minutos para seleccionar lecturas de estanterías), pero en contexto de alto flujo de personas, con ocasionales intervenciones y recomendaciones de otros.	Entre lectores/as y con mediadores: comentarios de lecturas, recomendaciones de títulos, autores, comentarios de vida cotidiana, historias de lectura y de vida. BM aparece como un espacio cotidiano de encuentro entre personas del barrio: familiares, vecinos/as, amistades.
	LO PRADO	En la calle de acceso a feria libre, a una cuadra del inicio.	Circulación pausada. Alto flujo de personas (hasta 7 u 8) en interior de BM, con interacciones esporádicas entre lectores/as. Más frecuentes con mediadores. Mucho movimiento, pero ritmo menos intenso. Mayor densidad de población en el sector.	Búsqueda individual lenta, con más interacción con mediadores para solicitar títulos, recomendaciones.	Se da más con mediadores, menos entre lectores/as. La BM es parte del circuito cotidiano de las personas, pero no un espacio de encuentro con otros, solo con la lectura. Sí se da la visita en familia (servicio se realiza los sábados en horario de feria).
RURAL	EL MONTE	En plaza pública (como Plaza de Armas de la localidad).	Circulación de personas muy diferentes, que en general no se conocen entre sí. La plaza es centro cívico, cuenta con múltiples servicios, entre ellos una Biblioteca Pública y la BM. El flujo de personas es menor y más lento (horario más extenso que en puntos anteriores: de 10:30 a 16:00). En comparación con puntos urbanos se nota menor flujo de personas, aun cuando la BM se ubica en el punto central de la comuna. Menor densidad de población habitando el sector, pero con tránsito de personas.	Muy pausada. Cada persona se toma entre 20 y 45 minutos para buscar, revisar y seleccionar libros. Se sientan en pisos disponibles para revisar la colección en detalle.	Solo con mediador y ocasionalmente con otras personas, si es que se conocen. Al ser Plaza en el centro comercial y de servicios, no hay mayor conocimiento entre personas.
	ALHUÉ	Frente a escuela básica rural, en camino principal del sector, pero con tránsito casi nulo.	Circulación diferenciada: 1. de estudiantes de la escuela con profesoras, interacciones de curso, entre compañeros/as y con docentes. Ritmo intenso, muchos juegos. Paso rápido pues cada curso (de 10-12 niños/as) solo tiene 15 minutos para entrar a BM, revisar colección infantil y seleccionar un libro para llevar. 2. público general: solo matrimonio de adultos mayores vecinos del colegio, con circulación pausada en medio del flujo de estudiantes. Más calmada cuando no hay participación del colegio en las visitas.	Selección también diferenciada: 1. niños y niñas, selección rápida, entre juegos y conversaciones con personas del entorno. 2. personas adultas: vecinos, apoderados y algunas docentes, selección más lenta. Solo un matrimonio de adultos mayores se toma más de 20 minutos para buscar lecturas.	Diferenciada: 1. entre niños y niñas, con mediadores y docentes. Hablan de gustos, piden recomendaciones para familiares (mamá, hermanos/as). 2. público adulto: sociabilización entre sí de lecturas y muy distendida con mediadores. Relación más estrecha al ser los únicos usuarios/as externos al colegio. Comparten lecturas, comentarios, apertura a colaboración por condiciones del lugar.

Imagen 12. Relación entre hábitos de lectura en las BMs y territorios.

Tal como muestra el cuadro, los rituales de selección de lectura y circulación en la BM son diferentes en cada punto visitado. Si bien hay rasgos comunes, se evidencia que en sectores urbanos hay mayor movimiento de personas y mayor

cantidad de lectores en la BM, lo que se puede entender por la alta densidad de población en ambas comunas (Lo Prado y La Granja). La selección de lecturas tiende a ser más rápida que en los sectores rurales. Esto tiene relación con diferentes factores, entre los que se encuentran:

1. El contexto asociado al punto de préstamo. En Lo Prado y La Granja la BM se ubica en puntos de alta circulación de personas, como son un Centro de Salud Pública y una Feria Libre. La asistencia de personas está en general asociada a la circulación por esos y otros espacios en un contexto de “trámites” o actividades cotidianas de abastecimiento y acceso a servicios básicos y, por lo general, son esas otras actividades las que determinan el tiempo destinado a la visita. Así mismo, la cantidad de gente a la que está expuesta el servicio es mayor que en los sectores rurales, por las diferencias en la densidad de población y por el contexto de ubicación también, pues en el caso de El Monte, si bien la BM se ubica en la plaza principal, rodeada de servicios, el lugar específico donde se estaciona el vehículo es visible y central, pero no de paso obligado como en el caso de los puntos urbanos. En el caso de Alhué es más notoria la diferencia y en este caso sí se relaciona con densidad poblacional, pues la BM se ubica en una calle principal fuera de un colegio, pero que solo tiene alrededor un pequeño caserío que no cuenta con más de 10 hogares.
2. La disponibilidad de tiempo de las personas. En el caso de personas mayores jubiladas, pasar a la BM es parte del circuito de abastecimiento (a la feria para las compras, a la biblioteca para la lectura). Pasa también con mujeres jóvenes que son madres y dueñas de casa, y van con sus hijas/os a buscar libros de paso o al regreso de la feria. Influye también el horario de atención, en el que generalmente pueden acceder personas mayores jubiladas, personas cuidadoras de menores, estudiantes.

3. Lo generacional, que también dice relación con la ocupación que se hace del tiempo de acuerdo a las responsabilidades asociadas a lo generacional, al género, a la ocupación de las personas.

La socialización es diferente en cada punto y, aunque eso aparece más definido por las características de cada comunidad de lectores/as (si se conocen o no), también se logra reconocer un rasgo distintivo de cada territorio en cuanto a la relación que las personas establecen en ellos. En La Granja, por ejemplo, se podía observar mayor reconocimiento de las personas que habitan el entorno. Hay más relación, más cercanía entre ellas. Había además un vínculo mayor con los espacios comunes y la historia común del barrio, que se podía observar en conversaciones entre vecinos dentro de la BM, que preguntaban por otros, proyectaban acciones en conjunto, preguntaban por los/las ausentes, etc. Eso no ocurría con frecuencia en Lo Prado, donde la gente tenía un trato cordial, pero era evidentemente menos cercano. Pocas personas se conocían y solo algunas socializaban entre sí, siendo muy esporádico que compartieran lecturas o hicieran comentarios, salvo uno que otro usuario/a. Esto da cuenta de una diferencia en el entramado social y en la relación de las comunidades con el territorio significado, pues en la primera comuna se hacía notar el vínculo con el espacio común habitado y una mayor homogeneidad en las condiciones de vida, mientras que en la segunda se percibía una mayor distancia con el espacio común, en el que coincidían grupos humanos mucho más diferenciados: migrantes en un sector, personas de viviendas sociales (blocks) en otro, habitantes antiguos con casas grandes en otro.

En los sectores rurales se observan diferencias respecto de lo urbano, especialmente asociadas a la circulación de personas, que es menor, y a los tipos de públicos que acceden a la BM. En el caso de El Monte, la circulación es más espaciada por el horario más extendido y la ubicación de la BM en la plaza principal. El sector es lugar de paso y de acceso a servicios. A la BM llegan principalmente personas mayores jubiladas que dedican mucho más tiempo a la

búsqueda y selección de lecturas. Allí se recibe un promedio de 15 personas por vez, pero el ritmo que toman para buscar lecturas es mucho más pausado y tranquilo, pues generalmente hay entre 2 y 4 personas como máximo seleccionando libros al mismo tiempo. En Alhué la situación es diferente casi en todos los aspectos. Aunque se trate de un servicio abierto a toda la comunidad del sector, el público principal es específico (comunidad educativa Escuela Barrancas de Pichi), la distancia hace que la visita sea más corta (solo 2 horas para atención de público) y la cantidad de asistentes está condicionada a la asistencia de estudiantes del colegio, que en más de una ocasión no participaron. En el caso de los dos adultos mayores que son vecinos del colegio y que asisten a pedir libros, no se puso en evidencia algún tipo de relación con la comunidad o el sector. El espacio habitado era grato ambientalmente, pero hostil por la escasez de agua y por las diferencias que declararon tener con las personas del entorno en cuanto a educación, objetivos, perspectivas de vida. En este caso, el aspecto relevante para las prácticas de lectura tiene que ver con el acceso y la posibilidad de ampliar la experiencia con la búsqueda y selección libre de libros y la gratuidad/préstamo, lo que les parecía muy gratificante.

No es irrelevante en qué espacios se desarrollan los procesos de lectura o dónde se pueda acceder a ella. Que la BM sea un lugar agradable, cómodo, amplio, con variedad de opciones, que cuente con buena acogida, es importante para que la experiencia sea desde el inicio placentera y significativa. Que esa misma BM se inserte en los propios territorios de circulación también es fundamental, pues se sitúa a la lectura como un bien básico en el imaginario de las comunidades y como un derecho de la ciudadanía. Esta presencia territorial puede incluso llegar a ser un hito dentro de muchas trayectorias lectoras individuales, pues la relación personal con la lectura ahora tiene un lugar en el espacio común próximo, permitiendo el acceso sin grandes esfuerzos de desplazamiento.

Por tanto, identificar la influencia que tiene en dichas prácticas una acción de política pública, como son las Bibliotecas Móviles, da cuenta de lo importante que

es hacer procesos de sistematización, evaluación, adaptación de estrategias y reformulación de experiencias, para que las mismas políticas públicas permitan acortar las grandes desigualdades culturales que persisten y en muchos casos se incrementan en la actualidad. Este estudio constituye un primer acercamiento a ello, pero de sus puntos ciegos y dificultades se desprende un amplio campo de estudio que se vuelve fundamental, sobre todo en tiempos previos a la elaboración del nuevo Plan Nacional de Lectura.

El efecto Biblioteca Móvil

Poco a poco se fueron manifestando ciertas características de los hábitos de lectura que sí tenían relación con estos servicios, lo que permitió definir en este ámbito 3 categorías de análisis: i) tiempo de préstamo/lectura, ii) formas de acceso a los libros, y iii) socialización lectora.

i) tiempos de préstamo/lectura: Define tiempos de lectura en relación con la cantidad de textos y páginas, eso se pone en relación con los tiempos de que se dispone para leer. Por ejemplo, Ximena de El Monte, comentó en una de nuestras conversaciones que dependiendo de lo que tuviese que hacer en la semana o en el mes siguiente evaluaba la cantidad de libros que llevaba, variando entre 3, 4 o 5 de acuerdo a eso, pero teniendo claro que disponía de todo un mes para sus lecturas. Siendo una lectora que en promedio “consume” (lo digo casi en términos alimenticios, más que de mercado) entre un libro y medio por semana, de acuerdo a los tiempos que ella nombra de lectura. Aparece nuevamente el cálculo que considera las posibilidades y las restricciones como criterio de decisión.

ii) formas de acceso a los libros

La visita a la Biblioteca Móvil aparece en sí misma como parte de los hábitos de acceso a la lectura. Esta forma de acceso, en muchos de los casos, como producto de o en relación a posturas ideológicas o pragmáticas al respecto, que dicen relación con el costo de los libros. Meli, de Alhué, compartía que ni ella ni su esposo, Ernesto, generan un gasto en libros, pues están acostumbrados a

conseguirlos en bibliotecas, o con algún conocido. Lo mismo manifestaban Ricardo y Lina de Lo Prado.

iii) Lugar de encuentro y socialización “lectora”

En las Bibliotecas móviles se genera un ambiente particular. Quienes llegan por primera vez generalmente lo hacen sorprendidos: “¿De verdad prestan libros?”. Luego, la libre circulación, el contacto directo con los libros, que no haya interrupciones, parece disponer a las personas a sentirse en confianza. Miran, revisan, se quedan un rato. No siempre llevan un libro, pero revisan muchos. A veces conversan con el mediador o conmigo, otras veces se trata solo de una circulación silenciosa, pausada. Para los/as usuarios/as de más tiempo es diferente. Llegan saludando, su actitud es de estar en un lugar que les es más propio, que de alguna manera les pertenece. En La Granja, por ejemplo, la mayoría de las personas llegan a sentarse, si hay una silla disponible, y generalmente se detienen primero a conversar sobre la vida, no sobre los libros. Allí muchas de las personas se conocen, son vecinos/as, amigos/as o familiares. Esperan a otros y para hablar sobre la vida y sobre libros, y hacen parte de eso a los mediadores, a los que conocen hace muchos años ya, pues el servicio visita el mismo punto en la comuna hace unos doce años.

Respecto del éxito o efectividad del programa de Bibliotecas móviles, este depende tanto del entorno y de hábitos lectores ya instalados allí, como de la gestión que se hace del servicio. Los mediadores de cada BM han generado diferentes estrategias para hacer difusión, crear y mantener el vínculo con sus usuarios/as. Juan, de la BR, se mantiene en contacto telefónico con las personas ya vinculadas al servicio y les avisa sobre la siguiente visita, confirma pedidos o encargos, recuerda títulos pendientes. A través de llamadas o mensajes de WhatsApp ha ido fortaleciendo el lazo de las personas con el servicio y, a su vez, ha ido fijando en las personas nuevos hábitos de comunicación relacionados con el acceso a la lectura y los libros. En el caso de Bibliobús, Mauricio y Rodrigo, los mediadores, han generado también algunas redes telefónicas y se ha agregado la

comunicación por redes virtuales. Las estrategias de flexibilidad en los préstamos han servido para la fidelización de usuarios/as, lo que también ha generado que el servicio se fortalezca.

Por otro lado, que la experiencia en la Biblioteca Móvil sea grata también ha tenido un efecto positivo en la valoración del servicio y en su mantención en el tiempo. El ambiente que se crea contempla elementos básicos como el orden, el aseo y luminosidad del espacio, pero tiene su fundamento en el trato afable y cordial de los mediadores y en también en su conocimiento de la colección. A nivel de gestión, la actualización de la colección de acuerdo a los intereses permanentemente registrados de los/as usuarios también ha sido un elemento a favor del programa, así como la constancia en la frecuencia de visitas. Cuando ésta ha fallado, el servicio decae, pero no se ha visto mayormente afectado porque el vínculo establecido se había asentado y el hábito lector de asistir a la BM a pedir libros estaba ya instalado en las personas.

En la línea de la experiencia lectora como un tiempo/espacio afectivo, emocional, dónde lo relacional tiene un rol relevante en el desarrollo de los hábitos lectores, el vínculo con el mediador/servicio a través del cual se accede a los libros mostró ser de gran importancia para los/as lectores/as. En las conversaciones sostenidas con diferentes personas durante el trabajo de campo previo a las entrevistas, la “atención” de los mediadores era relevada como un factor de asistencia y continuidad en el servicio. No solo por el trato cortés, sino por la cercanía y conocimiento que tenían de las historias e intereses de cada lector/a y de la colección de libros. Esto tiene relación con una particularidad de los servicios de Biblioteca móvil. Como Biblioteca pública, su objetivo es claramente fidelizar a las personas con el servicio para instalar como hábito la asistencia para préstamo y devolución de libros. En las grandes bibliotecas fijas, esa visita ocurre por motivación del lector. En la BM es el servicio el que se acerca a un territorio y a su respectiva comunidad. Al ubicarse en lugares de tránsito frecuente como ferias y consultorios, se hace parte de las rutinas, se vuelve, primero, parte del paisaje, y

luego, especialmente para quienes ya han desarrollado hábitos lectores, se reconoce como un espacio propio y una forma de acceso cercana y más personalizada:

lo que ofrece una biblioteca, lo que ofrece la lectura, es precisamente eso: un espacio, en el sentido real y metafórico, en donde sentirse suficientemente protegido para poder ir y venir libremente, sin peligro, y abandonarse a la fantasía, y tener la mente en otra parte. La biblioteca ofrece un espacio, y propone objetos, objetos culturales, que podemos apropiarnos, que podemos probar. (Petit, 2009: 71)

Esta personalización se debe a que se atiende a una comunidad lectora más acotada, el universo de usuarios/as es reducido. Son los vecinos del barrio, no de toda la comuna, los que van a la feria más cercana o a atención al consultorio que les corresponde por territorio. Esto sitúa a los servicios de BM no como un servicio que sea creador de hábitos de lectura, sino reproductor o transformador de ellos.

TEMA	ASPECTO	DESCRIPCIÓN
BIBLIOTECA MÓVIL	ACCESO	<ul style="list-style-type: none"> En el grupo estudiado, posibilita el despliegue de hábitos de lectura ya existentes al poner lecturas a disposición de lectores: provoca el encuentro, pero con prácticas ya creadas. El acceso a través de la BM genera modificaciones de esas prácticas de acuerdo a las normativas de uso del servicio: plazos por frecuencias de visita y préstamos, colección disponible, límites de préstamo (5-7 libros/lecturas por persona por vez). Hay personas que se vuelven lectoras casi exclusivas de la BM, es el único medio de acceso a los libros. Hay quienes son usuarios/as frecuentes de varias Bibliotecas, tienen integrado a su comportamiento lector el acceso por préstamo, no la compra de libros. Esto es bastante común en las personas entrevistadas. Se repite que el acceso por compra es desechado por el alto valor del libro en el mercado. Algunas personas acceden por regalos de otros, libros disponibles en casa. Muy pocas declaran comprar libros.
	EXPERIENCIA/ CONDICIONES	<p>La visita a la BM se reconoce como agradable, se valoran positivamente varios aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> Acceso libre. Se destaca la posibilidad de elegir libros y su libre manipulación, la variedad (aunque en algunos/as usuarios/as más antiguos/as existe la idea de que la colección se agota para ellos/as). Se valora poder tomar los libros, ojearlos, manipular el objeto/libro para escoger. Este reconocimiento se asocia a un cambio en la forma de acceso, pues antiguamente no había posibilidad de manipular los textos para seleccionar las propias lecturas, se debía pedir un catálogo para elegir de un listado o consultar a la/el bibliotecaria/o, que mediaba en la relación con los libros. En ambas BM hay sistema de estantería abierta, lo que permite el encuentro directo de la persona con los libros y su libre manipulación. Esa transformación del sistema de atención en el servicio bibliotecario se da por un cambio en el paradigma de atención, en un modelo de mayor participación y crea una disposición y cercanía distinta en el/la lector/a. Visita, lugar y tiempo para explorar lecturas. La propia experiencia de selección de lecturas se integra a una experiencia lectora más amplia, se vuelve parte de las prácticas de lectura al posibilitar una exploración de diferentes textos, contenidos, materialidades. No solo se trata de llevar lecturas a casa y leer en el espacio privado, también se da una lectura indagatoria de portadas y contraportadas, de búsqueda, que en general se valora también como gratificante o placentera al dar tiempo y habilitar espacios adecuados para elegir a voluntad. En este sentido las BM agregan un elemento a la construcción de las prácticas lectoras al facilitar una relación directa, simple y libre con los libros. Espacio de socialización y de encuentro con otras personas. En varios de los puntos de atención de las BM se producen encuentros y diálogos entre lectores/as que comentan, comparte, recomiendan lecturas. En algunos casos esa conversación abre temas de actualidad, biográficos, experiencias que se dialogan entre usuarios/os durante la visita a la BM. Incluso permite la apertura de las historias personales, no solo de las rutinas (no solo hablan de la cotidianidad, trámites, feria, consultorio, sino de la vida propia: familia, conflictos, sentires, historia). Esto tiene algún grado de relación con la inserción de las BM en los circuitos de circulación de las personas. Al ubicarse en el barrio, en los lugares de tránsito cotidiano, permite el encuentro entre vecinos, familiares y el descubrimiento del común interés por la lectura. Relación con mediadores. El trato gentil y cercano, el conocimiento de la colección que permite orientar las búsquedas específicas de cada uno/a, el conocimiento de las personas ("saben lo que me gusta y me lo traen"), tanto de sus intereses como de sus historias, hace que la experiencia de visitar de visitar la BM se vuelva más significativa para las/los lectoras/es, promoviendo con esto que esa actividad se vuelva también parte de las prácticas asociadas a la lectura.
	INFLUENCIA	<p>Tiene aspectos prácticos y de sentido:</p> <ul style="list-style-type: none"> Genera una regulación de los tiempos y cantidades de lectura. Calculabilidad que pone en relación las normas establecidas por el sistema de préstamo y las disposiciones o disponibilidad personal en un tiempo y condiciones específicas. Fortalece o instala el hábito de acceso por préstamo de libros. Si bien no se observa en los casos estudiados que el servicio haya instalado el hábito de la lectura (por sí solo al menos), si ha desarrollado o modificado el comportamiento de acceso a la lectura al instalar en las prácticas el préstamo/devolución y la visita periódica a la BM. Esto se refuerza por la constancia del servicio en su presencia territorial. Genera transformaciones en la atribución de significado a la biblioteca como servicio público con acceso territorial y agrega o fortalece la idea de la lectura como un derecho, que no es manifestada literalmente en las entrevistas, pero si expresada en la valoración del mismo. Es el acercamiento del libro a los espacios de circulación cotidiana lo que se reconoce como un factor de alta valoración.

Imagen 13. Resumen análisis relación BM y comportamiento lector.

CONCLUSIONES

Lo expuesto hasta aquí es solo una puerta de entrada a un campo que presenta aún mucho por explorar. Respecto de los hallazgos hasta el momento, tal vez los más importantes dicen relación con la configuración temprana del comportamiento lector y los factores que influyen en ello: la familia, los afectos, la crianza en un ambiente lector, la posibilidad de acceder a los libros y tenerlos cerca.

Al caracterizar las prácticas de lectura se establece que existe un tránsito entre lo individual y la socialización tanto en el acceso y desarrollo inicial de los hábitos de lectura como en su desarrollo y configuración actual. Este tránsito es continuo, va y viene desde un extremo a otro, de acuerdo a los contextos y especialmente de acuerdo a los vínculos entre los lectores. Este punto fue fundamental, pues pude observar que entre más cercano y afectivo el vínculo más apertura existe a la socialización.

La relación de todos esos elementos va desarrollando hábitos de lectura que suelen perdurar en el tiempo y se van modificando a través de él. Uno de los factores que puede influir en esa modificación o transformación son los servicios de biblioteca y específicamente las bibliotecas móviles, al intervenir los espacios de circulación cotidiana de las personas, en sus propios territorios, brindando acceso cercano y cotidiano a libros y lecturas. Estos servicios afectan también la calculabilidad asociada a los tiempos/cantidad de lectura a partir de los plazos de préstamo establecidos por cada uno, lo que influye en los ritmos de lectura y en las decisiones asociadas a cuánto se puede leer de acuerdo al tiempo que se tiene libre y al plazo de devolución.

La experiencia de acceso libre a los libros, la posibilidad de exploración sin presiones, el ambiente grato dentro de la biblioteca y el vínculo con los mediadores permiten que la experiencia de lectura se amplíe a la visita a la Biblioteca Móvil, haciendo de este rito de búsqueda y selección de lecturas un

elemento significativo más en los hitos de configuración o reconfiguración de hábitos lectores.

Para entender mejor las particularidades de las prácticas lectoras relacionadas con los servicios de Bibliotecas móviles, se hace necesario ampliar la mirada e integrar a la observación y análisis factores múltiples que permitan abordar de forma más compleja el fenómeno y, por ejemplo, qué significado adquieren las Bibliotecas Móviles de acuerdo al lugar y la forma en la que se inserta en el territorio. Parece interesante mirar cómo la lógica de la feria o el consultorio, en tanto espacio de tránsito, pueden ser lugares para la promoción y el desarrollo de prácticas de lectura al instalarse allí un punto de préstamo de libros. Lo interesante de esta mirada teórica es que, siendo un lugar de tránsito, sí se establece, de acuerdo a lo observado, una relación más íntima y significativa con el lugar, en tanto que se vincula con un conjunto de prácticas que, en gran medida, constituyen un marcador de identidad.

La presencia de los servicios de Bibliotecas Móviles no solo cumple con fomentar la lectura por facilitar el acceso a los libros, sino que constituyen un espacio de encuentro que, por sus características particulares, promueve el desarrollo de nuevos significados, tanto en las representaciones sobre la lectura como en la comprensión y construcción de la práctica lectora. Su influencia en la creación de nuevos lectores no es tan significativa, sin embargo, dado el largo tiempo en que estos servicios se encuentran activos y la asistencia continua a algunos sectores, sí ha tenido algún impacto en el traspaso/socialización inicial de hábitos de lectura entre madres e hijos, actuando como un espacio de acceso y lectura habitual para niños y niñas que con el paso de los años se han mantenido como usuarios/as y han desarrollado hábitos de lectura asociados a estos servicios. Esto plantea un desafío en investigación, pues no se aborda específicamente en este estudio, pero se reconoce la existencia del fenómeno en el trabajo de campo.

El enfoque multisituado del estudio ha permitido reconocer que, en el contexto regional de acceso a bienes culturales, buena parte de las brechas siguen estando

determinadas por las distancias, tanto físicas como simbólicas. Las “periferias” siguen careciendo de acceso suficiente a la cultura y lectura, y si no están lejos de los centros de actividad (como es el caso de Lo Prado), sí lo están simbólicamente de acuerdo a la relación que tienen las personas con su territorio, que claramente no se define por los límites comunales sino por la apropiación de los espacios de circulación cotidiana y lo que históricamente han podido encontrar disponible en esos espacios. De ahí la importancia de que los bienes culturales estén a la mano y el impacto que puede tener un servicio de BM bien planificado, constante y cercano a la realidad local, pues considerando factores como nivel educacional, falta de interés evidenciada en las encuestas, etc., el desplazamiento para acceder a bienes culturales no es una prioridad.

En relación con los alcances que tiene la presencia de las Bibliotecas Móviles en los diferentes territorios, surge una posible proyección de la investigación relacionada con la territorialización de las colecciones de acuerdo a las realidades locales de los puntos/comunas que visitan. En el trabajo de campo pude observar que una práctica común de los encargados de cada servicio es la integración de lecturas asociadas a la realidad o intereses locales. En el caso del Bibliobús, que visita sectores urbanos de Santiago, esta actualización de lecturas por punto tiene relación con los intereses de la comunidad específica de lectores. En el caso del Bibliomóvil Regional dice relación con llevar lecturas de interés de acuerdo a las características del territorio y no solo a los intereses de alguna persona en específico. Esta acción tiene su contraparte en los planes y políticas nacionales de lectura que plantean la necesidad de responder a las necesidades de cada comunidad y de contar con colecciones contextualizadas a ellas. Sin embargo, no está ampliamente desarrollada pues hay dificultades de acceso a contenidos y textos locales, o bien, se dificulta la inversión de compra en temas diferenciados por cada localidad. Esto puede ser un factor que influya en la vinculación con la comunidad que no encuentra en este espacio contenidos o temas que sean pertinentes a su realidad, ya sean actividades productivas, contenidos locales, etc.

Estudiarlo y reconocer el posible impacto de la medida en cada territorio visitado puede colaborar con la instalación de medidas que faciliten el desarrollo de colecciones que integren contenidos locales y que a través de ello promuevan la vinculación de la Biblioteca Móvil con la comunidad que reconoce en este espacio sus necesidades, intereses e identidad.

Observar lectores/as y sus prácticas de lectura particulares, en relación con sus territorios habitados, ha permitido reconocer la necesidad de profundizar en estudios que ayuden a comprender y caracterizar cualitativamente los hábitos lectores en contexto. Si bien no se evidenciaron grandes diferencias en las prácticas privadas de lectura, sí aparecen al observar y analizar las prácticas de socialización de la lectura en la BM, mostrando que los diferentes entramados sociales que se construyen en cada territorio tienen influencia en algún ámbito de configuración de los hábitos lectores.

Tanto este estudio como los proyectados a partir de él, permiten dar pasos importantes hacia la evaluación de estos servicios en el marco de las políticas públicas de lectura, al dar cuenta de cómo se están configurando las prácticas de lectura en respuesta y relación con acciones que han sido diseñadas para tener un alto impacto en el comportamiento lector de la sociedad. La caracterización de las prácticas y el reconocimiento de los márgenes que las determinan y las posibles transgresiones autónomas, permite además mirar la transformación en el tiempo de los significados de la lectura y cómo ello afecta el comportamiento de los lectores.

Al finalizar el relato de esta experiencia y lo que descubrí en ella, entiendo que sigo en el camino, observando y volviendo a mirar aquello que encontré en la ruta y que va llenándose de significado en el diálogo y encuentro con otras personas, otras/os lectoras/as que, como yo, se construyen un poco cada día cuando se abren a lo que se despliega en sus lecturas. Termino el relato de este acercamiento etnográfico a las prácticas de lectura con una cita literaria que en

particular hoy me hace pensar en la cultura como sistema finito, y en el poder que tenemos para crear con lo que ella nos ofrece...

Imagínate: un piano. Las teclas empiezan. Las teclas acaban. Tú sabes que hay 88, sobre eso nadie puede engañarte. No son infinitas. Tú eres infinito, y con esas teclas es infinita la música que puedes crear. Ellas son 88. Tú eres infinito. Eso a mí me gusta. Es fácil vivir con eso. Pero si tú/

Pero si yo subo a esa escalerilla, y frente a mí/

Pero si yo subo a esa escalerilla, y frente a mí se extiende un teclado con millones de teclas, millones y trillones(...)

millones y trillones de teclas, que nunca se terminan y ésta es la verdad, que nunca se terminan y ese teclado es infinito /

Si ese teclado es infinito, entonces /

En ese teclado no hay una música que puedas tocar. Te has sentado en un taburete equivocado: ese es el piano en el que toca Dios. (*Novecento*, Alessandro Baricco, 2009: 74)

BIBLIOGRAFÍA

- Bahloul, Joëlle (2002). *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. México: FCE.
- Barthes, Roland (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1987). Los tres estados del capital cultural. (Trad. M. Landesmann). *Sociológica*, UAM- Azcapotzalco, México, v. 2, n. 5, p. 11-17. Disponible en: <http://sociologiac.net/biblio/BourdieuLosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>
- Bourdieu, Pierre y Roger Chartier (1993). La lectura una práctica cultural: Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier. En Chartier, Roger. *Prácticas de la lectura*. Bolivia: Plural editores.
- Brubaker, R. y F. Cooper (2000). Más allá de la identidad. En CECYP, *Apuntes De Investigación 7*, pp. 30-67.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, Coord. (1997). *Historia de la Lectura en el Mundo Occidental*. Madrid: Taurus.
- Chambers, Aidan (2015). *El ambiente de la lectura*. Chile: FCE.
- Chartier, Roger (2012). “Leer la lectura” (Conferencia magistral), en Seminario Internacional ¿Qué Leer? ¿Cómo Leer? Perspectivas sobre la Lectura en la Infancia, Santiago de Chile.
- Coloma, Marco Antonio (2015). “Medir la lectura: ¿para qué sirven las cifras?”, en Plan Nacional De La Lectura, *Actas del II Seminario Internacional ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Lecturas de Juventud*. Santiago de Chile, pp. 105-109.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). *Política Nacional del Libro y la Lectura 2015-2020*. Chile.
- --- . *Plan Nacional de Fomento de la lectura Lee Chile Lee*. Chile.

--- ---. *Plan de Lectura Región Metropolitana 2017-2022*. Chile.

De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D.F. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Duarte Quapper, Klaudio (2011). Generaciones y producción de cultura en el Chile actual. En: CNCA. *Observatorio Cultural* 6º edición. Santiago.

Dubet, François (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.

Freire, Paulo (2017). La importancia del acto de leer. Venezuela. Disponible en http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2017/04/la_importancia_del_acto_de_leer.pdf

Gaiman, Neil (2016). *La vista desde las últimas filas*. Barcelona: Malpaso.

García Canclini, Néstor (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.

Gauchí, Verónica et al. (1994). Bibliobuseando. En *La Biblioteca: actividades de promoción del libro y extensión bibliotecaria y cultural*. Ediciones Colihue. Disponible en:

<https://www.academia.edu/678307/Bibliobuseando. EN La Biblioteca actividades de promoci%C3%B3n del libro y extensi%C3%B3n bibliotecaria y cultural>

Gilbert, B. Y Trabal, C. (2005). Con la colección a cuestas. En: *Congreso De Bibliotecas Móviles*. Barcelona.

Goffman, E. (2006a). Rupturas del Marco. En *Frameanalysis. Los marcos de la experiencia*. CIS. Siglo XXI: Madrid.

- Goodenough, W. (1971). Cultura, Lenguaje y Sociedad. En J. S. Kahn (Ed.), *El Concepto De Cultura: Textos Fundamentales*. Barcelona: Anagrama, pp. 157-249.
- Gual Boronat, Óscar (2009). El Bibliobús como herramienta de integración social. En *Congreso Nacional De Bibliotecas Móviles*. León.
- Jara R., René (2011). Lectores y bibliotecas: desencuentros, desajustes y emergencias, en *Observatorio Cultural* N°6, Noviembre.
- Keller Riveros, Andrés (2017). Perspectivas para la reactualización del análisis de la relación entre participación cultural y territorio: desde las experiencias presenciales al Territorio-Red, en CNCA, *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*.
- Larrosa, Jorge (2004). *La Experiencia De La Lectura. Estudios Sobre Literatura y formación*. México: FCE.
- Lerner, Delia (2003). *Leer y Escribir En La Escuela: Lo Real, Lo Posible y Lo Necesario*. México: FCE.
- Luhmann, Niklas. (1995) ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En: Watzlawick, P. y Krieg, P., *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo*. Ed. Gedisa: Barcelona.
- Manguel, Alberto (2011). Una historia de la lectura. México: Almadía.
- Martín-Barbero, Jesús y Gemma Lluch (2011). *Proyecto: lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información. Informes finales por países de las experiencias (2008 Y 2010)*. CERLALC.
- Montecino, Lésmer y Oyanedel, Marcela (s/f). La Descripción como discurso. Material de clases, curso *Análisis del Discurso*, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Moraes Mena, Natalia (2010). La metodología de investigación multisituada en el análisis del transnacionalismo migrante. *X Congreso Español de Sociología*. Pamplona.
- Moya, Cristóbal (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto*. Tesis de Magíster, Universidad de Chile.
- Oliveira M., Joaquim, Garcilazo, Enrique y Bryce, Betty-Ann (2018). *Estudios de Política Rural de la OCDE - Chile, 2016* [en línea]. (Consultado: 29 octubre 2022).
- Ortner, S. (1993) La teoría antropológica desde los años sesenta, en *Cuadernos de Antropología*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara.
- Peroni, Michel (2003). *Historias de Lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. México: FCE.
- Petit, Michèle (2003). La lectura, íntima y compartida, en *Ponencia marco: «lectura y desarrollo social»*, *Jornadas Aragonesas de bibliotecas escolares y Promoción de la lectura 10º Aniversario de «Leer juntos»*, Ballobar, 8, 9 y 10 de mayo de 2003.
- Petit, Michèle (2009). *Lecturas del espacio íntimo al espacio público*. Buenos Aires: FCE.
- Petit, Michèle (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México: Océano.
- Ramírez Leyva, Elsa M.. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?. Investigación bibliotecológica, 23(47), 161-188. Recuperado en 08 de marzo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2009000100007&lng=es&tlng=es.
- Rockwell, Elsie (2001). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educação e Pesquisa*, vol. 27, núm. 1, enero-junio, 2001, pp. 11-26 Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/298/29827102.pdf>

- Soffia Serrano, Álvaro (2003). *Lea el mundo cada semana: prácticas de lectura en Chile, 1930-1945*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Subercaseaux, Bernardo (2010). *Historia Del Libro En Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Trabal, Carme Y Vilà, Núria (1999). Los bibliobuses: un servicio para el acceso a la sociedad de la información, la cultura y el ocio en áreas rurales. En *Educación y Biblioteca: Revista mensual de documentación y recursos didácticos*. Madrid: Tilde, año II, nº 107, diciembre.
- Troncoso, Anahí (2016). La lectura literaria: ¿un espacio para reproducir o construir? En *Un lugar para los libros. Reflexiones del encuentro nacional sobre cultura escrita y prácticas lectoras*. Santiago: LOM.

ANEXOS

PAUTA PARA ENTREVISTA ETNOGRÁFICA

Nombre (abreviado)

Edad

Sexo

Género

ASPECTOS GENERALES

1. ¿Vive en la comuna? ¿hace cuánto? ¿dónde vivía antes?
2. ¿Dónde o cómo consigue los libros/revistas que lee?
3. ¿Hace cuánto que conoce el Bibliobús?
4. ¿Suele visitar la Biblioteca Móvil u otras bibliotecas? ¿Con qué frecuencia?
5. ¿Antes asistía a alguna Biblioteca?
6. Antes de conocer Bibliobús, ¿usted leía? ¿Qué cosas? ¿Dónde/cómo accedía a los libros? Actualmente, ¿solo accede a los libros a través de Bibliobús o también por otros medios? ¿Cuáles?

BIOGRAFÍA LECTORA

1. ¿Desde cuándo le gusta leer?
2. ¿Recuerda lo primero que leyó? ¿le gustó? ¿Por qué?
3. ¿Cuál fue su primera lectura por gusto?
4. ¿Por qué cree que le gusta leer?
5. ¿Tiene libros en casa? ¿muchos/pocos?
6. ¿Tenía acceso a libros en su niñez?

7. ¿En qué ocupa habitualmente su tiempo libre? ¿Cuáles son sus hobbies y entretenimientos? ¿Acostumbra a leer en el tiempo libre?

PRÁCTICAS LECTORAS

1. Por lo general, ¿cuántos libros lleva cuando visita el Bibliobús? ¿Alcanza a leerlos en el periodo de préstamo del servicio (15-30 días)?
2. ¿Por qué elige los libros que lee? ¿Qué tipo de libros prefiere (páginas, tema, idioma, formatos)? (libros: novela, poesía, cómic, ensayo, general...; revistas: informativas, humor, actualidad, farándula, moda, manualidades...
Poesía Cuentos Teatro Novelas policiacas / Espionaje Libros juveniles Biografías / Diarios / Histórica Novelas de Aventuras / Western Novelas Románticas Religiosas Viajes / Reportajes Ciencia ficción / Historias de magia / fantásticas Crítica / Ensayo / Política / Filosófica) ¿qué formato de lectura prefiere? ¿Prefiere libros de cierta cantidad de páginas?
3. ¿Cuáles son sus libros, temas o autores favoritos?
4. ¿Habla con alguien sobre los libros que lee? ¿Con quién?
5. ¿Dónde lee? ¿En casa? ¿En algún lugar especial? ¿En algún horario en particular? ¿Por qué prefiere ese lugar/horario?
6. ¿Cuánto tiempo dedica diaria o semanalmente a la lectura?
7. ¿Hay alguna época del año durante la que lea más (en tiempo o cantidad de libros)?
8. ¿Normalmente termina los libros que empieza a leer?

VALORACIÓN DE LOS LIBROS Y LA LECTURA

1. ¿qué valor le asigna a los libros y/o a la lectura?
2. ¿Por qué es importante para usted leer? ¿Por qué le gusta?

3. ¿Qué dice su entorno (familia, amigos) del tiempo que usted dedica a leer?
4. ¿Qué factor le influye más a la hora de elegir un libro? Las críticas publicadas al respecto, las opiniones transmitidas por los amigos, los textos de las solapas de los libros, otros factores.

